



**Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Especialización en Derecho y Política
Internacionales**



De la cooperación a la tensión: Geopolítica de las relaciones entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte O.T.A.N y la Federación de Rusia (1992-2019).

Trabajo Especial de Grado que se presenta para optar al Título de Especialista en Derecho y Política Internacionales

Autor: Lic. Rommer A. Ytriago F.

Tutor: Dra. Rosa María Pérez Larez.

**Ciudad Universitaria de Caracas
Noviembre de 2019**



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



VEREDICTO

Quienes suscriben, miembros del jurado designado por el Consejo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela, para examinar EL TRABAJO ESPECIAL DE GRADO, presentado por: ROMMER YTRIAGO FARIAS, Cédula de Identidad N° V-24.213.254, bajo el título "DE LA COOPERACIÓN A LA TENSIÓN: GEOPOLÍTICA DE LAS RELACIONES ENTRE LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE O.T.A.N Y LA FEDERACIÓN DE RUSIA (1992-2019)", a fin de cumplir con el requisito legal para optar al grado académico de ESPECIALISTA EN DERECHO Y POLÍTICA INTERNACIONAL, dejan constancia de lo siguiente:

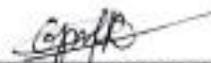
Leído como fue dicho trabajo por cada uno de los miembros del jurado, se fijó el día diez (10) de diciembre de dos mil diecinueve (2019) a las 10:00 am, para que el autor defendiera en forma pública, lo que hizo en la Sala de reuniones de la Escuela de Estudios Políticos, mediante un resumen oral de su contenido, luego de lo cual respondió satisfactoriamente a las preguntas que le fueron formuladas por el jurado, todo ello conforme con lo dispuesto en el Reglamento de Estudios de Postgrado.

Finalizada la defensa del trabajo, el jurado decidió **APROBARLO**, por considerar, sin hacerse solidario con la ideas expuestas por el autor, que se ajusta a lo dispuesto y exigido en el Reglamento de Estudios de Postgrado. El jurado por unanimidad, decidió, otorgar la calificación de **EXCELENTE** por considerarlo de excepcional calidad, realizando una investigación profunda acompañada de mucha información e interpretación, lo cual hace que dicho trabajo sea suficientemente descriptivo, reflexivo y novedoso sobre los puntos tratados. El jurado, se permite mencionar, que vería con agrado académico que este Trabajo especial de grado fuese objeto de su publicación.

En fe de lo cual se levanta la presente ACTA, a los diez (10) días del mes de diciembre de dos mil diecinueve (2019), conforme, a lo dispuesto en el Reglamento de Estudios de Postgrado, actuó como Coordinadora del jurado la Prof. Rosa María Pérez.


Prof. Carlos Luna (UCV)
C.I.V- 19.638.099




Prof. Guillermo Moreno (UCV)
C.I.V- 15.870.952

Prof. Rosa María Pérez (UCV)
C.I.V- 6.443.125
(Tutora)

DEDICATORIA.

Este Trabajo Especial de Grado, lo dedico al país de mis Padres,
Al país de mis abuelos,
Al país que me vio nacer,
Al país por el que lucho y en el que creo,
Lugar, donde Dios realizó su mayor obra,
Que deberá ser de nuevo, sepulcro de los libres o asilo contra la opresión.
¡Venezuela!

AGRADECIMIENTOS.

A Dios Todopoderoso por sobre todas las cosas, fuente inagotable de optimismo, fe y esperanza.

A mis Padres, Noris y Rafael por haber dado todo en la vida para que fuera un hombre de bien, con propósitos, sueños y metas cumplidas.

A mis hermanos Leandro y Romerson, por el inquebrantable apoyo y buenos deseos en todos mis proyectos.

A mis Profesores, Rosa María Pérez Larez, Fernando Falcón, Jonathan Benavides, Carlos S. Luna y José Lin Gómez, por las oportunidades brindadas, enseñanzas y la amistad imperecedera que nos une.

A mi querida y fiel amiga María Bastidas por todo el apoyo que desde otras latitudes me brindó para el desarrollo de este Trabajo, eternamente agradecido.

A mi amigo y compañero de Postgrado Oliver Fernández, por todo el apoyo brindado durante este trayecto que deja como resultado una gran amistad fuera de las fronteras académicas.

A mis compañeros y amigos del Partido Socialcristiano COPEI, familia política y correligionarios por ¡La Justicia Social en una Venezuela Mejor!

A todos, simplemente,

¡Gracias!

INDICE

DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
CAPITULO I:.....	9
INTRODUCCIÓN:.....	9
PRINCIPALES ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.....	16
1. JUSTIFICACIÓN.....	16
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	18
1.2.1 Propósito U Objeto Del Estudio:.....	18
1.3. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECIFICOS:.....	20
1.3.1Objetivo General:.....	20
1.3.2 Objetivos Específicos:.....	20
1.4- MARCO TEÓRICO:.....	20
1.4.1 Consideraciones Generales:.....	20
1.4.3 Definición de términos básicos:.....	27
I.5- MARCO METODOLÓGICO O LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS:.....	31
1.5.1 Diseño de Investigación:.....	31
1.5.2 Nivel de Investigación:.....	32
1.5.3 Técnicas de análisis:.....	33
1.5.4 Técnicas operacionales:.....	34
CAPÍTULO II.....	35
La OTAN y Rusia tras el final del orden mundial bipolar:.....	35
2.1 Antecedentes Históricos:.....	35
2.2 Cooperación OTAN – Rusia: puntos de encuentro:.....	44
2.3 Divergencias en una tensa cooperación:.....	50
2.4 Situación actual de las relaciones.....	55
CAPÍTULO III.....	64
Geopolítica de la relación OTAN y Rusia. Entre la cooperación y la tensión.....	64
3.1 Concepto de Geopolítica.....	64

3.2 Concepto de Seguridad.....	71
3.3 La Geopolítica y la Seguridad a la luz de la OTAN y Rusia	75
CAPÍTULO IV.....	86
Los acuerdos de cooperación OTAN–Rusia y el mantenimiento de la paz europea de cara al futuro.....	86
4.1 Pax en Rusia	87
4.2 Trascendencia de los acuerdos STAR y INF	92
4.3 Cumbre Ministerial de Washington 2019.....	100
4.4 OTAN ¿70 años después o 70 años más?	109
CONCLUSIONES.....	116
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	139

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

N°	Tabla	pp
1	Lista de Secretarios Generales OTAN (1952-Presente)	40
2	Cumbres y Encuentros Ministeriales de la OTAN	63
3	Realismo Defensivo	85
4	Gasto en Defensa Militar estimado para 2019	103

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudio de Postgrado
Especialización en Derecho y Política Internacional
**De la Cooperación a la Tensión: Geopolítica de las Relaciones entre la
OTAN y la Federación de Rusia (1992-2019).**

Autor: Lic. Rommer. A. Ytriago F.
Tutor: Dra. Rosa Ma. Pérez Larez
Noviembre 2019

Resumen

Este Trabajo Especial de Grado para optar al título de Especialista en Derecho y Política Internacionales, tiene como objetivo principal analizar la geopolítica de las relaciones entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Federación de Rusia para el período (1992-2019). La vinculación histórica de la Organización del Atlántico Norte y la Federación de Rusia, ha generado un extraordinario escenario para el estudio de la cooperación y tensión que las ha caracterizado desde los días, en que la estructura del Sistema Internacional pasó a ser Unipolar, hasta la actualidad que conocemos como Multipolar, periodo que va desde 1992 a 2019. La clave de ello, ha sido la geopolítica, como instrumento para alcanzar los más altos objetivos y lograr importantes cambios en un ambiente que impulsa no solo a la redefinición de los conceptos, sino al predominio en el tablero geopolítico y a la contención entre ambas partes, radicando allí la importancia del análisis de este periodo. Con base en lo expresado, los objetivos específicos planteados en la investigación son los siguientes: 1. Describir la situación de la OTAN y la Federación de Rusia tras el final del orden mundial bipolar. 2. Analizar la actual dinámica geopolítica de la relación OTAN – Rusia; entre la cooperación y tensión. 3. Examinar el alcance y pertinencia de los acuerdos de cooperación OTAN-Rusia para el mantenimiento de la paz y la resolución de conflictos en Europa, de cara al futuro. El tipo de investigación escogida concierne al diseño documental y al nivel descriptivo. El primero aborda a la OTAN y Rusia tras el fin del orden bipolar, luego se orienta en la geopolítica de las relaciones entre Alianza y Rusia. Por último, se enfoca en examinar los acuerdos de cara al futuro. El resultado de la investigación constata que: La geopolítica, es un vector de política y poder, y persigue el aumento de su capacidad e influencia, previa optimización de cuestiones como la seguridad en el difícil camino de cooperar; lo que permite el sostenimiento del Sistema Internacional, cada vez más erosionado, heterogéneo e interdependiente.

Descriptores: Rusia, OTAN, Cooperación, Geopolítica, Poder, Tensión.

Central University of Venezuela
Faculty of Legal and Political Sciences
Postgraduate Study Center
Specialization in Law and International Policy
**From Cooperation to Tension: Geopolitics of the Relations between
NATO and the Russian Federation (1992-2019).**

Author: Lic. Rommer. A. Ytriago F.
Tutor: Dr. Rosa Ma. Pérez Larez
November 2019

Summary

This Special Degree Work for the title of Specialist in Law and International Policy, has as main objective to analyze the geopolitics of the relations between the North Atlantic Treaty Organization (NATO) and the Russian Federation for the period (1992-2019) The historical linkage of the North Atlantic Organization and the Russian Federation has generated an extraordinary scenario for the study of cooperation and tension that has changed since the days, in the structure of the International System it became unipolar, until today that we know as Multipolar, a period from 1992 to 2019. The key to this has been geopolitics, as an instrument to achieve the highest objectives and achieve important changes in an environment that drives not only the redefinition of concepts, but to the predominance in the geopolitical board and to the containment between both parties, therein lies the importance of the analysis of this per period. Based on the above, the specific objectives set out in the investigation are the following: 1. Describe the situation of NATO and the Russian Federation after the end of the bipolar world order. 2. Analyze the current geopolitical dynamics of the NATO - Russia relationship; between cooperation and tension. 3. Examine the scope and relevance of NATO-Russia cooperation agreements for peacekeeping and conflict resolution in Europe, for the future. The type of research chosen concerns the documentary design and the descriptive level. The first is directed to NATO and Russia after the end of the bipolar order, then it is oriented in the geopolitics of relations between the Alliance and Russia. Finally, it focuses on examining agreements for the future. The result of constant research that: Geopolitics, is a vector of politics and power, and seeks to increase its capacity and influence, the prior optimization of problems such as security in the difficult path of cooperation; which allows the support of the International System, increasingly eroded, heterogeneous and interdependent.

Descriptors: Russia, NATO, Cooperation, Geopolitics, Power, Tension.

CAPITULO I:

INTRODUCCIÓN:

Después del fin del orden mundial bipolar, que arrojaba, sin lugar a dudas un precedente significativo por los sucesos que marcaron la segunda mitad del siglo XX como lo fueron la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, las relaciones internacionales cambiaron, este esquema se volvió más dinámico, más complejo y a su vez se fue enriqueciendo por nuevos actores que moldearon un escenario de cooperaciones y tensiones.

El Exsecretario de Estado Henry Kissinger en el libro “Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia” (2016) comenta que “El mundo que surgió de la Guerra Fría buscaba sus equilibrios en la conducción y el armamento de dos superpotencias: Estados Unidos más allá del Atlántico y la Unión Soviética en el límite geográfico de Europa”. (Kissinger, 2016, p.71)

Es por ello, que cuando se hace alusión a la geopolítica de las relaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con la Federación de Rusia, se está en presencia de puntos de encuentros y desencuentros que se enmarcan en las relaciones que han sostenido La Federación de Rusia con Estados Unidos y la cosmovisión que ambos mantuvieron enlazados a estos conflictos que fundieron el escenario internacional en dos grandes bloques de poder, uno occidental y el otro oriental.

Sobre la base de lo expresado, el cambio que se ha dado por el progresivo avance de las Relaciones Internacionales, indica que es imposible dejar de lado, los adelantos que en materia de ciencia y tecnología se han desarrollado, por lo que el espectro internacional es la sumatoria de la acción

conjunta en diversas áreas (político, militar y científico) donde interactúan la OTAN y la Federación de Rusia.

Esta relación que define tanto a la OTAN como a Rusia, precisa la realidad hoy día de buena parte de la órbita que perteneció al bloque occidental y al bloque oriental (soviético) por lo que, sin excusa alguna, es el estudio de este contexto la principal importancia en que se enmarca el cuestionamiento y razonamiento de las Relaciones Internacionales.

La OTAN como organización internacional, ve la luz principalmente como una alianza política para hacer frente a las preocupaciones expansionistas por parte de la URSS, los peligros por la estabilidad del mundo y el estancamiento que en la ONU ejercía el veto soviético, así como también a la influencia de la Unión Soviética en los países de la región de Europa Oriental.

Lo anterior coadyuvó a la creación de esta alianza militar con la firma del Tratado de Washington, el 4 de abril de 1949, en el que diez países colindantes al Océano Atlántico (Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido) se comprometieron a defenderse recíprocamente en caso de alguna agresión armada contra cualquiera de los miembros de este pacto.

De igual modo, sustentaron como base de su defensa, los preceptos establecidos en el artículo 51 (Capítulo VII) de la Carta de Naciones Unidas, el cual reconoce el derecho de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de presentarse algún ataque armado.

Al respecto Kissinger (2016) comenta que en principio “Las naciones que integraban la OTAN aportaron algunas fuerzas militares, pero más como un boleto de admisión para quedar al abrigo del armamento nuclear americano que como instrumento de defensa local”. (p.225).

Posterior a ello, a contraparte del peso que ejercía la OTAN y sus Estados miembros bajo el liderazgo de Estados Unidos, el 14 de Febrero de 1955 la Unión Soviética habría constituido El Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, mejor conocido como Pacto de Varsovia como un acuerdo de cooperación por los países del Bloque del Este; Teniendo como rector el liderazgo de la URSS, cuyo objetivo esencial era contrarrestar la amenaza geoestratégica de la OTAN en la zona. Este pacto se disolvería el 1 de julio de 1991.

Sin embargo, siguiendo los acontecimientos históricos, se han mencionado, los hechos ocurridos en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y en especial dentro de la Guerra Fría hasta su final en 1989, que hicieron que la Alianza Atlántica viviese una especie de readaptación en cuanto a su concepción estratégica que ante el inminente hecho de la desaparición de la amenaza militar, moldeó nuevas formas de cooperar política y militarmente para asegurar la estabilidad regional y hacer frente a sus conflictos. Es así como a finales de 1991, la organización aprobaría el Concepto Estratégico en Roma, en el que su diseño de seguridad, se respaldaba con base a la cooperación, el dialogo, y el sostenimiento de la capacidad de defensa colectiva en el que da apertura a la alianza integrando nuevos países socios provenientes de Europa Central y Oriental.

Este ambiente de cambio en el desenlace de las relaciones OTAN con los países de la antigua órbita soviética, formuló varias posiciones encontradas respecto a los cambios que se estaban viviendo, por lo que José Miguel Palacios y Paloma Arana (2002), expresaron que:

En los años sucesivos se siguieron acumulando causas de fricción entre Rusia y Occidente. Particularmente grave fue la decisión atlántica (enero de 1994) de proceder a la ampliación hacia el Este de la Alianza, algo que Moscú consideró como gravemente lesivo para sus intereses nacionales, y peligroso para su seguridad. (p.86)

Igualmente, esta situación inminentemente fuera del control de acción por parte de Rusia, hizo que reconociera que “Sólo razones de pragmatismo político condujeron al Kremlin a asumir, no sin oposición interna, una ampliación de la OTAN que no podía frenar” (Palacios y Arana,2002, p.86) y “Tras la primera ola de adhesiones, el comportamiento ruso siguió orientado a limitar los efectos de dicha ampliación, a conseguir las máximas garantías al respecto y a extraer, en la medida de lo posible, algún beneficio del proceso”.(Palacios y Arana,2002, p.86)

Desde ese mismo punto de vista, los autores Palacios y Arana (2002) señalan que:

La expansión de la OTAN hacia los antiguos satélites de la URSS fue asumida por la mayor parte de la sociedad rusa como “un acercamiento del peligro a las fronteras de Rusia”. Estas tensiones se mantuvieron a pesar de la adhesión rusa a la Asociación para la Paz (APP) en junio de 1994 y del inicio de un nuevo nivel de entendimiento ruso-occidental con la firma del “Acta Fundacional sobre las relaciones, la cooperación y la seguridad mutuas” (“Founding Act...”, 1997) en mayo de 1997, así como con la constitución del Consejo Permanente Conjunto (CPC) (p.86).

Con ello se abría la brecha para las relaciones de cooperación y de aceptación en las que una Rusia, caotizada por los problemas derivados del derrumbamiento de la URSS, se viera en la necesidad de buscar acuerdos cuyos beneficios fuesen mayores a los aportes que pudiera dar.

Pese a esto, posturas como la que presenta, Marín Bello Crespo (2014) sugiere que “En el -frente occidental-, los países de la OTAN proporcionan a Rusia, por encima de las reticencias, unas fronteras pacíficas y estables”(p.22) y que “No cabe descartar en el futuro un replanteamiento del papel de la Alianza, en vista de la reticencia de los europeos a aumentar sus gastos militares y al fracaso del intento de erigirse en gendarme de la ONU, con una mayor implicación de Rusia en cooperación con Occidente”.(Bello, 2014,p.22)

Esta situación, que describe Bello, se deriva, primero de una aceptación de cambio en el que Occidente a través de la OTAN anexiona viejos socios de Rusia (detonando tensiones) y, en segundo lugar, de nuevas fórmulas por la búsqueda de beneficios (cooperaciones), que consolida un panorama mucho más interesante para abordar la realidad que hoy día formulan tales relaciones y los problemas derivados de ella.

Es así como esta investigación se dirige a profundizar la correlación que guardan Rusia y la Alianza, pasando por momentos de tensión y cooperación, posterior a 1992, cuando se rompe el sistema que se había generado, y que tal como argumenta Kissinger (2016), habría consistido “(...) en la confrontación de dos superpotencias opuestas, cada una de las cuales había organizado un orden internacional dentro de su propia esfera” (p.228); hasta la actualidad, para precisar elementos teóricos y prácticos que se encuentran en esta interacción donde la Geopolítica, viene a ser la variable que definirá el proceso de estas relaciones, así como será también el elemento que permite que se definan posturas de acuerdo a las interpretaciones y al propio avance que el concepto dentro de la disciplina ha aportado.

Este proceso va describiendo el escenario de unas relaciones internacionales que transitan entre la unipolaridad y la multipolaridad del orden del Sistema Internacional que plantea posiciones distintas desde el enfoque geopolítico.

Si la unipolaridad supuso la preponderancia de Estados Unidos como hegemón mundial, la multipolaridad ha supuesto el reconocimiento de nuevos actores, una dinámica más amplia, heterogénea y compleja que rediseñan las interacciones entre Estados y Organizaciones.

La actuación de la Organización y de Rusia, se ha perfilado en un ambiente de rigidez, que después de la Segunda Guerra Mundial, y con el surgimiento de la Guerra Fría, (que incentivó la creación del Pacto de Varsovia

a contraparte), puso en evidencia que el mundo se organizaba en dos grandes bloques, donde el elemento común y a la vez punto de divergencia era el uso la geopolítica como método de control de ambiente y resultado en el tablero internacional para conducir el desempeño del orden mundial y las Relaciones Internacionales.

Fue gracias a lo mencionado y tal como sugiere Pablo Telman Sánchez Ramírez (2010) en su artículo “La Federación de Rusia y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder” que:

(...) el gobierno de Rusia llevó a cabo una serie de medidas que demostraban su intención por mejorar sus relaciones con Washington. Algunas de estas posiciones fueron: la aceptación –lógicamente inevitable– de la entrada de Estados Unidos en el espacio geopolítico postsoviético de Asia Central y el Cáucaso; la autorización del despliegue de bases y efectivos militares estadounidenses en países aliados de Moscú pertenecientes a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), con el objetivo de desplegar una lucha conjunta en contra del terrorismo islámico y, principalmente, contra las fuerzas talibanes que también amenazaban a Rusia; la aceptación tácita de la ampliación de la OTAN hacia el este de Europa y fundamentalmente hacia los países bálticos, con lo cual el Estado ruso tendría fronteras directas con países miembros de la OTAN y que a la vez no mantenían relaciones amistosas con el gobierno ruso. (p.168)

Es así, como este estudio se centra en analizar la geopolítica de las Relaciones Internacionales que guardan la OTAN y la Federación de Rusia en lo que ha sido el periodo que transcurre a la caída de la URSS (1992-2019), precisando a través de los planteamientos descritos, como esta investigación procurará realizar el análisis de la geopolítica como el concepto que define, fragmenta y desfragmenta las posiciones de cooperación de una organización militar de alianza política con un Estado que ha sido rector (en tiempos del orden bipolar), de un bloque fuerte frente a otro y que a su vez, hoy día se mantiene liderizando en una coordinada coalición política y militar y del que aún guarda reservas.

Por tales motivos, esta investigación se basa en ser de carácter documental, de análisis y deducción, a partir del examen riguroso a variadas fuentes (documentales, electrónicas e impresas) que la dotan de criterios para el análisis.

Con base a lo dicho, el presente trabajo se desarrollará en cinco capítulos, los cuales han sido diseñados bajo el siguiente formato:

Capítulo 1. Principales aspectos teóricos metodológicos de la investigación.

Capítulo 2. OTAN y Rusia tras el fin del orden bipolar: Nuevas definiciones.

Capítulo 3. Geopolítica de las relaciones entre OTAN y Rusia: Entre la cooperación y tensión.

Capítulo 4. Rusia y OTAN: Acuerdos de cara al futuro.

Capítulo 5. Conclusiones.

PRINCIPALES ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.

1. JUSTIFICACIÓN

El desarrollo de las relaciones que han sostenido la Federación de Rusia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, se enmarca en un ambiente geopolítico de cooperación y tensión, cuyo análisis exige la comprensión del periodo histórico que ha marcado el paso de la estructura del Sistema Internacional bipolar, al uni-multipolar hasta llegar a lo que hoy día se conoce como multipolar.

Gracias a esta realidad, cobra importancia esta investigación, debido a que aborda la cuestión relativa a la significación de la Geopolítica, que, como instrumento específico dentro del juego de estas relaciones, les ha permitido alcanzar los más altos objetivos que redefinen las concepciones y el predominio que Organización y Estado han ejercido en el tablero internacional, sobre los aliados y sistema de alianzas en general, en un ambiente en que Kenneth Waltz ha descrito que “Formalmente, cada uno es igual a todos los demás. Ninguno tiene derecho a mandar; a ninguno se le exige que obedezca” (Waltz,1979, p.88).

En segundo lugar, porque la seguridad es un condicionante del comportamiento Estatal para el sostenimiento de unas relaciones que parecen enmarcarse en el equilibrio de poder, suerte de reedición la Guerra Fría, producto de la búsqueda de ganancias relativas que estimula el status quo que sostienen.

Con base en lo dicho, esta situación indica un importante contexto para el estudio dentro del campo de las relaciones internacionales, por lo que la evolución del periodo en cuestión ha aportado (1992-2019), constituyendo una dinámica que se conjuga tomando como enfoque teórico el realismo defensivo,

de la racionalidad que prevalece a la hora de buscar influencia en el sistema internacional más que la maximización del poder.

Es así, como este estudio cuyo enfoque antes mencionado, corrobora no sólo a la geopolítica como el vector de acción que sirve de instrumento para la búsqueda del poder, la capacidad de control de ambiente y resultado, sino que además corresponde con la proyección que los actores en cuestión formulan para incidir en la optimización de asuntos como la seguridad en el aparatoso proceso de cooperar, en un ambiente ambivalente de anarquía propio del sistema internacional que como ha dicho Waltz, “la política mundial, si bien no está organizada formalmente, no carece totalmente de instituciones y procedimientos ordenados” (Waltz, 1979 p.114).

Con ello se pone de relieve, la existencia de tensiones en el equilibrio del sistema internacional, cuyas características más fundamentales son la heterogeneidad e interdependencia que se complejizan a la luz de las relaciones de poder.

En este sentido, conocer las cuestiones de fondo que llevan a estos actores a tomar medidas de contenerse, expandirse, ejercer influencia, sostenerse en un ambiente de anarquía dentro del sistema y aminorar la incertidumbre, entre otros aspectos, devela el proceso al que están supeditadas. Así como también es tremendamente importante evaluar como existe una dinámica entre dos actores que va de la cooperación a la tensión, sin ser variables que se excluyen.

Lo dicho conduce a significativas consideraciones sobre la armonía y discordia que ejercen en las que, sin duda alguna, en momentos el sistema parece conducir más a escenarios bélicos que por cooperativos o viceversa, lo que supone al tema en cuestión un excelente ejemplo para la comprensión del Estado actual de las relaciones de la OTAN y Rusia que van desde 1992 a la actualidad.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.2.1 Propósito U Objeto Del Estudio:

Con el fin de la Guerra Fría y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la estructura del Sistema Internacional cambió, demostrando que lo visto desde mediados del siglo XX y denominado como fractura Este – Oeste había cesado. Las rivalidades entre potencias (Estados Unidos y la Unión Soviética), también habían llegado a su fin, con una sola como vencedora y regente de la supremacía mundial; lo que para Javier Alcalde Cardoza (2009) “(...) reabrió la reflexión acerca de la periodización de la historia y del acontecer internacional”. (p.8).

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), dirigida por la potencia vencedora, también había visto sucumbir a su contraparte (el Pacto de Varsovia), simbolizando la recomposición total de un Orden Internacional plagado de tensiones condicionadas por la incertidumbre y los riesgos de la seguridad sobre las fronteras propias y los espacios satélites.

Fue entonces como se darían las condiciones para que las compuertas se abrieran para unas relaciones de cooperación, para la construcción de una realidad política y geopolítica distinta, que diera apertura a beneficios recíprocos aun cuando las condiciones mostraran la desventaja de un Estado (Rusia), que dejaba de estar “(...)acechada por invasión alguna o por amenazas militares de una potencia o coalición extranjera, sea ésta provocada o no por la propia Rusia”(Arbatov, 1996, p.57), y la ventaja de su contraparte (Estados Unidos) y la organización de la que es rector (OTAN).

No obstante, la década de la cooperación enmarcada por la estructura uni-multipolar no pasaría con la satisfacción absoluta, aguas adentro de la Federación siguió existiendo el continuo deseo de mantener el espíritu de unidad en sus fronteras cercanas (los antiguos miembros de la URSS) y la

concepción de Gran Potencia, así como la anti-sumisión a la rectoría estadounidense, marcaría las tensiones frente a las propias concepciones que dentro del ambiente internacional se manejaron.

Esta cuestión, se manifestó por el grado de rechazo a la anexión de los Ex -Estados Soviéticos a la Alianza en primera instancia, luego adquirió especial relevancia en el manejo de la geopolítica y la seguridad, por los hechos terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, que cambiarían la estructura del Sistema Internacional y la propia posición de los antiguos rivales.

Esto demostraría, los alcances que la supremacía estadounidense tenía sobre el control de ambiente y resultado, así como la reaparición y el predominio regional de la antigua potencia oriental, dado el manifiesto de sus planteamientos y luego la evolución en la recuperación institucional, política y militar hasta la actualidad.

Sin embargo, cuestiones relativas a la posición que ocupan hoy día en el tablero internacional, la forma en que realizan la cooperación, las evidentes tensiones, la recurrente disposición a la búsqueda de influencia dentro del sistema y el dilema de la seguridad que ello envuelve, son sólo algunos aspectos que plantean la problemática a estudiar y el enfoque, que para Celestino Del Arenal “es defensivo porque consideran que la necesidad de supervivencia hace que los Estados se preocupen de conservar lo que tienen, adoptando un rol de <<posicionalistas defensivos>> o <<defensores del statu quo>>”.(Del Arenal, 2015.p83).

Siendo así, como esta investigación se orienta al análisis de la cooperación y tensión en las relaciones geopolíticas de la Federación de Rusia y la OTAN en el periodo 1992-2019, poniendo de manifiesto la importancia que guarda la estructuración del Sistema Internacional, la geopolítica como factor clave en el manejo de la seguridad en términos de incertidumbre, para

comprender el tablero global, la búsqueda del poder y la previsión de cara a los procesos futuros que sean el resultado de estas relaciones.

1.3. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECIFICOS:

1.3.1 Objetivo General:

Analizar la cooperación y/o tensión geopolítica en las relaciones entre la OTAN y la Federación de Rusia durante el periodo (1992-2019).

1.3.2 Objetivos Específicos:

- Describir la situación de la OTAN y la Federación de Rusia tras el final del orden mundial bipolar.
- Analizar la actual dinámica geopolítica de la relación OTAN – Rusia; entre la cooperación y tensión.
- Examinar el alcance y pertinencia de los acuerdos de cooperación OTAN-Rusia para el mantenimiento de la paz y la resolución de conflictos en Europa, de cara al futuro.

1.4- MARCO TEÓRICO:

1.4.1 Consideraciones Generales:

La relación sostenida entre Estados Unidos y Rusia desde los días finales de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente, ha marcado el curso y desarrollo de la política internacional. Cada uno ha sido un poderoso decisor del tablero internacional con base a sus intereses y perspectivas en la que su actuación genera efectiva repercusión, por lo que es imperativo observar con atención esta relación que se traslada más allá del trato Estado-Estado.

Es por ello que visto que la Organización del Tratado del Atlántico Norte es conducida bajo el liderazgo de Estados Unidos, la analogía que se produce en cuanto al desempeño de la relación Organización - Estado, obliga a observar con atención mayor lo que esto supone, por los elementos y las variables que se presentan directa e indirectamente a fin de obtener una mejor impresión de la misma.

Zbigniew Brzezinski (1998), expresaría que, a raíz de la caída de la Unión Soviética, cambiaba la configuración política del Sistema Internacional, lo que supuso que “Para los Estados Unidos, Eurasia es la principal recompensa geopolítica” (p. 39). Lo dicho permitió que se formara bajo la perspectiva estadounidense la nueva estructuración del sistema en el que la OTAN, cuya proyección aseguraba la contención, pasaba ahora a ocupar los territorios de la órbita soviética “(...) de tal manera que un país que estaba relativamente aislado en el continente americano se ha convertido en una potencia con unas capacidades de acceso y control mundiales sin precedentes” (Brzezinski, 1998, p.13).

Sin embargo, hoy día la situación ha cambiado, la Rusia que parecía haber sucumbido al final de la Guerra Fría, ha cobrado especial relevancia cuando ha demostrado que sigue teniendo importante control de ambiente y resultado dentro de la geopolítica de Europa Oriental y a escala global.

Esta situación conduce que la dinámica de la Guerra Fría pareciera estar presente en tanto que la Federación de Rusia, sigue viendo como una amenaza a la OTAN para la seguridad nacional, así como la OTAN observa con preocupación el desempeño geopolítico del Estado ruso.

Lo anterior supone, que inicialmente, estas relaciones estarán signadas desde un enfoque realista defensivo, en principio, porque la OTAN por su naturaleza, es una organización creada con motivo a la defensa, destinada a aminorar los peligros y los niveles de incertidumbre frente a su contendor el

Estado ruso (antes como la URSS, ahora como la Federación de Rusia), en segundo lugar, porque tal como comenta Celestino Del Arenal (2015) “el comportamiento estatal persigue esencialmente la supervivencia a través del logro de la seguridad”(p.83).

Con base a lo dicho, el comportamiento de estas interacciones radica especialmente, más por la búsqueda de seguridad (en un ambiente de incertidumbre), que, por influencia sobre el propio sistema, por lo que de hacerlo será por necesidad racional.

Es por ello que esta cuestión define el eje en que las Relaciones Internacionales van moldeándose en el que el gran país eslavo, ha demostrado que:

El abandono definitivo de la ideología soviética dejó paso al pragmatismo que supone reivindicar, recuperar e imponer los intereses permanentes de la Gran Rusia en el orden internacional. Es una exigencia manifestada públicamente ante la ampliación de la Unión Europea y la OTAN. (Ceseden, 2009, p. 27)

Con ello se puede observar como Rusia se encuentra consciente de su condición de potencia y de su poderío, al actuar a contra parte de la organización que liderizan sus antiguos contendores en el espectro internacional, que han intentado socavar las bases del poderío geopolítico que alguna vez representaron. Es así como se constituye el marco en que la Alianza y el Estado ruso han convivido de la tensión a la cooperación y viceversa en una complejidad de intereses que componen una dinámica de equilibrio de poder, lo que “actúa limitando las políticas expansionistas y premiando a aquellos actos que optan por una política exterior defensiva” (Del Arenal, 2015, p.84)

Este estudio, desarrolla especial importancia al tener que clarificar ciertos elementos que moldean la relación de la Alianza con la Federación de Rusia, que definen el actual panorama en que se desenvuelven las Relaciones Internacionales y que refieren a conceptos y discusiones en que la disciplina

adquiere un mayor alcance para la comprensión del estado actual de los actores globales por excelencia, Estados Unidos y Rusia.

Por otra parte, de los conceptos que se han expresado que se deben tomar en cuenta, está la geopolítica, ya que supone la piedra angular de esta correlación, dotándola de intereses que definirán la actuación como bien se ha afirmado, de la tensión a la cooperación o simplemente a el equilibrio del poder que ejercen Rusia como Estado y la Alianza como agrupación de Estados.

Este proceso refleja como el juego político y geopolítico, denota una correlación en que se sostiene el estatus quo, al que cualquier hecho fuera de lo planteado, entorpece y transgrede el comportamiento racional que reflejan los Estados y que por añadidura se extiende a Alianza del Atlántico Norte, haciendo la salvedad que la seguridad será un condicionante para la estabilidad geopolítica sobre los preceptos de contención en términos de poder.

Es así como en definitivo, la geopolítica y seguridad son elementos vertebrales, dentro de marco de los anales que guardan la OTAN-Rusia. Por su parte, Pierre M. Gallois (2005) afirma que “La geopolítica proporciona al Estado una nueva visión del mundo. Opera una síntesis de la Historia, del territorio, de los recursos morales y físicos de la comunidad” (p.75). Esta visión de globalidad que aporta, a la que hace referencia el autor, representa un punto de encuentro entre los elementos más importantes que hacen indisoluble la actuación de la Alianza y el Estado ruso en términos de poder al reunir un conjunto de factores y variables que definen el estado del arte en el que participan.

Sin embargo, Marín Bello Crespo (2014) afirma que como ciencia “va mucho más allá de los aspectos geográficos y abarca los campos de la política, las relaciones internacionales, la distribución espacial de la población y los recursos, las leyes internacionales y el amplio abanico de las ciencias sociales”

(p.3). Por lo que es una concreción entre el espacio geográfico y el poder político que se ejerza sobre las Relaciones Internacionales, haciendo que el autor termine expresando que “En definitiva, define áreas geográficas fuertes y críticas, y las clasifica según su importancia para las relaciones de poder”. (Bello, 2014, p.3)

Así la cosa, la realidad que se teje involucra un estado de conciencia (racionalidad), en el que las cuestiones que recluta la geopolítica son las que se toman en consideración para definir las estrategias en cuanto a la seguridad nacional se refieran, así como lo relativo a las de orden de seguridad a escala global.

No obstante, Kenneth Waltz, ha hecho en su obra, “Teoría de la Política Internacional” (1979), un especial acento al precisar que el énfasis de estas interacciones se presenta por la estructura misma del sistema internacional, es decir lo que Esther Barbé (2003), sobre la apreciación de Waltz ha comentado: “(...)las decisiones en política exterior del estado, pasan a explicarse, ya no por condicionamientos domésticos o personales (liderazgo) sino por determinantes estructurales del sistema internacional(...)” (p.70).

El hecho se reduce a la existencia de la anarquía en el Sistema Internacional, lo cual obstaculiza el logro de los objetivos enmarcados por consideraciones fijas al interés de poder, lo que demuestra que ocurre lo contrario en la interacción que mueve a los “dos bloques”, se encuentra el sostenimiento de su posición relativa en el sistema, atendida en términos de seguridad y ganancias relativas, lo que a su vez reedita la preponderante posición y acción occidental y oriental dentro del sistema internacional en términos de pérdida de seguridad, poder y control de ambiente y resultado. Siguiendo a Sodupe (2003):

(...) la cuestión central estriba en cuál será el reparto de dichas ganancias (...) esta cuestión no puede sino provocar inseguridad entre los Estados. “¿Quién ganará más?” la obtención de ventajas desproporcionadas por

parte de algunos de ellos pueden destinarse a dañar o destruir al resto (...) (p.140)

Ese debate, de las ganancias y del manejo de la seguridad, ha trascendido el orden del sistema, no sólo de la bipolaridad a la unipolaridad y de la unipolaridad a la multipolaridad, es la expresión de que los Estados frente a sus realidades generan competiciones y tensiones estratégicas de la escena global, en el que participan buscando un sistema de alianzas que contengan las pretensiones de los “global players” Rusia frente a la OTAN (comandando por Estados Unidos) y, al contrario.

Sin embargo, vale acotar que, como todo proceso dotado de incertidumbre, se desconocen las pretensiones de los oponentes, las asimetrías de información emergen y el conflicto parece resultar el fin último de esta situación.

Es entonces, como se vislumbra que se está ante un debate que pareciera enmarcarse dentro del Neorrealismo político, al estar promoviéndose todo el movimiento por la directriz del interés nacional desde ambas partes, pero con especial incidencia en la cuestión de la actual estructura del sistema internacional donde la cooperación internacional presenta dificultades, no porque no se quiera realizar (para muestra existe el consejo OTAN-RUSIA) sino por el problema de mantenerla a razón de la dependencia entorno al poder y al arraigo en la concepción de seguridad nacional y global de las partes.

Se presenta también, una suerte de competencia al estar sujetos a cuestiones de ganancias en un ambiente en que la anarquía del sistema los obliga a tomar medidas de seguridad sin menoscabo de sus capacidades.

Vale la pena aproximarse al estado actual de las relaciones OTAN-Rusia, establecer la semejanza entre OTAN-EEUU para entender el rol contentivo a la posición que asume la Alianza para con el Estado ruso, que ha liderizado en todo momento la posición contraria al mundo occidental

demostrando que más allá de la tensión y la cooperación, se encuentra la preeminencia geopolítica al logro de sus objetivos.

En virtud de lo dicho, este es un panorama en el que habría que precisar que este escenario neorrealista, esta concernido en la clasificación (defensivo) y tal como señala Esther Barbé (2003) de Kenneth Waltz sobre esta clasificación, “las potencias se sienten seguras cuando disponen de un nivel - adecuado- de poder que les permite mantener el status quo, aunque no dominen el sistema” (p. 73). Con ello se observa como los elementos, poder, interés y seguridad dan dirección al desempeño de esta relación en un ambiente geopolítico.

Lo dicho, es base fundamental para determinar al Realismo Defensivo, que deriva del Neorrealismo, como marco teórico de esta investigación que permite precisar que frente a la maximización del poder, la cuestión de la supervivencia, tiene limitaciones, debido a la propia búsqueda de una ganancia relativa, del predominio de sus posiciones y el consecuente equilibrio regulan la probabilidad al conflicto (no quiere decir que lo descartan) pero no denota que sea la finalidad última del comportamiento que los rige a corto plazo, aumentando su disposición al futuro donde entra la cooperación y las posibles ganancias relativas.

Finalmente, el conjunto de los elementos y factores expuestos que abordan la interacción que se ha venido presentando desde la década de 1990, ha centrado las miradas para realizar importantes estudios sobre la Alianza y Rusia, cuando hay cada vez nuevos hechos que reconfiguran la actuación de cada uno, reevaluando las concepciones del manejo en las áreas de mutua contribución y relación geopolítica, reconociendo que son relaciones que han oscilado entre la cooperación, conflicto y tensión, sin ser variables que se excluyen, porque como afirma Alexei Arbatov (1996) “La principal razón para mantener la OTAN en el futuro sigue siendo lo impredecible del desarrollo de los acontecimientos en Rusia y de la Evolución de su política militar y

exterior”;(p.65), de igual modo “Es también por esa razón que Rusia nunca será aceptada como miembro pleno de la OTAN” (Arbatov,1996,p.65), ello conduce que la existencia de la OTAN se justifica sobre la base de la presencia de Rusia.

1.4.2 Propuesta Capitular:

Capítulo 2.- La OTAN y Rusia tras el final del orden mundial bipolar.

- 2.1 Antecedentes Históricos.
- 2.2 Cooperación OTAN – Rusia: puntos de encuentro.
- 2.3 Divergencias en una tensa cooperación.
- 2.4 Situación actual de las relaciones.

Capítulo 3.- Geopolítica de la relación OTAN – Rusia; entre la cooperación y tensión.

- 3.1 Concepto de Geopolítica.
- 3.2 Concepto de Seguridad.
- 3.3 La Geopolítica y la Seguridad a la luz de la OTAN y Rusia.

Capítulo 4.- Los acuerdos de cooperación OTAN–Rusia y el mantenimiento de la paz europea.

- 4.1 Pax en Rusia
- 4.2 Trascendencia de los acuerdos INF Y STAR
- 4.3 Cumbre Ministerial de Washington 2019
- 4.4 OTAN, ¿70 años después o 70 años más?

1.4.3 Definición de términos básicos:

Balance de Poder: Método para garantizar la paz o, en su defecto, limitar la guerra. (Clulow, Germán. 2013).

Bipolaridad: El Orden Bipolar consiste en la división del mundo en dos bloques constituidos con base en alianzas de Estados o potencias, y para el objeto de estudio de esta investigación de la Política Internacional del siglo XX complementan, las observaciones del politólogo estadounidense Zbigniew Brzezinski, dos bloques de alianzas ideológicas. Esta competencia se inició en 1947 con las hostilidades abiertas por el presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, contra la URSS, en la que utilizó el término *Guerra Fría*, para dar a entender que los acuerdos y las alianzas realizadas entre su predecesor Franklyn D. Roosevelt y Iosif Stalin, el gobernante soviético, se rompían definitivamente. Fue así como la bipolaridad estratégica se fundó sobre el dualismo ideológico y filosófico, el liberalismo contra el marxismo.

En este sentido el mundo bipolar se basaba en la comparabilidad simétrica de la potencial paridad económica y estratégico-militar de los bandos en guerra, estadounidense y soviético. Al mismo tiempo, ningún otro país afiliado a un bando en particular tenía ni remotamente un poder acumulativo comparable a los de Moscú o Washington. En consecuencia, había dos hegemón a escala mundial, cada una rodeada por una constelación de países aliados (medio vasallos, en un sentido estratégico). En este modelo, la soberanía nacional formalmente reconocida perdió gradualmente su peso. En primer lugar, los países asociados ya fueran a uno u otro hegemón eran dependientes de las políticas de ese polo. Por lo tanto, dichos países no eran independientes y los conflictos regionales (desarrollados generalmente en áreas del Tercer Mundo) rápidamente ascendían hasta una confrontación de dos superpotencias que buscaban redistribuir el equilibrio de influencia planetaria en los “territorios en disputa”. Esto explica los conflictos en Corea, Vietnam, Angola, Afganistán, etc. (Brzezinski, Zbigniew. 2008).

Cooperación Internacional: La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE, define la Cooperación Internacional, como la acción conjunta para apoyar el desarrollo económico y social de los Estados,

mediante la transferencia de tecnologías, conocimientos, experiencias o recursos por parte de países con igual o mayor nivel de desarrollo, organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil. También se conoce como Cooperación para el desarrollo y es un concepto global que comprende diferentes modalidades de ayuda que fluyen hacia los Estados de menor desarrollo relativo. (ODCE.2019)

Geopolítica: El término “geopolítica”, utilizado en nuestros días de múltiples maneras, designa, en la práctica, todo lo relacionado con las rivalidades de poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo -no solamente entre Estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos-, y rivalidades, por el control o la dominación de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, dentro de un país o entre Estados, pero también a proyectar los que pueden tener lugar, por tanto, las consecuencias de aquellas luchas en países más o menos alejados y algunas veces también entre otras partes del mundo (Lacoste, Yves. 2006).

Interés Nacional: Concepto ordenador y exegético del accionar de los estados en el concierto internacional. (Clulow, Germán. 2013).

Multipolaridad: La expresión Orden Multipolar particularmente designa y caracteriza el tipo actual de Sistema Internacional en contraposición al Orden Bipolar de la Guerra Fría. El mundo multipolar actual se caracteriza por un conjunto de actores y relaciones de poder dentro de una red interacciones; las relaciones de poder entre los distintos Estados determinan la estructura del sistema, que de acuerdo al número de estos puede ser multipolar, en el cual se agrupan todos aquellos países con capacidades equivalentes. Aun cuando los Estados son políticamente autónomos, indudablemente sus relaciones son cada vez más interdependientes.

Es conveniente puntualizar que la actual estructura del sistema internacional resultaría Uni-Multipolar, ya que los Estados Unidos son un hegemón debido a su poderío militar, pero a nivel económico resalta el elemento de la multipolaridad ya que en este sentido el sistema está dominado por potencias emergentes. (Dugin, Aleksandr.2012).

Neorrealismo: Enfoque teórico de los años 1980, que hace particular énfasis en los constreñimientos de la estructura internacional. Sin Embargo, presenta nuevos elementos teóricos y metodológicos respecto del realismo tradicional, derivados del behaviorismo y de los nuevos paradigmas (Arenal, C. d. 2003).

Poder: Medio a través del cual los actores se relacionan unos con otros tratando de influenciar su conducta¹ (Arenal, C. d. 1983).

Realismo Defensivo: Enfoque teórico de los años 1990, que se deriva de los preceptos del realismo clásico y del debate entre tradicionalistas y científicistas en las relaciones internacionales, poniendo de manifiesto, que la acción de los Estados se encuentra orientada en la búsqueda de la seguridad más que por el poder. En virtud de ello, se considera a la estructura del Sistema Internacional como el elemento determinante que impulsa a los Estados a sostener su posición relativa en el sistema frente a comportamientos preferentes por la influencia y maximización del poder. Sobre esto, Kenneth Waltz argumenta que: Los realistas defensivos disienten sobre el grado en el que la incertidumbre puede ser aminorada y las posibilidades que hay de evadir el conflicto, pero todos asumirán que los Estados buscan la seguridad y reconocen el vínculo causal entre la incertidumbre y el conflicto. (Waltz, Kenneth.1988).

Seguridad y Defensa: Partiendo del paradigma realista de las Relaciones Internacionales en la segunda mitad del siglo XX, se encuentra que para

¹ Aunado a lo expresado, el Poder, como concepto y en la práctica, se refiere al hecho de control de ambiente y resultado por parte de los actores en la búsqueda de aumentar la capacidad de influenciar sobre sus contrarios, para más información consulte: Arenal, C. d. (1983). Poder y Relaciones Internacionales: Un Análisis conceptual. Revista de Estudios Internacionales, Volumen 4.

Liddell Hart la seguridad nacional se concibió como la capacidad de un país para mantener su vida interna sin interferencia o amenaza de potencias extranjeras, y la defensa nacional como la preservación, protección y mantener a salvo al Estado para resistir un ataque. De esto se puede resumir que la primera comprende la segunda, y sus apelativos como seguridad nacional incluyen todos los aspectos susceptibles de afectar el desarrollo de un país; mientras la defensa nacional alude en sentido estricto a la salvaguarda de las fronteras y del territorio nacional, así como los intereses del Estado frente a otros países. (Hart, Basil Liddell. 1964).

Tensión: Situación producto de las discrepancias entre dos o más variables que a menudo prefacia conflicto. Sin embargo, para Karl von Clausewitz, la tensión debe ser concebida, por supuesto, en diferentes grados de intensidad, con el resultado de que en las últimas gradaciones puede hallarse tan próximo al estado de reposo que exista muy poca diferencia entre uno y otro. El beneficio más significativo que se deriva de estas reflexiones es la conclusión de que toda medida tomada durante un estado de tensión es más apreciable y más eficaz que lo que habría sido la misma medida tomada en estado de equilibrio, y que esta importancia aumenta enormemente en los grados de tensión más elevados. (Clausewitz, Karl von. 2002)

I.5- MARCO METODOLÓGICO O LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS:

1.5.1 Diseño de Investigación:

Dada la naturaleza que tiene el tema a estudiar y para cumplir con su propósito, se requiere de un diseño de investigación de carácter bibliográfico gracias a la aportación de datos que suministra para analizar y comprender la geopolítica de las relaciones de la OTAN y la Federación de Rusia en el periodo que va desde 1992 y 2019.

Esta cuestión tendrá importancia por la mención que hace Mirian Balestrini (2000) sobre lo relativo al diseño de investigación, debido a que expresa, que el mismo corresponde a ser “un plan de investigación que integra un modo coherente y adecuadamente correcto de técnicas de recogida de datos a utilizar, análisis previos y objetivos” (p.118), por lo que se recabará información sobre la base de documentos, artículos, investigaciones relacionadas a tema de estudio.

Es por ello que el diseño de carácter bibliográfico encuentra en esta investigación gran cabida para el abordaje del objeto de estudio que requiere un minucioso análisis de artículos y documentos e investigaciones que admiten las técnicas del diseño escogido.

1.5.2 Nivel de Investigación:

Un estudio de caso supone, interrogantes y planteamientos que deben formar parte de una investigación en la que es menester responder a una estrategia metodológica, es por tal razón que se hace necesario establecer la profundidad y las limitaciones que debe regir tal proceso.

Con base en lo dicho, la investigación se ciñe a un nivel de carácter descriptivo que tal como indica Fideas Arias (2012) radica “en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo con el fin de establecer su estructura o comportamiento” (p.24) lo que quiere decir, que se trata de ahondar mucho más en la observación de los hechos para lograr ofrecer una explicación más clara a como se han presentado.

Se considera entonces, que este nivel es el más adecuado para tratar esta investigación sobre Geopolítica de las relaciones entre la OTAN y la Federación de Rusia, al estudiar las variables que confectionan y dan soporte al objeto de estudio permitiendo que la investigación sea de mayor amplitud y mejor precisión para abordar los hechos que lo componen.

1.5.3 Técnicas de análisis:

En lo que respecta al estudio de caso, se hace necesario establecer una serie de técnicas que ayuden a cumplir el objetivo, es por ello que Balestrini (2006) señala que “contienen principios sistemáticos y normas de carácter práctico, muy rigurosas e indispensables para ser aplicados a los materiales bibliográficos que se consultaran a través de todo el proceso de investigación(...)” (p.152) en virtud de ello, al ser una investigación de carácter documental se utilizarán las siguientes técnicas:

Observación documental: primera etapa del proceso de investigación que tal como afirma Mirian Balestrini (2006) constituye “un punto de partida en el análisis de las fuentes documentales” (p.152), referentes al caso de estudio.

Presentación resumida: técnica que Mirian Balestrini (2006) sugiere “permitirá dar cuenta, de manera fiel y, en síntesis, acerca de las ideas básicas de las obras consultadas” (p.152), con ella, se compilarán las ideas esenciales que permitan presentar un contenido sólido en el cual utilizar los aportes que han realizado variados autores que se han referido o aportado sobre caso de estudio.

Resumen analítico: Balestrini (2006) explica que la técnica del resumen analítico “se incorporará para descubrir la estructura de los textos consultados y delimitar su contenido en función de los datos que se precisan conocer” (p.152), con ello se puede precisar cuáles han sido las ideas centrales y las lógicas que subyacen en las fuentes consultadas.

Análisis crítico: permitirá tener una evaluación del compendio de ideas recabadas que darán un mayor soporte para analizar el caso de estudio así es como Balestrini (2006) indica que “introduce su evaluación interna, centrada en el desarrollo lógico y la solidez de las ideas seguidas por el autor del mismo”. (p.152).

1.5.4 Técnicas operacionales:

En lo que atañe a este estudio de caso, la operacionalización de las técnicas de análisis debe centrarse por el manejo de las fuentes documentales, instrumentalizando la información recopilada a través de las siguientes técnicas: notas, citas de referencias bibliográficas, subrayado, presentación de cuadros construcción y presentación de índices, gráficos e ilustraciones, entre otros.

CAPÍTULO II

La OTAN y Rusia tras el final del orden mundial bipolar:

En el presente capítulo se establecerán las motivaciones que fundamentaron la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, conocida como OTAN y NATO (en sus siglas en inglés); así como los aspectos más resaltantes de su relación con la Unión Soviética, la organización de contrapeso (Pacto de Varsovia) que dirigía y el panorama en el que en una primera etapa interactuaron denominado Guerra Fría. Seguidamente, se abordarán las cuestiones relativas a las relaciones de cooperación del Estado ruso y la Alianza del Atlántico Norte que se concretan al caer la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el cambio en la estructura del sistema internacional y los principales hechos que permitieron estas relaciones. Adicionalmente, se examinan las divergencias que enfrentaron la Organización y la Federación de Rusia, por las concepciones formuladas en cuanto a la visión de mundo, de seguridad, defensa y reconocimiento al cambio de estructura del sistema internacional (multilateralismo) hasta llegar al estado actual de las relaciones. Todo esto, con el objetivo de describir los acuerdos de cooperación desarrollados entre la OTAN y la Federación de Rusia a partir de 1992, en el marco del final del orden mundial bipolar.

2.1 Antecedentes Históricos:

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) debe su creación al contexto inmediato al fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, este panorama moldeó un escenario mucho más dinámico, complejo e interdependiente, ya que formaba la interacción de nuevos actores

en el desarrollo de los procesos de cooperaciones y tensiones en las Relaciones Internacionales.

Esta realidad, indicó que dos grandes bloques surgieran, configurando un escenario geopolítico de tiranteces, en la relación que sostuvieron la OTAN y la Federación de Rusia, producto de los puntos de vista divergentes en la búsqueda del poder, en términos de control de ambiente y resultado.

La OTAN se crea, como una alianza política para contener las amenazas expansionistas que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) manifestaba. Esta situación, generaba peligros para la estabilidad del sistema mundial y a su vez se añadía, la fuerte práctica que sostenía del derecho a veto ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los peligros de su influencia en los países de Europa Oriental.

Al respecto, Paul Kennedy (2003) expresaría que:

En sus primeros años, la OTAN reflejó preocupaciones políticas más que cálculos militares exactos, simbolizando un cambio histórico en las tradiciones diplomáticas norteamericanas, al sustituir a Gran Bretaña como primera potencia occidental de «flanco», comprometida a sostener el equilibrio europeo (p.592).

Esta consideración, reafirma el sentido estratégico y polarizante en que se basarían las relaciones que envuelven a la Organización y a la actual Federación. Como bien es sabido, la OTAN ha sido dirigida por Estados Unidos, y la aplicación de su cosmovisión obedece directamente a la que el líder de Occidente considera. Esta situación de equilibrar fuerzas con su adversario, (Rusia), la llevó a la puesta en práctica de nuevas concepciones en su formulación, en cuanto a las relaciones con la Federación de Rusia.

Gracias a las cuestiones expresadas, la situación que dentro del tablero internacional se percibe hoy día no es ajena y, por el contrario, se encuentran los motivos principales que enmarcan la geopolítica de estas relaciones: la búsqueda del poder y la contención por parte de un actor no estatal.

La Alianza militar fue creada una vez suscrito el Tratado de Washington, el 4 de abril de 1949, cuando Estados Unidos, Bélgica, Dinamarca, Islandia, Canadá, Noruega, Italia, Portugal, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido, como Estados contiguos al Océano Atlántico, acordaron la defensa recíproca de cada uno.

En dicho pacto sostuvieron como argumento de su defensa los cánones que fueron señalados en el artículo 51 (Capítulo VII) de la Carta de Naciones Unidas:

Artículo 51: Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. (ONU.2019)

Con ello fue reconociendo el derecho a la legítima defensa (individual o colectiva) en caso de un ataque armado.

La OTAN, se clasifica de acuerdo a sus características, como una organización de ámbito espacial regional, cuyos Estados miembros son colindantes con el Atlántico Norte, su competencia esta signada especialmente a los temas de seguridad y defensa, cuya finalidad busca la cooperación y regulación de la esfera militar.

Actualmente, la alianza se encuentra conformada por cerca de 30 Estados miembros, donde están incluidos algunos que formaron parte del ala soviético, estando aparte de los mencionados firmantes: Grecia, Turquía, Alemania, España, Hungría, Polonia, República Checa, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Croacia y Albania.

Sin embargo, a contraparte de la organización, y de la concepción política que ejercía frente a la URSS, se constituiría el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, denominado Pacto de Varsovia, acuerdo de cooperación político-militar, en el que los países del Bloque del Este, dirigidos por la Unión Soviética, principalmente, buscarían contrarrestar lo que simbolizaba la amenaza geopolítica de la OTAN en Europa Oriental. Esta Alianza constituida el 14 de febrero de 1955, estaría presente en el escenario internacional hasta el 1 de julio de 1991, fecha en que se disolvería.

Por lo antes expuesto, este período marcaría un antes y un después en las Relaciones Internacionales y en la historia universal. Los consecuentes hechos al fin de la Segunda Guerra Mundial y dentro del marco de la Guerra Fría, colocaron a las dos superpotencias frente a frente, intentando cada una de ellas aumentar su poder, maximizar sus capacidades y aminorar, al contrario. Todo este ambiente colocó a la Alianza del Atlántico Norte en una adaptación continua (estratégica) que la llevó a superar el tiempo de duración al sistema de alianzas que su contraparte (el Estado Ruso) había formulado.

A pesar de ello, también le tocaría superar las desavenencias internas con países aliados, como fue el caso de Francia, que a razón del liderazgo que encarnó Estados Unidos, haría que el presidente Frances, Charles de Gaulle, protestara tal situación, a la que consideraría hegemónica a fin de la unidad sostenida entre Estados Unidos y Reino Unido, por lo que De Gaulle, propondría la conducción tripartita de la alianza, para que su país estuviese en igualdad de condiciones a los otros dos Estados, así como solicitaba, que la Organización se expandiera en zonas geográficas de interés estratégico para su país, como era el caso de Argelia para eliminar las fuerzas subversivas que allí estaban.

Al no encontrar respaldo, De Gaulle construiría un sistema de defensa independiente, procediendo a retirar el 11 de marzo de 1959, su flota naval del Mar Mediterráneo del Comando de la OTAN y luego ese mismo año, prohibiría

la entrada de armas nucleares a Francia. Tal cuestión, haría que se le entregara entre 1950 y 1967 el control sobre las mayores bases áreas que habían servido para operar la Alianza.

Posterior a ello, Francia continuó desarrollando aguas adentro, un programa nuclear denominado Force de Frappe en el que desarrollaría su primera arma nuclear (Gerboise Bleue), siendo probada en 1960 en el desierto del Sahara, así como en 1966 las fuerzas francesas serian retiradas del comando integrado de la OTAN, la retirada de tropas no francesas de su territorio y el traslado del Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE) a Bélgica.

Finalmente, Francia continuaría siendo socio no miembro de la alianza con cierta autonomía de acción, vigilante en la defensa de Europa, de un posible Ataque Soviético, colocando sus tropas en Alemania Occidental. Posterior a ello, sería en 2009 cuando se reincorporaría de nuevo a la OTAN, durante la presidencia de Nicolás Sarkozy.

En lo que respecta a la estructura organizativa, la OTAN cuenta con dos órganos de niveles operativos, una de tipo civil, encargada de la formulación de lineamientos políticos, la toma de decisión y negociación; el otro nivel, viene a ser de tipo militar para la puesta en práctica de la estrategia y ejecución de las decisiones que han sido tomadas. No obstante, el órgano de mayor peso es el Consejo del Atlántico Norte que se apoya en los niveles descritos, reuniéndose cada dos años.

En ese mismo orden de ideas, el Secretario General de la OTAN, es el jefe del Consejo del Atlántico Norte, lo que a la vez lo convierte en representante de la dirección política de la Alianza; actualmente el cargo lo ejerce desde el 1 de octubre de 2014, el economista y político noruego Jens Stoltenberg, Ex Primer Ministro de Noruega (2005- 2013) y líder del Partido de

los Trabajadores Noruegos. En la siguiente tabla, se puede observar la lista de los Secretarios Generales de la Organización desde 1952 a la actualidad:

Tabla N° 1: Lista de Secretarios Generales de la OTAN (1952-Presente)

N°	Secretario General	País de Origen	Período
1	Hastings Ismay	Reino Unido	4 de abril de 1952 - 16 de mayo de 1957
2	Paul-Henri Spaak	Bélgica	16 de mayo de 1957 - 21 de abril de 1961
3	Dirk Stikker	Países Bajos	21 de abril de 1961 - 1 de agosto de 1964
4	Manlio Brosio	Italia	1 de agosto de 1964 - 1 de octubre de 1971
5	Joseph Luns	Países Bajos	1 de octubre de 1971 - 25 de junio de 1984
6	Peter Carington	Reino Unido	25 de junio de 1984 - 1 de julio de 1988
7	Manfred Wörner	Alemania Occidental	1 de julio de 1988 - 13 de agosto de 1994
8	Sergio Balanzino (interino)	Italia	13 de agosto de 1994 - 17 de octubre de 1994
9	Willy Claes	Bélgica	17 de octubre de 1994 - 20 de octubre de 1995
10	Sergio Balanzino (interino)	Italia	20 de octubre de 1995 - 5 de diciembre de 1995
11	Javier Solana	España	5 de diciembre de 1995 - 14 de octubre de 1999
12	George Robertson	Reino Unido	14 de octubre de 1999 - 17 de diciembre de 2003
13	Alessandro Minuto Rizo(interino)	Italia	17 de diciembre de 2003 - 1 de enero de 2004
14	Jaap de Hoop Scheffer	Países Bajos	1 de enero de 2004 - 1 de agosto de 2009
15	Anders Fogh Rasmussen	Dinamarca	1 de agosto de 2009 - 1 de octubre de 2014
16	Jens Stoltenberg	Noruega	1 de octubre de 2014 – Presente.

Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la web oficial de la OTAN:

https://www.nato.int/cps/en/natohq/who_is_who_7371.htm

Pese a lo dicho, la Organización, cuyo rumbo de cooperación político-militar, no solo aseguró la estabilidad de la región e hizo frente a sus problemas, sino que permitió, en el campo de las Relaciones Internacionales, presenciar como la analogía en el desempeño de Organización–Estado, había realizado la invención de demostrar que el tema no era simplemente tratos de pares (Estado-Estado) y, como conforme a ello, las diferencias políticas, ideológicas en coordinación con sus identidades, intereses y percepciones, dieron apertura a nuevas maneras de ver la contienda, con un pleno conocimiento y desarrollo de la geopolítica.

Sobre lo comentado, Silvia Marcu (2012) en su texto “Pax Russica: Ambigüedad Geopolítica de las Tensiones y Conflictos en el espacio de la antigua Unión Soviética” comenta que:

Los países que formaron parte de la URSS se vieron afectados tanto desde el punto de vista político-militar,

como desde el económico y de infraestructuras. Pero el gigante ruso nunca dejó de centrar su atención en la «vecindad próxima» (los países del ex espacio soviético), donde se encuentra en una dura competencia con la superpotencia americana, que, a través de la Alianza Atlántica OTAN, está presente en Europa, y mediante sus bases militares, también en Asia Central. (p.108)

Es así, como sugiere Marcu, que el impacto de los hechos que se presentaron obligó (después del final de la URSS y la Guerra Fría), a que se readaptaran tanto Rusia como la OTAN, tanto en objetivo como en estrategia. Para Rusia su mayor preocupación se centró en primera instancia en el espacio postsoviético, mientras que, para la OTAN, aun cuando ya había cesado la amenaza en la región, pasaba a tener ahora un nuevo compromiso en el marco de la cooperación y de estabilidad de la región. Zbigniew Brzezinski (1998) comenta que “La desintegración, a fines de 1991, del que en términos territoriales era el mayor Estado del mundo, creó un -agujero negro- en el mismo centro de Eurasia. Fue como si el heartland de los geopolíticos hubiera desaparecido de pronto del mapa global” (p.94).

En tal sentido, esa disgregación fracturó el gran núcleo terrestre del cual Halford J. Mckinder indicaría que “(...)sobre la base de la interpretación de la historia europea, consideraba que el Estado que ocupase la “región pivote” (Pivot Area) —o, el “corazón continental” (Heartland), según la versión de 1919— dentro de Eurasia podría ejercer una influencia decisiva sobre la vida política del mundo entero” (Cairo, 2010, p.325), traería un panorama que brindaba las posibilidades a la sobrevivencia de la Alianza del Tratado del Atlántico Norte. Sí bien, la organización se replanteaba su configuración dentro del tablero internacional, no fue sino a finales de 1991 cuando aprobaría su concepto estratégico (en Roma), en cuanto a seguridad y defensa, cooperación, dialogo y ampliación de la capacidad de defensa colectiva, al aperturarse a los antiguos países miembros de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia.

Al respecto del Concepto Estratégico, el Diplomático Español Manuel de la Cámara Hermoso (2000) ha afirmado que:

(...) es el documento de la Alianza más importante después del propio Tratado de Washington ya que marca las líneas fundamentales de la actuación de la OTAN, tanto en el plano estratégico como militar. Tiene una doble finalidad: por un lado, es un instrumento esencial para las autoridades militares aliadas, ya que establece las principales directrices político-militares de la Alianza y define los conceptos operativos más importantes y las bases del dispositivo de fuerza, tanto convencionales como nucleares; por otro, sirve para transmitir a la opinión pública internacional el mensaje sobre la "razón de ser" de la Alianza y sobre el papel que ésta aspira a desempeñar en el contexto internacional. Se trata, por tanto, de un documento operativo, base del planeamiento de la defensa aliada y al mismo tiempo de un documento programático. (p.19)

Con ello, la organización, replanteaba su proyecto estratégico y su postura político-militar de cara al futuro dentro de juego geopolítico, que vislumbraba grandes transformaciones como la apertura a nuevos socios que se encontraban en el esquema rival. Aunado a lo dicho, Oscar Oñativia (2014) en su artículo "Ucrania: la Bisagra entre Occidente y Oriente" comenta:

Cuando el Bloque Soviético se erosionó en 1989, la post-guerra fría dejó en Eurasia un nuevo mapa geopolítico en el centro, sur y oriente de Europa. En Europa, los antiguos países satélites que habían "adoptado" el sistema de "Repúblicas Populares" buscaron integrarse al modelo euro-atlántico. De forma que la Unión Europea y la OTAN ampliaron sus miembros hasta las fronteras de Rusia, bordeando Kaliningrado e incorporaron países con importantes minorías rusas como Estonia y Lituania. (p.15)

Esta situación denotó como los próximos años en el que el mundo comenzaba a replantear la estructura del Sistema Internacional, orbitaría principalmente bajo los designios de Occidente. Este fenómeno de espacio y tiempo, le propinó a Estados Unidos un control importante de la conducción del Orden Mundial; sin embargo, aguas adentro, en Rusia, los deseos de ver a la gran potencia de nuevo en el plano internacional no cesaron.

Al respecto, Zamir Lopsan Ariza Casallas (2013) explica como en la actualidad la realidad geopolítica de Rusia radica en

(...) el intento de recuperar su rol y status como potencia mundial y regional. Este último es el más importante para Rusia a corto plazo, ya que los nuevos Estados producto de la desfragmentación del Heartland, como primera medida buscaron tener su propia identidad nacional, debido a que estaban cansados de la rusificación experimentada en los dos últimos siglos; para ello la gran mayoría de estos Estados redefinieron su postura a favor de los principales polos de poder del mundo contemporáneo enfocándose en una integración hacia el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o hacia la Unión Europea (UE). (p.8)

El clima generado en torno a estos años fue de mucha tensión. Las posiciones de los antiguos miembros de la Unión Soviética alarmaban a la Rusia que conducía Boris Yeltsin, las fricciones generadas planteaban la debilidad de acción, además de la proyección de la política exterior que se dictaba en Moscú.

El hecho de la expansión de la OTAN correspondió una aceptación de los cambios que se formularon, como indica Zamir Ariza (2013):

Al iniciar un acercamiento con occidente y los Estados Unidos, Yeltsin tenía en cuenta que la política exterior rusa debía enfocarse en salvaguardar los intereses nacionales rusos. Por ello, en 1993 el Ministro de Relaciones Exteriores, Yevgeny Primakov, diseñó una política exterior que buscaba mantener a Rusia dentro los siguientes parámetros: Una súper potencia regional: la Comunidad de Estados independientes (CEI) son definidos como área prioritaria debido a que Rusia posee intereses vitales, los cuales son: evitar que otros Estados dominen el territorio de la ex URSS, asegurar un acceso irrestricto a los recursos, prevenir enfrentamientos locales y conflictos a gran escala en la CEI, asegurar el respeto de los ciudadanos rusos en los países de la región"... "Una gran potencia mundial: establecer condiciones de una asociación en términos de igualdad y beneficios mutuos con occidente, mas no de subordinación lo cual lo llevo a alejarse de EEUU en prácticas y posturas políticas como la intervención a Irak, Bosnia- Kosovo y el conflicto árabe – israelí" ... "Una superpotencia nuclear: se anuncia la modificación de la doctrina nuclear rusa al incorporar el concepto del "primer uso" que significa la posibilidad de

utilizar las armas nucleares en respuesta a un ataque convencional. (p.22-23)

Esta reformulación de la Política Exterior, con base en la expansión de la OTAN, corroboró “(...) lo decidido que estaba el gobierno de Yeltsin por implementar una política exterior que le permitiría a Rusia entrar con pasos firmes en el nuevo orden mundial” (Ariza,2013,p.23); sin embargo, esta acción colisionó con los países que habían estado dentro del Pacto de Varsovia “con lo cual se puso en evidencia lo débil que la política exterior rusa era en la práctica, ya que iba a perder la influencia política y militar que mantuvo la URSS en estos tres territorios durante 50 años”. (Ariza,2013, p.23).

2.2 Cooperación OTAN – Rusia: puntos de encuentro:

La complejidad que se ha descrito, tanto interna como externa de la Federación de Rusia, obligó a que las medidas tomadas, para la aceptación de una realidad radicalmente diferente en cuanto al predominio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en las fronteras cercanas, fuesen aceptando el cese de tensiones y la disposición a acuerdos de cooperación que “llevaran beneficios recíprocos”.

Así fue como en principio Rusia se adhería al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte en 1991, con su creación. La Alianza que se sabía en una encrucijada, tal como describe para el momento Christoph Bertram (1996) en su artículo “¿La OTAN hacia el siglo XXI?": “No sabe a dónde ir. Así que sólo está en la senda en el sentido del viejo dicho: -si no sabes dónde vas, cualquier camino te puede llevar-, o cualquier senda, como se quiera” (p.50), por la inexistencia de su razón de ser (Rusia como enemigo), le tocó que readaptar su concepto de seguridad, en algo mucho más genérico, lo que la llevo a tener como tarea la asociación y cooperación trasatlántica en materia de seguridad, cuestión a la que Rusia por dificultades propias no sería beligerante.

Desde el punto de vista de la OTAN (2004):

El proceso se inició en 1990 cuando los dirigentes de la OTAN tendieron su mano por encima de la frontera que había separado a Oriente y Occidente, ofreciendo una nueva relación de cooperación a los países de Europa Central y Oriental y a las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Esto condujo a la creación, en diciembre de 1991, del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (NACC), un foro de consultas para el desarrollo de la confianza mutua. (p.16)

Luego del primer acercamiento cooperativo, Rusia y la OTAN convergerían en el programa Asociación para la Paz (APP), en el mes de junio de 1994, dando apertura a un nivel mayor de alcance en las relaciones con occidente. Esta participación de Rusia en el programa, desplegaría personal de mantenimiento de la paz, en apoyo a las operaciones que se llevaban en los Balcanes a mediados de los años 1990.

Sobre la base de lo expresado, es importante mencionar lo que la OTAN (2004) ha descrito sobre el programa de Asociación para la Paz (APP), destacando que:

El fundamento oficial de la Asociación para la Paz es el Documento Marco, que establece los compromisos de cada país Socio y consagra el de los Aliados de mantener consultas con cualquier país Socio que perciba una amenaza directa contra su integridad territorial, su independencia política o su seguridad. Cada país Socio adquiere varios compromisos políticos importantes: defender las sociedades democráticas; respetar los principios del Derecho Internacional; cumplir con las obligaciones que establecen la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Acta Final de Helsinki y los acuerdos internacionales sobre desarme y control de armamentos. También se asumen compromisos específicos como promover la transparencia de los planes y presupuestos de la defensa nacional para establecer el control democrático sobre las fuerzas armadas y desarrollar capacidades para actuar de forma conjunta con la OTAN en operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz. (p.16-17)

Del mismo modo en que la Alianza concebía este programa, otro de los puntos de acuerdo, entre las dos entidades, fue la participación de la

Federación de Rusia en el programa Partnership for Peace (PFP), desde el 22 de junio de 1994, con una reiterada posición de apoyo a las iniciativas de cooperación en las áreas de mayor importancia como lo son seguridad y defensa.

Tal como comenta Francisco J. Ruiz González (2010), este programa era una:

(...) iniciativa norteamericana aprobada en la Cumbre de Bruselas de enero de 1994, por la que se establecían programas de cooperación bilateral con un gran componente militar, por contraste con el limitado diálogo político propio del NACC. El objetivo de este programa era facilitar la cooperación militar con la OTAN a aquellos países que desearan intervenir en la seguridad internacional o, en su caso, ingresar como miembros de pleno derecho. (p.2)

De igual manera, Rusia participaría en las fuerzas de implementación (IFOR, siglas en inglés) de la OTAN, después de los acuerdos de Dayton en diciembre de 1995, lo que coadyuvó al fin de la guerra en Bosnia-Herzegovina, a modo de retener el aislamiento e impulsar su influencia en importantes cuestiones de seguridad en el continente. Fue así, como pudo accionar el Estado Ruso, ya que fronteras adentro “El inicio de los planes de ampliación, supuso un punto de inflexión para los dirigentes rusos que (...) continuaron su avance sin que Rusia pudiera hacer nada por impedirlo”. (Ruiz, 2010, p.2)

Estos hechos, en los que se vio Rusia en la necesidad de participar (Asociación para la Paz -Partnership for Peace-, Fuerzas de Implementación), brindarían un mayor impulso para que en 1997 se pudiera llegar a la firma del “Acta fundacional sobre las relaciones, la cooperación y la seguridad mutuas entre la Federación de Rusia y la OTAN”, refrendada en París el 27 de mayo de 1997, redefiniendo el proceso cooperativo y la visión que existía entre el Estado y la Organización en conjunto.

Tal cuestión, consumaría en la década de 1990 uno de los mayores hitos en la historia de las relaciones entre Oriente y Occidente donde un

fragmento del Acta fundacional sobre las relaciones, la cooperación y la seguridad mutuas entre la Federación de Rusia y la OTAN (1997) publicada por el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), de la Universidad de la Plata en Argentina expresa:

Rusia y la OTAN no se consideran adversarias. Tienen como objetivo común eliminar los vestigios de la época de la confrontación y la rivalidad, y aumentar la confianza mutua y la cooperación. La presente Acta ratifica la determinación de Rusia y de la OTAN de hacer realidad su compromiso común de construir una Europa estable, pacífica y sin división, una Europa entera y libre, en provecho de todos sus pueblos. Este compromiso, asumido al más alto nivel político, marca el comienzo de una relación fundamentalmente nueva entre Rusia y la OTAN. Ambas tienen la intención de desarrollar, sobre la base del interés común, de la reciprocidad y la transparencia, un partenariado fuerte, estable y duradero. (IRI,1997).

Estas consideraciones enmarcaban un contexto de realismo político defensivo, en cuanto que los niveles de incertidumbre se creían minimizados, al suponer un control global, total, de las fuerzas operativas y capacidades que la Alianza sostenía.

Sin embargo, la misma Acta recoge elementos que reconocían el proceso político de cambio iniciado en Rusia y los aspectos más esenciales que colindaban con los puntos de encuentro, que solidificaban aún más tales relaciones, un ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

Rusia continúa la edificación de una sociedad democrática y la realización de su transformación política y económica. Está elaborando el concepto de su seguridad nacional, y revisa su doctrina militar para su completa adaptación a las nuevas realidades en el área de la seguridad. Realizó profundas reducciones de sus fuerzas armadas; operó a una escala sin precedentes un retiro de sus fuerzas de los países de Europa central y oriental y de la región del Báltico, y desplazó todas sus armas nucleares hacia su propio territorio nacional. Está decidida a reducir aún más sus fuerzas convencionales y nucleares. Participa activamente en operaciones de mantenimiento de la paz en apoyo a las Naciones Unidas y a la OSCE, así como en la gestión de crisis en diferentes

lugares del mundo. Colabora además con las fuerzas multinacionales en Bosnia–Herzegovina. (IRI,1997).

Este reconocimiento, en el proceso de cambio que presentaba la Federación, fue acompañado en la misma acta con la creación del Consejo Conjunto Permanente (PJC siglas en inglés) que pretendió ser una instancia de consulta regular, entre el Estado y la Organización, a fin de seguir afianzando la cooperación que hasta ese momento se había alcanzado.

Esta instancia funcionó con base a la confianza que depositaron los signatarios por encima de cualquier circunstancia que en su momento se presentase. También, a que Rusia seguía direccionando su política exterior de acuerdo a su predominio en Europa Oriental, logrando así superar las diferencias en torno a la campaña emprendida por la Alianza en Kosovo, que los llevaron a suspender las reuniones del PJC.

En el documento oficial de la Alianza (2004) “La Transformación de la OTAN”, se reconoce el hecho de que esta entidad, cuyos objetivos estaban descritos en el Acta Fundacional, no lograron materializarse por lo que dejaron expreso que:

Su formato “OTAN+1” implicaba que la Alianza acudía a la mesa de negociaciones con una posición ya acordada, así que la OTAN y Rusia intercambiaban información y llevaban a cabo consultas de una forma más o menos “bilateral” que demostró ser muy poco ágil cuando llegó el momento de dar un paso más e intentar alcanzar una verdadera cooperación. Cuando la necesidad de una acción concertada para hacer frente al terrorismo internacional y otras nuevas amenazas contra la seguridad se convirtió en una prioridad urgente tras los ataques del 11 de septiembre, los Aliados y Rusia supieron aprovechar la oportunidad de elevar el nivel de sus relaciones creando el Consejo OTAN-Rusia para impulsar la cooperación como socios en igualdad de condiciones. (p.24).

Por parte de Rusia, las percepciones no serían del mismo modo, puesto a que la Alianza seguía presentándose como una amenaza real, contra de sus intereses, en el imaginario colectivo de los rusos, reflejándose en la crisis de

Kosovo, y en la campaña de bombarderos que desplegaría la OTAN entre el 24 de marzo y 11 de junio de 1999.

Así los hechos llegarían al cierre de una década importante en el escenario internacional que tal como afirma Ruiz González (2010):

El mandato presidencial de Yeltsin finalizó con las tropas rusas integradas tanto en las fuerzas de estabilización (SFOR en sus siglas en inglés), que había reemplazado a la IFOR en 1996 en Bosnia-Herzegovina, como en la KFOR en Kosovo, y con la primera ampliación de la OTAN culminada el 12 de marzo de 1999. (p.3)

Es importante destacar que estos esfuerzos geopolíticos se sostuvieron hasta los primeros años del siglo XXI, cuando se materializaría el Consejo OTAN-Rusia el 28 de mayo de 2002, en la Cumbre Ministerial de Roma, reunión que serviría para declarar que la base fundamental de tales relaciones se correspondía específicamente a que:

A principios del siglo XXI vivimos en un mundo nuevo, estrechamente interrelacionado, en el que nuevas amenazas sin precedentes y los desafíos exigen respuestas cada vez más unidas. En consecuencia, nosotros, los estados miembros de La Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Federación Rusa estamos abriendo hoy una nueva página en nuestras relaciones, con el objetivo de mejorar nuestra capacidad de trabajar juntos en áreas de interés común y estar unidos contra amenazas y riesgos comunes para nuestra seguridad. (OTAN, 2002, p.6)

Fue así como la acción compartida por Rusia y la Alianza Euroatlántica denotó que se cimentaba desde el punto de vista en que la geopolítica ejerce significativa presión en el escenario internacional, motorizando los intereses, moldeando las posturas y abriendo un campo de acción en la estructura internacional que presenta las variaciones de pasar en una primera etapa, de la bipolaridad a la unipolaridad y luego, de la unipolaridad a la multipolaridad. Enfatizándose entonces que esta dinámica en las Relaciones Internacionales se caracteriza por la interdependencia, aparición de nuevos actores, y una compleja acción en la que Estado y Organización interactúan.

Esta comprensión de la geopolítica hizo entender, tanto a la OTAN como a la Federación de Rusia, la importancia de cooperar para contener los intereses que se fraguan en el espacio postsoviético que, aunque los Estados se mantengan escépticos por la cooperación y se motoricen con base a sus intereses (desde una perspectiva neorrealista ofensiva), tienen la obligación de atender las áreas de relación política, geopolítica, cooperativa y estratégica para la defensa y estabilidad de sus posiciones.

2.3 Divergencias en una tensa cooperación:

Lo expresado induce entonces, a plantear que el tablero internacional, conforme a realidad de los años 1990, transitó por momentos de cambio y que cuyo proceso de adaptación a una nueva forma de estructura internacional hizo que Rusia, como Estado, y la OTAN, como organización (regida por Estados Unidos), abrieran un compás de oportunidades en el desarrollo de una dinámica “positiva”, a los otrora adversarios.

Iniciado el siglo XXI, las relaciones entre la Alianza y Rusia habían partido con una gran pérdida de confianza tras la guerra de Kosovo y la primera ampliación de la Organización. Boris Yeltsin había abandonado el Kremlin, asumiendo las riendas del Estado Ruso Vladimir Putin. Sin embargo, restablecido el dialogo y la cooperación en 2002, el Consejo Permanente Conjunto fue sustituido por el Consejo OTAN-RUSIA (NRC), con el fin de que sirviera “como foro de consultas sobre temas de seguridad actuales y para dirigir la cooperación práctica en una amplia gama de áreas”. (OTAN, 2017, p.1).

De tal manera, la OTAN (2017) argumentaría, que el Consejo OTAN-RUSIA se constituiría:

El 28 de mayo de 2002, los líderes de la OTAN y el presidente Vladimir Putin, firmaron una declaración en Roma, titulada “Relaciones OTAN-Rusia: Una nueva

calidad". Esto estableció al Consejo OTAN-Rusia como un cuerpo de miembros iguales, basados en el consenso. Rusia fue el único socio al que se le ofreció una asociación tan privilegiada. El Consejo OTAN-Rusia llevó a la cooperación en áreas como la lucha contra el terrorismo, la gestión de crisis, el control de armamentos y la defensa del concierto de misiles. La OTAN y Rusia cooperaron para apoyar a Afganistán, incluida la provisión rusa de rutas de tránsito para la ISAF, entrenamiento de narcóticos, para oficiales de Afganistán, Asia Central y Pakistán, así como para la flota de helicópteros del ejército afgano. (p.1)

No obstante, esta colaboración "formal" comenzó a deteriorarse precipitadamente a partir de los años 2003-2004, en gran medida por los roces bilaterales entre Estados Unidos y la Federación de Rusia.

Es importante destacar que los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York, moldearían la recomposición del tablero internacional, en el que se empezaría a gestar una nueva etapa en el Sistema Internacional, en donde Estados Unidos, con primacía económica en la década pasada, retomaría la seguridad y defensa nacional como principal tema del interés nacional, en el cual, el enemigo se presentaría entonces como un nuevo actor dentro del escenario internacional; es decir, un actor no estatal (terrorismo).

Es así, como afirma la investigadora Mira Milosevich-Juaristi (2017):

(...) después del ataque yihadista del 11 de septiembre de 2001, el Kremlin ofreció a Washington su apoyo total en la "guerra contra el terror" y el sostén logístico en Afganistán. En 2003 George W. Bush y Vladimir Putin, reunidos en Camp David, consideraron seriamente establecer una "relación de alianza completa" para luchar juntos contra el terrorismo. (p.2)

Esta realidad, fundamentada por Joseph Nye en el tablero tridimensional, se enmarca en un mundo multipolar, en cuanto a que actores y temas de agenda, cambian conforme a los liderazgos, posturas y fortalezas que tenga cada actor en un tema en específico.

Con base a lo dicho, Luis, Feliu Bernárdez (2014) explica que:

(...) los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington del 11 de septiembre de 2001 modificaron esta apreciación cambiando el tablero de seguridad y abriendo la “verdadera ventana” al siglo XXI. La Alianza reconoció los atentados en EEUU como una acción terrorista incluida dentro de las misiones de defensa colectiva recogidas en el artículo 5 del Tratado, eso significaba que un grupo terrorista no bien definido, “no un estado”, se reconocía como agresor a la Alianza y comprometía la reacción solidaria de todos los aliados. Desde entonces el Terrorismo Internacional, una vez más, no un estado, ni una alianza, sino una red de grupos terroristas, se convirtieron en el adversario real de la OTAN. Desde entonces la Alianza ha desarrollado varias operaciones en el Mediterráneo, en Afganistán, en Libia, en Somalia y Golfo de Adén todas ellas relacionadas con el terrorismo y con la piratería en los mares. (p.8)

Para Estados Unidos, el tema militar y económico siempre ha sido una constante en el tiempo, sin embargo, el nuevo milenio ha supuesto temas que han ocupado la agenda exterior y el interés nacional. De igual modo, han coincidido con la era Putin, que ha traído importantes configuraciones en la Federación de Rusia dentro del plano internacional.

El Profesor Gerhard Simon, especialista en la Unión Soviética y Rusia, afirmó en un artículo suyo “La Rusia poscomunista: ¿hacia dónde va?” (s/f), que dentro de los componentes de transformación iniciados por Rusia durante los 10 años que siguieron a la caída de la Unión Soviética, se encontraba que:

(...) la vía rusa es la distancia con respecto a Occidente. Los años de cambio se han caracterizado por una aproximación al bloque occidental. Actualmente, tanto en la política interior como en la política exterior, la distancia aumenta. En la política exterior, Rusia reanuda cada vez más las relaciones con sus anteriores aliados de los tiempos soviéticos. En la política interior, el parlamentarismo y la libertad de los medios de comunicación se batan en retirada. Pero esta distancia con respecto a Occidente no significa, necesariamente, confrontación. La cooperación sobre una base realista de intereses comunes favorece tanto a Rusia como a los países occidentales. Sin embargo, no parece ni posible ni adecuada la integración de Rusia en estructuras occidentales como la UE o la OTAN. (p.9-10)

Esa realidad de intereses del Estado Ruso, se traslada a la incompatibilidad con los intereses de Estados Unidos, que se fueron

reflejando como fuertes divergencias entre Rusia y la Alianza del Atlántico Norte.

Las apreciaciones de Rusia por la Guerra de Irak en 2003, sirvieron de cumulo a la desconfianza por el proceder de su contraparte (EE.UU.), lo que implicó la retirada de las tropas rusas de la SFOR (siglas en inglés de La Fuerza de Estabilización Multinacional que desplegó la OTAN en Bosnia y Herzegovina, para hacer cumplimiento a los Acuerdos de Dayton, que pondrían el fin a la guerra de Bosnia), de la OTAN en julio de 2003, renunciando así a su influencia en los Balcanes Occidentales; sumado al rechazo por la entrada a la OTAN de las tres Repúblicas Bálticas (Ex miembros de la Unión Soviética), teniendo como resultado, una gran ampliación la Alianza del Atlántico Norte en las antiguas zonas de influencia de Rusia.

En el caso de Estonia, tal como indica Juan B. Scartascini del Río (2007) en su artículo “El peso de la historia en las relaciones ruso-bálticas a la luz de los recientes sucesos en Estonia” del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (Cari):

(...) luego del acceso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a la Unión Europea (UE) de 2004, las expectativas de mejora del diálogo bilateral –a pesar de que en un principio existían ciertas amenazas provenientes del Kremlin al ingreso de las tres ex-repúblicas soviéticas a tales organismos- no sólo no se hicieron evidentes, como sí parece haber sido en los casos de Letonia y Lituania; sino que como observamos en el caso de la remoción de la estatua del soldado del Ejército Rojo, las controversias entre ambos países han llegado a un álgido punto que amenaza incluso con la ruptura de relaciones diplomáticas.(p.2).

Por otro lado, el apoyo a la “Revolución de color” en Ucrania en 2004 y Georgia en 2005 por parte de Estados Unidos, fue acrecentando el cumulo de molestias. Los intereses rusos estaban en franco peligro por la situación de Abjasia y Osetia del Sur en Georgia y de Crimea en Ucrania, por los vínculos históricos entre ambas naciones.

Ese estado de relaciones, se mantendría hasta el año 2008, tal como informa la Alianza, cuando la crisis de Georgia llevó a que la Organización y el Estado llegaran a la “suspensión de las reuniones formales del Consejo OTAN-Rusia y la cooperación en algunas áreas” (OTAN,2019, p.2), a pesar que países aliados solicitaran a Rusia desconocer las regiones autoproclamadas independientes de Abjasia y Osetia del Sur.

Sin embargo, “en 2008, el presidente Barack Obama decidió restablecer (a pesar de la guerra en Georgia) las relaciones entre Rusia y EEUU y cimentarlas sobre una nueva base”. (Milosevich-Juaristi, 2017, p.2)

El meollo de estas relaciones, durante la década del 2000, representó la puesta en escena de las profundas divergencias en la cooperación que se había logrado cimentar en el decenio pasado (años 1990).

Esta confrontación tiene su lógica en las visiones, que son el fondo, en la dinámica que envuelve a la Organización del Atlántico Norte y la Federación de Rusia, por lo cual Milosevich-Juaristi (2017) afirma:

Las esperanzas de que Rusia y EEUU se aliaran descansaban en una serie de suposiciones erróneas: que Rusia estaba en camino de convertirse en miembro del Occidente capitalista, que la agresividad rusa en sus fronteras había cesado y que, como lo habían hecho Alemania y Japón en 1945 y los países de la Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín, Rusia estaba de acuerdo en adherirse al orden liberal internacional liderado por EEUU. (p.2)

Esa percepción de Estados Unidos hizo que se creyera que Rusia no sería una amenaza para los intereses de occidente, porque estaría debilitada, convulsionada internamente y aspirando a pertenecer a la dinámica del orden internacional liberal que dirigía Estados Unidos y que supondría el abandono de las aspiraciones de ser una potencia independiente.

No obstante, todo lo acontecido hasta ahora sugiere un proceso de “reimperialización” de Rusia, por lo que demostró que su visión del orden internacional, la promoción de los valores democráticos, los conceptos de

soberanía, geopolítica y cooperación, son el resultado que considera la referida autora, de “(...) el comienzo de la búsqueda de una nueva identidad nacional (...)” En la que están trabajando sin descanso “(...) para cumplir las expectativas de las élites políticas y militares que todavía perciben Rusia como un imperio o superpotencia (...)”; así como también “(...) de la mayoría de los ciudadanos que, desde 1996, en diferentes encuestas de opinión pública, expresan que su mayor interés es la restauración del estatus de Rusia como gran potencia”. (Milosevich-Juaristi, 2016, p.4-5)

Desde esa perspectiva, de recuperar la grandeza de Rusia, la puesta en práctica frente a la OTAN y a la ambivalencia que existe con Estados Unidos, la Federación de Rusia ha querido conservarse apegada a ella, al espacio postsoviético que conforman las ex-repúblicas, manteniendo su influencia.

De igual forma, ha buscado preservar el régimen que la compone, para no tener que lidiar con lo que considerarían una intervención extranjera en sus asuntos y el desarrollo de la cooperación con otros países.

El resultado es el choque de perspectivas, particularmente por la propia visión que posee la Federación de sí misma como gran potencia, con innegable predominio sobre sus vecinos más cercanos y un papel histórico en la solución de las diatribas mundiales; con estrecha cooperación con otras potencias por el sostenimiento de la paz y el respeto a su composición geográfica, que en términos de interés nacional se traducen en la Soberanía.

2.4 Situación actual de las relaciones.

Desde la entrada de la segunda y actual década del milenio, estas relaciones geopolíticas han estado marcadas por diferencias en las percepciones, ancladas al tema de seguridad, defensa, soberanía, visión de mundo y resolución de conflictos.

Después de reanudar las relaciones, diplomáticas y cooperativas con Estados Unidos y la OTAN en 2009, Rusia no cambió su óptica en como apreciaba a la Alianza. En ese entonces, el presidente ruso Dmitri Medvedev propondría la constitución del Tratado de Seguridad Colectiva para Europa como un esquema euro-atlántico a razón de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte no respondía en sí a los postulados de seguridad colectiva, de participación democrática y de amplitud.

El rechazo a la propuesta, que había sido reiterada por Medvedev, recibió serías críticas, acusándola de que supondría la creación de una nueva organización poco efectiva con pretensión a reemplazar la OTAN, impidiendo además su ampliación y robustecimiento.

Sobre lo expresado, Manuel de la Cámara (2010) comenta que:

En 2002, la Federación retiró sus tropas de la SFOR y de la KFOR, y creó la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), junto con Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán que entró en 2005. Se trataba de un pacto de alianza y defensa colectiva, -a imitación de la OTAN- para garantizar la paz y la seguridad en la zona. El tratado contenía asimismo disposiciones tendentes a combatir el terrorismo y el narcotráfico, y a facilitar la colaboración en casos de emergencias (p.6-7)

En enero del 2010, Ucrania elegiría al pro-ruso Víctor Yanukovich como presidente, surgiendo una compleja inestabilidad en las relaciones ucranianas con sus vecinos del Este y el Oeste, en momentos en que todo indicaba que el país se integraría a la Unión Europea mediante la firma de un Acuerdo de Asociación, así como también a la OTAN; frente a la realidad geopolítica de seguir entorno al predominio ruso, por lasos históricos, culturales y geopolíticos.

Meses más tarde, Yanukovich cancelaría la comisión que supervisaría la incorporación del país a la Alianza. José Antonio de Yturriaga Barberán (2011) al respecto ha afirmado que con esta acción:

A finales de Abril, la Duma ucraniana autorizó la permanencia de la flota rusa en sus bases de Crimea hasta el año 2042, y unos días más tarde se firmó el correspondiente tratado entre Ucrania y la Federación Rusa. Con ello se ponía término a las veleidades pro-atlantistas de Ucrania y se solucionaba uno de los temas más conflictivos en las relaciones entre Rusia y la OTAN. (p.10)

Al mismo tiempo, la Federación de Rusia adoptaría una nueva Doctrina Militar, de la cual Yturriaga Barberán (2011) explica que:

(...) la Doctrina recogía el compromiso de la Federación con la Organización -cualquier ataque contra uno de sus miembros sería considerado como un ataque contra Rusia- y el valor de sus resoluciones para desplegar fuerzas militares y realizar operaciones para el mantenimiento de la paz. El documento mencionaba otros peligros externos como el despliegue de tropas extranjeras en Estados vecinos, las reclamaciones territoriales contra Rusia, el escudo antimisiles, la proliferación de armas de destrucción masiva, la emergencia de tensiones interétnicas o la actividad de grupos radicales armados en áreas adyacentes a la frontera estatal. (p.10-11)

Con ello, la Alianza se convertía en una amenaza por las acciones globales, el acercamiento militar a las fronteras rusas y la ampliación que pretendía en Ucrania y Georgia.

Pese a toda esta dinámica, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, buscó la normalización de las relaciones con Rusia, bifurcadas en el eje Estado-Estado y Organización-Estado, por lo que invitaría a Medvedev a la cumbre del Consejo OTAN-Rusia, que se celebraría en Lisboa a finales del 2010.

Celebrado ese encuentro, la Organización del Tratado del Atlántico Norte adoptaría a un nuevo Concepto Estratégico, establecería resoluciones referentes a la Federación de Rusia y otros países como Georgia y Ucrania; así como también se lograría una declaración conjunta entre la alianza y el Estado ruso.

A pesar de estos esfuerzos, la situación ucraniana volvería a perfilar una inestabilidad en las relaciones geopolíticas, luego de que Víctor Yanukovich anulara el proceso de asociación con la OTAN y la Unión Europea, firmando un acuerdo con Rusia el 17 de diciembre de 2013. Esto “conllevaba la concesión de ayuda económica y una sustancial rebaja del precio del gas suministrado. Ello provocó importantes disturbios en las calles de las principales ciudades y las manifestaciones en la plaza de Maidan en Kiev”. (Acosta, 2014, p.3).

La respuesta a estas manifestaciones por parte de Rusia, implicó, en principio, una alerta a sus tropas ante la inestabilidad de la zona, en particular la región de Crimea, donde se encuentra ubicada la flota rusa en el Mar Negro. La realidad llevó al Estado Ruso a pronunciarse, expresando que la situación correspondía a un asunto interno e invocando el artículo 2.7 de la Carta de Naciones Unidas, a contraposición de la vocería ucraniana que denunciaba la injerencia violenta de la Federación.

Miguel Ángel Acosta Sánchez (2014) terminaría narrando que la situación de Crimea se agravaría aún más:

(...) cuando el 1 de marzo la Duma autoriza el uso de la fuerza armada en el exterior, justificándola en la necesidad de proteger los intereses rusos y la minoría rusoparlante en Crimea. El nuevo parlamento de Crimea propone convertirse en una provincia rusa para el caso de que el referéndum se vote a favor de la secesión de Ucrania. Así, el 17 de marzo, y tras la victoria aplastante a favor de la secesión, se adopta una Declaración unilateral de independencia, en la línea con la adoptada por Kosovo ocho años antes, y solicitándose formalmente la anexión a Rusia por medio de un Tratado internacional. Esta Declaración va en paralelo con las medidas adoptadas por Rusia, dejando entrever una clara intervención de esta última en todo el proceso secesionista. Así, Rusia adopta rápidamente un decreto por el que reconoce a Crimea como Estado soberano, y un día después de la propia Declaración de independencia, V. Putin firma la anexión, siendo validado todo el procedimiento por el Tribunal Constitucional ruso en un tiempo record. El 24 de marzo, Ucrania ordena la retirada de Crimea asumiendo la pérdida de la península,

y el 28 de marzo comienzan las revueltas prorrusas en el Este de Ucrania, concentrándose en la ciudad de Donetsk. Finalmente, y en consonancia con la sucesión de los hechos, el 31 de marzo la Duma rusa invalida los acuerdos con Ucrania sobre la presencia de su flota en el Mar Negro, acuerdos de 1997 y 2010. (p.3-4)

Este camino condujo a que la OTAN y la Federación suspendieran todo tipo de acción cooperativa, tanto civil como militar, a razón de la crisis ucraniana y la anexión de Crimea al territorio ruso. Por tal razón, Pedro Sánchez Herráez (2014) comenta que:

Durante esa última década, las relaciones OTAN-Rusia han sufrido un paulatino proceso de deterioro; el ingreso de las repúblicas bálticas en OTAN, el impacto de las “revoluciones de colores” en Georgia y Ucrania y la reacción armada de Rusia frente al ataque de Georgia contra la provincia separatista de Osetia del Sur, entre otras cuestiones, generan un ambiente de incremento paulatino de tensión que, pese a la existencia del Consejo OTAN-Rusia –donde se reúnen los países OTAN y Rusia–, motive que hasta Lisboa sólo se haya reunido en dos ocasiones previas. Pero, y hasta el momento, el contexto de seguridad mantenía una cierta línea de continuidad. (p.6)

Esta realidad, a pesar de presentar serios cambios en cuanto a las concepciones estratégicas y de seguridad, plasmaba la continuidad de la búsqueda del aumento del poder y capacidad planteada por la Organización y por el Estado ruso, para el control de ambiente y resultando en el hemisferio Occidental y Oriental.

Este hecho, ocurría en pleno comienzo de los acuerdos suscritos por la Alianza, en Lisboa en 2010, cuyo “objetivo primordial de la cumbre ha sido adoptar las decisiones necesarias para que la OTAN se convierta en un instrumento más eficiente y más comprometido con un mundo que se antoja en profundo cambio” (Laborie,2010,p.1), resultando de la cumbre cinco documentos oficiales de gran trascendencia, para un período de diez años (2010-2020) de trabajo incesante por parte de la Organización.

Estos documentos vinieron a ser: El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN de 2010; La Declaración conjunta de la OTAN y del Gobierno Afgano sobre una asociación duradera; La Declaración de los Jefes de Estado y Gobierno de las naciones contribuyentes a la ISAF; La Declaración conjunta del Consejo OTAN-Rusia y La Declaración final sobre la Cumbre emitida por los Jefes de Estado y de Gobierno.

Tales instrumentos, fueron el centro de las discusiones de ese importante encuentro, cuya “primera decisión de los líderes euro-atlánticos fue ratificar el nuevo Concepto Estratégico (CE) que sustituyó al anterior en vigor desde 1999”(Laborie,2010,p.2) y que viene a ser “Este documento, el segundo en importancia tras el propio Tratado de Washington”. (Laborie,2010, p.2).

Así la Organización Euroatlántica, plasmaba tareas fundamentales en materia de defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa, de un ámbito de acción que le permita “desplegar fuerzas militares robustas donde y cuando sea requerido por nuestra seguridad, y ayudar a promover seguridad común con nuestros socios alrededor del globo” (Laborie,2010, p.2), reconociendo su necesidad de poseer capacidades para actuar globalmente.

De igual forma, en el evento, con la aprobación del Concepto Estratégico, se abordarían los riesgos y amenazas que empujarían con mayor fuerza al sostenimiento de las relaciones entre la Alianza y la Unión Europea ya que es reconocer “la importancia que una defensa europea más fuerte y más potente tiene para la seguridad euro-atlántica” (Laborie, 2010, p.3) así como el fortalecimiento de las mismas “pueden y deben jugar papeles complementarios, y que se refuerzan mutuamente” (Laborie, 2010, p.3)

Pero, más allá de lo hasta ahora dicho y que precisamente colisiona la situación con Ucrania que ha sido descrita, es que en dicha reunión de la OTAN, la relación con Rusia, era lo que simbolizaba la mayor trascendencia que había llevado a afirmar que “la Alianza Atlántica ha llevado a cabo en

Lisboa una de las Cumbres más significativas de la historia reciente” (Laborie, 2010, p.1), puesto que sostener la paz, la estabilidad y la seguridad era de importancia estratégica para cuestiones de categoría especial como la defensa antimisil o la lucha antiterrorista.

En consecuencia a ello, las relaciones con Rusia suponían ampliar y hacer crecer al Consejo OTAN-Rusia, reunido no más de dos veces antes de la cumbre, para concretar las tareas de cooperación en: el sistema antimisiles de la OTAN, apoyo a las tareas del ISAF, apoyo en programas antidrogas de Afganistán y la lucha contra el terrorismo.

Cuestiones que en gran medida fueron opacadas por el estallido del problema ucraniano donde la OTAN no encontraba en Rusia una amenaza sino un socio para tareas de seguridad, estabilidad y paz en el marco de las consultas políticas y cooperativas que estuviesen en primer orden de agenda entre Organización y Estado.

Pese a esto, para el momento en que es celebrada la Cumbre de Gales en Newport, Reino Unido, en el 2014, se presentaría con mucha fuerza un Actor no Estatal que cuya capacidad de acción y fuerza independiente, causaría una gran inestabilidad, conocido como Dáesh². Lo que supuso en principio el momento decisivo “para la seguridad Euroatlántica, considerando que la acción de Rusia contra Ucrania, la inestabilidad creciente presente desde Oriente Medio hasta el Norte de África (MENA en su acrónimo en inglés), junto con las amenazas transnacionales y multidimensionales” (Sánchez Herráez, 2014, p.8-9) son las que redefinen el orden de acción, en el que a pesar de que Rusia esté cuestionada por los hechos de Ucrania y Crimea, simboliza el marco de la acción conjunta a que debían afrontar por la vía de la cooperación.

² Término que se utiliza para referirse al grupo terrorista e insurgente que se autodenominó Estado Islámico, para no atribuirle la categoría de Estado y tampoco Islámico. Vale la pena señalar que, al definirlo de tal forma, se acerca más a su naturaleza. En el idioma árabe, tal definición se refiere a la frase similar a “algo que liminar o aplastar”, es decir, sonido y palabra tienen una connotación degradante y ofensiva.

Sobre la base de lo expresado, la aparición de este Actor No estatal, y su importancia, en un primer momento en la crisis de Siria, formularía el teatro de operaciones y tal como menciona Rafat Ghotme (2014):

Basándose en una visión de orden multipolar, Rusia, busca gestionar sus intereses como un actor influyente promoviendo al mismo tiempo el respeto por las normas internacionales, pero sobre todo para encontrar mecanismos de contención a la expansión estadounidense en su zona de influencia directa. (p.122)

Inicialmente, las relaciones entre Rusia y Siria hicieron que estuvieran aliados en dos vertientes, por una parte, la influencia en el Mar Mediterráneo y por la otra, en el Medio Oriente en contraparte a Estados Unidos con su apoyo a Israel; este asunto se debe a las crecientes ampliaciones y expansiones que ha tenido la OTAN en la zona.

A razón de lo dicho, el estado actual de las relaciones OTAN-Rusia indica que se han descompuesto de tal forma que “tras la integración de Rumania y Bulgaria a la OTAN y, sobre todo, tras las candidaturas de Georgia y Ucrania a la Alianza, la importancia de Siria en general y de la base naval de Tartús en particular han crecido exponencialmente”. (Priego, 2016, p.124). Esto, en consecuencia, del apoyo de Rusia al régimen del presidente sirio Bashar Al Assad y que, de igual modo, esta situación que involucra a Israel y a Siria, enmarcaron el gran tablero de ajedrez donde las grandes potencias han establecido sus tácticas y movimientos por la partida de los intereses mundiales estratégicos.

Es así como los acuerdos de la Organización del Atlántico Norte y Rusia desde 1992, parecen reflejar un largo camino donde se velan los propios intereses colectivos de ambas partes.

En este orden de ideas, se concluye que la relación entre OTAN y Rusia, ha transitado entre cooperación y tensión demostrando que en relaciones internacionales no son variables que se excluyen, moviéndose con provocación y amenaza por parte de Rusia. Prueba de ello es en 1999 cuando

Estados Unidos, a través de la OTAN, presionó a Hungría, Bulgaria y Rumania para evitar el paso de aviones rusos que apoyaran su misión en Kosovo.

Esto evidencia que los intereses geopolíticos definen ambas aproximaciones. El análisis de este aspecto se aborda en el próximo capítulo.

Tabla N°2: Cumbres y Encuentros Ministeriales de la OTAN.

N°	Cumbre	Fecha	País	Lugar
1	Cumbre de París de 1957	16 a 19 de diciembre de 1957	Francia	París
2	Cumbre de Bruselas de 1974	26 de junio de 1974	Bélgica	Bruselas
3	Cumbre de Bruselas de 1975	29 y 30 de mayo de 1975	Bélgica	Bruselas
4	Cumbre de Londres de 1977	10 y 11 de mayo de 1977	Reino Unido	Londres
5	Cumbre de Washington de 1978	30 y 31 de mayo de 1978	Estados Unidos	Washington D.C.
6	Cumbre de Bonn de 1982	10 de junio de 1982	Alemania	Bonn
7	Cumbre de Bruselas de 1985	21 de noviembre de 1985	Bélgica	Bruselas
8	Cumbre de Bruselas de 1988	2 y 3 de marzo de 1988	Bélgica	Bruselas
9	Cumbre de Bruselas de 1989	29 y 30 de mayo de 1989	Bélgica	Bruselas
10	Cumbre de Bruselas de 1989	4 de diciembre de 1989	Bélgica	Bruselas
11	Cumbre de Londres de 1990	5 y 6 de julio de 1990	Reino Unido	Londres
12	Cumbre de Roma de 1991	7 y 8 de noviembre de 1991	Italia	Roma
13	Cumbre de Bruselas de 1994	10 y 11 de enero de 1994	Bélgica	Bruselas
14	Cumbre de París de 1997	27 de mayo de 1997	Francia	París
15	Cumbre de Madrid de 1997	8 y 9 de julio de 1997	España	Madrid
16	Cumbre de Washington de 1999	23 a 25 de abril de 1999	Estados Unidos	Washington, D.C.
17	Cumbre en el Cuartel General de la OTAN de 2001	23 a 25 de abril de 2001	Bélgica	Cuartel General de la OTAN
18	Cumbre de Roma de 2002	28 de mayo de 2002	Italia	Roma
19	Cumbre de Praga de 2002	21 y 22 de noviembre de 2002	República Checa	Praga
20	Cumbre de Estambul de 2004	28 y 29 de junio de 2004	Turquía	Estambul
21	Cumbre en el Cuartel General de la OTAN de 2005	22 de febrero de 2005	Bélgica	Cuartel General de la OTAN
22	Cumbre de Riga de 2006	28 y 29 de noviembre de 2006	Letonia	Riga
23	Cumbre de Bucarest de 2008	2 a 4 de abril de 2008	Rumania	Bucarest
25	Cumbre de Estrasburgo-Kehl de 2009	3 y 4 de abril de 2009	Francia y Alemania	Estrasburgo-Kehl
25	Cumbre de Lisboa de 2010	19 y 20 de noviembre de 2010	Portugal	Lisboa
26	Cumbre de Chicago de 2012	20 y 21 de mayo de 2012	Estados Unidos	Chicago
27	Cumbre de Newport de 2014	4 y 5 de septiembre de 2014	Reino Unido	Newport
28	Cumbre de Varsovia de 2016	8 y 9 de julio de 2016	Polonia	Varsovia
29	Cumbre de Bruselas de 2017	25 y 26 de mayo de 2017	Bélgica	Bruselas
30	Cumbre de Bruselas de 2018	11 Y 12 de julio de 2018	Bélgica	Bruselas
31	Cumbre de Washington de 2019	3 y 4 de abril de 2019	Estados Unidos	Washington D.C

Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la web oficial de la OTAN: <http://www.nato.int/docu/comm.htm>

CAPÍTULO III

Geopolítica de la relación OTAN y Rusia. Entre la cooperación y la tensión.

El presente capítulo está dedicado a explicar la importancia de la Geopolítica, en su acepción más amplia, en la realidad que envuelve a las relaciones de cooperación y tensión existentes entre la OTAN y la Federación de Rusia; así como su uso y el concepto de seguridad, los cuales inciden de cierta forma en la estabilidad Europea y en los mecanismos de paz.

No es intención de este capítulo llevar a cabo un exhaustivo abordaje de los conceptos de geopolítica y seguridad, pero sí dar cuenta de sus acepciones fundamentales, a los efectos del presente trabajo.

3.1 Concepto de Geopolítica

La Geopolítica, en principio, se ha utilizado como enfoque para el análisis de la política exterior de muchos Estados e, incluso, de alianzas internacionales como la OTAN, lo cual da cabida a una interpretación errónea o, simplemente, a no diferenciarla de las Relaciones Internacionales. Es por ello que Javier Morales Hernández (2018) asevera que:

(...) las fronteras entre ambas disciplinas son hoy más difusas, con una enriquecedora influencia mutua, cada una de ellas apareció en un contexto histórico y con un propósito diferente. La geopolítica surge en el período de rivalidad entre imperios de la segunda mitad del siglo XIX, en el cual geógrafos como el alemán Friedrich Ratzel o el británico Halford Mackinder se proponen descubrir -leyes científicas- con las que orientar la expansión colonial de sus países. En cambio, las relaciones internacionales - cuyo inicio como ciencia autónoma suele situarse en la creación de la Cátedra Woodrow Wilson de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth, en 1919- nace en una Europa traumatizada por la Guerra Mundial, donde los partidarios del idealismo wilsoniano y del realismo político debaten sobre las causas de los

conflictos armados interestatales, así como los medios más adecuados para prevenirlos. (p.3).

Sin embargo, el término, (*Geopolitik* en alemán) sería acuñado por Rudolf Kjellen porque, particularmente, para él la *Geopolitik* era una de las cinco ramas que componen al Estado (*Demopolitik, Oekopolitik, Sociopolitik, y Kratopolitik*), lo que Heriberto Cairo (2012) aclararía sobre cada término al respecto como:

(...) la *Geopolitik*, que se ocupa del estudio de la organización política del territorio del Estado, la *Demopolitik*, que estudia la población del Estado, la *Oekopolitik*, que examina los recursos económicos del Estado, la *Sociopolitik*, que investiga la estructura social del estado, y la *Kratopolitik*, cuyo objeto es la constitución y la organización gubernamental. (p338)

No obstante, Ratzel trató de definirlo en términos en los que serían abordados como un enfoque de análisis para “las relaciones entre Estados, normalmente desde la perspectiva de las interrelaciones entre la acción humana y el medio y, en particular buscando leyes que gobiernan su desarrollo”. (Cairo, 2010, p.323)

Gracias a ello, con el fin de estudiar la relación entre la geografía y la acción humana, en términos de política, Alfred Mahan sería otro de los fundadores del término. Basándose en los aportes hechos por Ratzel, se distinguiría por tratar el tema, especialmente en lo que refiere a la “Teoría del poder marino”, en el que hizo un laborioso trabajo, demostrando la importancia de una potencia naval en la repercusión de la historia de Europa y América a finales del siglo XIX.

Mahan aseveró que el poder marítimo era esencial en un Estado, dado que la Marina de Guerra (relacionada intrínsecamente con el comercio marítimo), gracias a la posesión de colonias y cuyo modelo no era otro que el británico, se dispuso a enfatizar cómo el control de los mares otorgaba capacidad de acción, de manejo de control de ambiente y de resultado.

Con lo dicho, lo que en primera instancia se debe afirmar, es que la Geopolítica no tuvo una definición clara; el dilema entre diversos académicos, insiste sobre la veracidad en el rigor científico de la geopolítica, un ejemplo de ello viene a ser la apreciación que Hans Morgenthau (1985), encuentra para expresar que:

La geopolítica es una pseudo ciencia que erige el factor de la geografía en un absoluto que supuestamente determina el poder y, a partir de allí, el destino de las naciones. Su concepción básica es el espacio. Sin embargo, el espacio es estático, las poblaciones que viven dentro de ese espacio son dinámicas. (p.200-221)

Pese a estas afirmaciones, también se añade que el término ha sido producto del avance en importantes apreciaciones sobre la geografía, política y estrategia para influir en el mando de las relaciones de las unidades político-territoriales, especialmente definido en términos de poder y aumento de sus capacidades.

No obstante, tal como indica Heriberto Cairo (2010):

(...) a nuestro juicio, la tradición geopolítica moderna se fue conformando fundamentalmente a partir de la obra del británico Mackinder, quien comenzó a analizar los problemas de las geografías de los Estados en términos de un sistema global, tal y como se desprende de la lectura "El pivote geográfico de la historia. (p.323)

En ese sentido, la preocupación iría destinada a la superioridad de la potencia terrestre sobre la marítima para el dominio del mundo. Para el momento en que Mackinder hace tales señalamientos tal como indica Cairo (2010):

Se había completado el reparto colonial de los territorios "libres" ultramarinos, y diversas potencias comenzaban a reclamar la realización de uno nuevo, disconforme con lo "injusto" del anterior, cuando no pasaban directamente a la acción desalojando a viejos imperios de sus dominios coloniales -sin ir más lejos, la agresión norteamericana a los restos del imperio español en 1898- para apoderarse de los mismos. (p.324)

Con tales formulaciones, se entendía el mecanismo de acción del imperialismo; lo que correspondía a la interpretación de que el Estado que ocupara “la región pivote” o “el corazón continental” (Heartland), estaba relacionado directamente a demostrar quién sería el que controlara a Eurasia, ejerciendo el control decisivo sobre el mundo entero.

Sobre la base de lo dicho, el modelo de Mckinder exponía que tal situación sería mayor al contrarrestar a la potencia marítima, en ese entonces Reino Unido, en el que se consideraba que su acción estaría destinada al “Cinturón Exterior” (Outer Crescent), especialmente constituido por continentes e islas ubicados fuera de Eurasia; y una política de equilibrio en el “Cinturón Interior” (Inner Crescent), logrando dominar la “Isla Mundial” (World-Island) es decir, a Eurasia, África y el mundo entero.

De allí surgió la expresión “Quien gobierne la Europa Oriental dominará el Corazón Continental; quien gobierne el Corazón Continental dominará la Isla Mundial; quien gobierne la Isla Mundial dominará el mundo”. (Cairo,2010, p.325). Estas afirmaciones se van a poner de manifiesto cuando la Geopolítica, como Ciencia de Estado, tenga mayor auge y desarrollo por el impacto de sus fundamentos en los procesos políticos del periodo entre guerras del siglo XX, gracias a Halford Haushofer, quien haría notorios avances al describir que sobre la concepción de Ratzel del “Estado Organismo” se levantaba el de “Espacio vital” (Lebensraum), al que habría que concebir como el área necesaria para la “subsistencia y seguridad de un pueblo”.(Cairo,2012,p.341)

Así señalan Claude Raffestin y Darío Lopreno (1995) que Haushofer interpretaba:

Que la mayoría de las guerras y la generalidad de los grandes conflictos políticos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, siempre han sido provocados por el ansia de dar la tierra necesaria, el “espacio vital”, a los “pueblos sin espacio” (...) En consecuencia, consideraba que la preservación o conquista del “espacio vital” debía ser la guía de cualquier política exterior de un Estado sano. La política exterior de

alianzas debería regirse por el objetivo de asegurarlo, y, en este sentido, debería estar por encima de divergencias ideológicas, como demuestra sus recomendaciones respecto a la Unión Soviética. (1995).

Previo a los hechos de la Segunda Guerra Mundial, Nicholas Spykman (catalogado como uno de los padres de la escuela geopolítica estadounidense, de la Teoría de Contención y el Realismo Político “moderno”) consideraría, sobre la base de los estudios de Mackinder, que la tarea era controlar el “anillo continental” (Rimland) que es más o menos el cinturón interior de Mckinder como área clave que permitirá dominar el planeta.

Con sus publicaciones “The United States Strategy on World Politics” (1942) y “The Geography of Peace” (1944), marcaría la pauta de la política exterior que Estados Unidos ejercería desde la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, y con ello enfatizaba que “la mejora de la posición de poder relativa se convierte en el objetivo principal de la política interna y externa de los Estados” (Spykman, 1942, p.18), donde se encuentra interceptados el poder con los objetivos geográficos, demográficos, económicos, social, racial, étnico e ideológico. Es así como, a pesar de los cambios notorios entre esa época y la actual, el panorama descrito parece que aún tiene visos de vigencia.

La estrategia que desplegaría Estados Unidos de contención frente a la URSS, se acogió a los preceptos del modelo Mckinderiano (potencia terrestre, potencia marítima); no obstante, Spykman con la Teoría del Rimland consideraría que:

Quien dominará el Rimland (borde-cerco-orilla) dominaría, en pocas palabras, a Eurasia, quien dominara a Eurasia, dominaría al mundo. El control del Rimland, evitaba la expansión de la potencia central (Unión Soviética), aislándola en el Corazón de la Tierra e impidiéndole alcanzar la Isla del Mundo; bajo sus paradigmas se delineó el comportamiento geopolítico mundial de los Estados Unidos a partir de la posguerra. (Zuinaga de Mazzei, 2015, p. 8)

No obstante, la condición especial para el tratamiento con Rusia radica, desde tiempos en que era imperial, lo que lleva a reconocer que no fue en la

Guerra Fría donde fue incrustado el enfoque de la geopolítica para analizar la formulación de la política exterior de las potencias o sistemas de alianzas.

Este estudio, destinado a analizar la influencia, el control de ambiente y resultado, el papel de la geografía y el poder, ha sobrevivido y una de las explicaciones es en especial por encontrarse dentro del paradigma realista que ha permitido analizar los comportamientos Estatales, resaltando figuras como Henry Kissinger (realista por excelencia), quien recuperó el concepto que había sido satanizado por los aportes que Haushofer a la Alemania Nazi, lo que para Morgenthau (1985) había significado que: En manos de Haushofer y sus discípulos, la geopolítica se convirtió en una especie de metafísica política para ser usada como arma ideológica al servicio de las pretensiones nacionales de Alemania.

Con base a lo dicho, la caracterización dada al análisis de la geopolítica está asociada a los conflictos, competencias, estrategias y manejo de la geografía e influencia de las grandes potencias en el Sistema Internacional teniendo entonces un antecedente renovado al calor de la Guerra Fría y la contención frente a la URSS.

De esa manera, se puede ubicar a tres teóricos de la geopolítica que marcan hasta la actualidad (aceptando las diferencias de tiempo, tecnologías y otros recursos) la concepción de geopolítica. Por un lado, a Mackinder y Spykman y por el otro, al diplomático estadounidense George Kennan, dado que la argumentación del control geográfico que establece el primero y la renovación del segundo en conjunto a su estudio del posicionamiento más la contención del poder, y los señalamientos que hace el tercero en su famoso documento "Telegrama Largo" de 1946 dirigido al Departamento de Estado que luego sería publicado por él mismo, bajo el alias de Mr. X., muestra que:

(...) las recomendaciones del -largo telegrama- se inscriben plenamente en el paradigma del realismo político. La competición entre bloques se ve como inevitable, pero está guiada por una cierta racionalidad,

que no es la de los argumentos sino la de la comparación de fuerzas entre rivales. (Morales,2018, p.13).

Tales afirmaciones, demostraron la base política para lo que ha sido el periodo más importante, en el que participan dos potencias y que hoy es asumida en nuestro caso de estudio por una Alianza y un Estado para la contención de la expansión del poder y el aumento de sus capacidades.

Como bien se ha señalado, el indiscutible mal uso de los términos Relaciones Internacionales y Geopolítica denotan dos cuestiones distintas, pero lo importante es que en las fronteras difusas de sus acepciones, está que tanto la Geopolítica, como el enfoque realista defensivo de las Relaciones Internacionales, la concepción de mundo, es un continuo equilibrio competitivo entre las potencias, donde el interés nacional, que se define en términos de seguridad, viene a jugar dentro de la conceptualización y correlación de política y geográfica, como principal vector de acción en un mundo marcado por la incertidumbre.

Estas circunstancias, presentes en la demostración que hacían Rusia y Estados Unidos dentro del tablero internacional, harían precisar a Moscú que no ampliaban sus fronteras, sino que, por el contrario, se aseguraban de que otra potencia no lograra entrar en sus territorios y conquistar el Heartland, creando una barrera con países satélites colindantes que los aislarían del poder occidental.

De tal manera, que lo que hoy se entiende como concepto de geopolítica en este estudio, intrínsecamente ligado a los factores geográficos, recursos y capacidades de los Estados, reside en una visión más que competitiva, de equilibrio y sostenimiento del poder y de la capacidad de influencia en la política internacional, donde las rivalidades entre las grandes potencias son herederas de las concepciones de otros tiempos, en medio de la inercia que dejó el conflicto bipolar entre oriente y occidente.

3.2 Concepto de Seguridad

A partir de la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, se anexaron a las características de la dinámica de la Sociedad Internacional (anarquía, heterogeneidad, complejidad e interdependencia), cuestiones relativas al orden, la fragmentación, globalización y mundialización.

Sobre la lógica de esta dinámica que se estaría fraguando, Robert Kaplan (2000) expresaría en su obra: “La Anarquía que viene, la destrucción de los sueños de la postguerra fría” que el constructo social emergente desde el fin de la Guerra Fría, con los declives de la economía y los conflictos civilizatorios, son los que moldearían el tablero en el que interactúa el Sistema Internacional.

Sin embargo, esa Sociedad Internacional que emergería de periodo posterior a 1989, daría un especial cambio a las concepciones de seguridad y defensa que se sostenía (en la bipolaridad), cuyo concepto de Seguridad Nacional “Basado en defensa del propio territorio con instrumentos militares” cambió a otro que se denominó “Concepto de Seguridad Global” (Barbé, 2003, p.280), quedando entonces olvidado lo relativo a la acepción militar como eje central, a una amplitud propia del tiempo y los efectos de la globalización.

Ese cambio conceptual que se desprende de la estructura del sistema, y que redefine a la seguridad, revistiéndola de “novedades” que la flexibilizaron al término del periodo de fractura Este-Oeste, condujo a la reducción del uso del aparato militar y los correspondientes presupuestos de defensa por otras percepciones de seguridad que apuntaban al desarrollo.

En los albores de esa época, en 1987, las Naciones Unidas había celebrado una conferencia sobre la relación entre desarme y desarrollo en la que se ponía de manifiesto, que:

(...) la seguridad tiene no sólo aspectos militares, sino también aspectos económicos, sociales, humanitarios y

de derechos humanos, y ecológicos. El incremento de la seguridad puede, por una parte, crear las condiciones que lleven al desarme, y por otra, crear el medio y la confianza que permitan conseguir con éxito el desarrollo. (Barbé, 2003, p.280).

Esa transformación conceptual se vio reflejada en Estados Unidos como el modo en que cambiaban la formulación de la Política de Seguridad, que estuvo durante cuarenta años aproximadamente, centrado en la creación y mantenimiento de un sistema de alianzas con el objetivo de contener a la Unión Soviética.

Michael Klare (2001) reflexionaría, que:

Todas las demás consideraciones, incluso el fomento de los propios intereses nacionales norteamericanos, se subordinaban a este objetivo de la -contención-, que lo abarcaba todo. Sin embargo, desde el final de la Guerra Fría se consideró menos urgente la necesidad de contar con una extensa red de alianzas, y pasó a un primer plano la de promover los intereses de seguridad de la misma Norteamérica. (p.22).

Sobre la afirmación de Klare, se puede deducir es que tanto la OTAN, como cualquier otro sistema de alianzas, no han perdido vigencia o importancia dentro de los asuntos estratégicos para tratar el tema de seguridad, pero son hoy otros los factores que se involucran para la estrategia estadounidense y por ende, las que actúan en los sistemas de alianzas que liderizan.

En tal sentido, tales factores son las fuentes de recursos vitales, fuera de las fronteras que accionan la política de seguridad que se termina de expresar y tal como prosigue Klare (2001):

Así lo evidencian, no sólo la dimensión geográfica de los planteamientos estratégicos –el énfasis cada vez mayor dedicado a operaciones militares en el golfo Pérsico, en el Caspio y en otras zonas productoras de materias energéticas-, sino también los aspectos operativos. Si en otros tiempos la tecnología armamentística y la política de alianzas dominaban el discurso de los asuntos militares, ahora la estrategia norteamericana tiene más en cuenta la protección de las explotaciones petroleras, la defensa de las rutas comerciales marítimas y otros aspectos relacionados con la seguridad de los recursos. (p.23)

Lo expresado por el autor deja entrever que la Seguridad tiene cercanías con la Geopolítica, traducido en los recursos para el sostenimiento de la potencia mundial; sin embargo, no es la única (potencia) que así lo considera. Rusia, por su parte, también ha refrescado las significaciones de seguridad en términos de resguardo a los yacimientos de petróleo, minerales, aguas territoriales que son los que representan gran parte de la extensión de sus fronteras.

En la doctrina militar que aprobaría el presidente Vladimir Putin en su primer mandato presidencial, el 21 de abril del año 2000, destacaría que dentro de las funciones de las fuerzas armadas de la Federación estaría el crear:

(...) condiciones para la seguridad de las actividades económicas y la protección de los intereses nacionales de la Federación Rusa en las aguas territoriales, en la plataforma continental y zonas económicas exclusivas (marítimas) de la Federación Rusa, así como en alta mar. (Doctrina Militar, 2000, p.29-38).

Sin embargo, este ambiente que redefine las dimensiones de la seguridad, tanto para Rusia como para la Alianza del Atlántico Norte, también se ve afectado por la encrucijada de los problemas que la atacan, es decir, lo que Mary Kaldor (2001) ha descrito como violencia organizada en la era global o nuevas guerras, producto precisamente del tránsito entre la era bipolar, la globalización, y la multipolaridad.

En principio porque a nivel interno, la composición de los Estados como Unidad Político Territorial parece que ya no es capaz de sostener el control interno de sus fronteras, donde ocurren casos de erosión del control demográfico, la problemática del medio ambiente, el estado de anarquía que ocurre producto de la criminalidad, es lo que sirve de base, para “La enfermedad, la superpoblación, el crimen infundado, la escasez de recursos, las migraciones de refugiados, la creciente erosión de naciones-estado y fronteras internacionales” (Kaplan, 2000. p .21), siendo las señales de la decadencia y pérdida del control legítimo del poder que están sufriendo los

Estados, así mismo: “la autorización de ejércitos privados, empresas de seguridad y cárteles internacionales de tráfico de drogas se manifiestan de un modo revelador en el ámbito de África occidental” (Kaplan, 2000. p .21), señal de que la seguridad requiere otras perspectivas entorno a nuevas concepciones.

Estas cuestiones llaman la atención porque, tal como ha sido dicho, que se ha evolucionado en la concepción de seguridad en tanto que se ha flexibilizado, también es posible que ante la pérdida del control de los Estados surjan nuevas figuras que quieran o logren determinar la composición de un territorio anárquico, descentralizado de las antiguas a que ha estado adscrito; conformaciones donde la guerra es el principio activo de su interacción internacional, es decir, que “organismos dispersos y oscuros como las organizaciones terroristas islámicas sugieren por qué las fronteras importarán cada vez menos y las capas sedimentarias de identidad y control tribal importarán más”.(Kaplan, 2000, p.63)

Con base a lo dicho, son estas formulaciones las que denotan un nuevo orden, producto de interacciones que bien han sido señaladas, como fundamento para que operen lo que en términos de Mary Kaldor (2001) son las “Nuevas Guerras”. Aunque es bueno precisar que esta etapa que se vive actualmente, es descrita como cuarta generación en el cual el conflicto subyace en el campo cultural, civilizacional, industrial, económico y tecnológico con importante incidencia en la opinión pública.

Es lo que Moisés Naím (2013) expresaría:

(...) un conflicto en el que un actor no estatal violento lucha contra un Estado y en el que el enfrentamiento es militar no solo en el estricto sentido de las hostilidades armadas, sino también porque se desarrolla entre los medios y la opinión pública y cada bando se esfuerza tanto por socavar las bases y la legitimidad del otro como por derrotarlo en el campo de batalla. (p.179).

Desde los años 1990, en el progresivo avance de la unipolaridad y la multipolaridad que caracteriza nuestro tiempo, estas cuestiones han servido de base para que, en la OTAN y la Federación de Rusia, se readapten y formulen sus propias interpretaciones del concepto de seguridad, que viene a ser el constructo general de los factores que se terminan de mencionar y que han flexibilizado sus concepciones para adaptarse a las nuevas realidades que marcan la Sociedad Internacional.

No es fortuito, todo es conexo y tal como la geopolítica, formula un enfoque en el que se miden las fuerzas.

Así, en el caso de la OTAN, donde tuvo lugar una ampliación para permitir la entrada de nuevos socios (Ex repúblicas Soviéticas) en el marco de la cooperación, seguridad, y desarrollo; Posterior a ello, en los hechos del 11 de septiembre de 2001, cuando se da el cambio en la formulación del orden mundial y la trascendencia de nuevos actores no estatales que erosionan la seguridad nacional de los Estados.

Allí, las iniciativas de entender a la seguridad en el conjunto de factores que inciden interna y externamente a un Estado, como de igual modo ocurrió con Rusia, no solo porque a través del proceso de transformación política y social interno que vivía a la caída de la URSS, sino por la premisas que envuelven a hacer a Rusia grande otra vez, le hacen orbitar en el concepto estratégico que delimite las aspiraciones y alcances para enfrentar las grandes demandas y agendas internacionales con importante preponderancia.

3.3 La Geopolítica y la Seguridad a la luz de la OTAN y Rusia

Desde finales de la década de 1990, la Organización del Atlántico Norte y la Federación de Rusia formularon una revisión a los objetivos estratégicos que marcaron la acción geopolítica y de seguridad, lo que los redefiniría en cuanto a identidad y operación dentro de los cambios que han orbitado en el

escenario internacional. La OTAN hizo una revisión al documento marco (Concepto Estratégico), aprobando una modificación en 1999 y otra en 2010; de igual manera ocurrió con varios documentos de la Federación de Rusia denominados: Concepto de Política Exterior, Concepto de Seguridad Nacional y la Doctrina Militar, en el año 2000, que fueron revisados en el 2008 con la presidencia de Dmitri Medvedev y 2014 con Vladimir Putin.

Sobre los referidos documentos Mira Milosevich-Juaristi (2016) afirmó que:

Durante su primer mandato, nada más al ser elegido presidente, Putin firmó tres decretos para ratificar los documentos del Concepto de Seguridad Nacional (enero de 2000), de la Doctrina Militar (abril de 2000) y del Concepto de Política Exterior (junio de 2000). En octubre de 2003 el Ministerio de Defensa publicó el documento Las prioridades en el desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa (conocido como “Libro Blanco de la Defensa”); en marzo de 2007, el Ministerio de Asuntos Exteriores publicó la Revisión de la política exterior de la Federación Rusa; y, en febrero de 2008, Putin personalmente presentó el documento titulado El desarrollo estratégico de Rusia hasta 2020 (conocido como “Estrategia 2020”), elaborado por el Consejo de Seguridad Nacional de la Federación Rusa. (p. 7).

La Organización del Atlántico Norte se concibió para enfrentar la amenaza de un ataque soviético en términos de lo real y creíble; sin embargo, con la desintegración de la URSS, la búsqueda de encontrar el sentido estratégico para su vigencia (por no haberse disuelto) la llevó a adaptarse a nuevas realidades.

Es por ello que, en abril de 1999, en la Cumbre de Washington, la Alianza aprobaría su sexto Concepto Estratégico, cuya estructuración versó similar al anterior, en la cual la Seguridad reposaba sobre la base de cuatro columnas esenciales: la Defensa Colectiva, la Ampliación de la Alianza, el fomento de las Asociaciones de Cooperación y las Operaciones de Respuesta de Crisis, a diferencia del Concepto Estratégico de 1991 que establecía que la

seguridad reposaba sobre la base de: la defensa colectiva, el diálogo, la cooperación y la gestión de crisis y prevención de conflictos.

El indivisible cambio en el Sistema Internacional, que ha traído una evolución en los conceptos de Geopolítica y Seguridad, ha permitido calibrar las consideraciones estratégicas sobre las que la Alianza considera debe ser su actuación, es por ello que, en 1999, tomaba importancia los factores políticos, económicos, sociales y medioambientales dentro del concepto más amplio de Seguridad.

Así, la Organización que aumentaba su acción, extendía su capacidad redefiniendo su identidad sin perder la preponderancia del factor trasatlántico, que haría especial énfasis en que la Seguridad Europea y la de Norteamérica es el constructo geopolítico indivisible, siendo base al segundo y tercer pilar destinados a la ampliación, y los mecanismos de cooperación donde se concibe a Rusia como un socio fundamental al ser el Consejo OTAN-Rusia un mecanismo de primer orden para la Seguridad Europea en la que están comprometidos por una “Europa estable, pacífica y unida”. De tal modo que se consideró la destreza militar en el campo terrestre, bajo la idea de Seguridad Global, en el que se pensaba que el empleo de armas nucleares sería extremadamente remoto y que no estaría dentro de la opción militar, por lo cual solamente se pensaría en su uso en un caso muy extraordinario.

Como apunta Ángel José Adán García (2019):

Con el CE de 1999, la OTAN se impulsaba la evolución estratégica iniciada tras la disolución de la URSS. Sin embargo, la situación geopolítica mundial iba a cambiar de nuevo de forma drástica. El 11 de septiembre de 2001, por primera vez en sus 52 años de historia, el NAC, iba a convocar el artículo 5 del Tratado, considerando que Estados Unidos había sido atacado y, por lo tanto, toda la OTAN lo ha sido. Se iniciaba la guerra de Afganistán y la operación más larga de la historia de la OTAN. (p.23)

Ese proceso del cual habla el autor, fue revisado en 2010, dado los acontecimientos (que en las secciones anteriores de este trabajo se han

explicado) que sirvieron de divergencias en los procesos de cooperación con Rusia y que fueron reflejo del ambiente que la Organización del Atlántico Norte generó con su accionar.

En la Cumbre de Lisboa, en el año 2010, se aprobaría el séptimo y último Concepto Estratégico, a modo en principio de hacer las actualizaciones de rigor, en el proceso transcurrido durante once años de profundos cambios en el Sistema Internacional, en la realidad multipolar, y en las concepciones estratégicas de seguridad y geopolítica.

Si bien es cierto, los hechos del 11 de septiembre, son fundamento para determinar las nuevas amenazas, se logró diseñar una estrategia que se basara en reforzar a la Alianza como mecanismo de respuesta a la crisis que devengan de las amenazas asimétricas; en esta perspectiva, el documento consistió en tres ejes temáticos denominados: Un análisis de la Amenaza, Los Pilares Fundamentales Estratégicos y Consideraciones sobre las Fuerzas Armadas que necesita la Alianza.

Allí, la estrategia se enfocó en los criterios de los nuevos riesgos: como el terrorismo, los ciberataques, el imperativo uso de un sistema de defensas antimisil, protección de líneas de comunicación, transporte y tránsito de mercancías; en concordancia con el criterio de seguridad sobre la base de tres columnas básicas: La Defensa Colectiva, La Gestión de Crisis, y la Seguridad Colectiva. Al respecto Ángel José Adán García (2019) comentaría que: “En relación con la defensa colectiva, aunque expresamente reconoce que no considera a ningún país como adversario, se reafirma de nuevo que está basada en una mezcla de capacidades nucleares y convencionales” (p.24).

Lo relativo al primer pilar, enfocado en la maniobra de despliegue, la “multinacionalidad” de las fuerzas, la capacidad de defensa antimisil balístico, acción contra el ciberataque y la capacidad de responder frente al terrorismo; la gestión de crisis con base al imperioso planteamiento de aumentar la

capacidad cívico-militar en todos los órdenes del conflicto (readaptándose a nuevas formas de guerra), planteando en la Seguridad Internacional el desarrollo de una doctrina definida entre capacidades de acción de contrainsurgencias, estabilización y reconstrucción para que las fuerzas locales se formen al calor de los nuevos tiempos.

Esta readaptación en la Cumbre de Lisboa, cerraría con el principio de Seguridad Colectiva que arrastra el camino andado desde 1991 con la ampliación de 12 miembros fundadores a 28, redefiniendo la seguridad como el vector de acción en otras áreas estratégicas para reconocer en la Unión Europea el principal socio de estas entidades supranacionales.

Por último, el gran agujero del Concepto y la Cumbre fue Rusia, a la que se le siguió considerando (a pesar del Documento 2020 y la revisión al documento de Política Exterior y de Seguridad, en el que la Alianza es su principal enemigo) un actor principal para la paz, estabilidad y seguridad en el que acude para lograr la cooperación frente a los retos de defensa antimisil, el narcotráfico, el terrorismo y otros aspectos de las nuevas formas de ejercer la violencia.

Finalmente, Ángel José Adán García (2019), señala con perspectiva de actualidad:

Rusia, ya no es un socio confiable para fomentar la paz e integridad territorial de Europa, tal como acordaron en el Acta Fundacional NATO-Rusia. La intervención en Ucrania en 2014, uno de los socios principales de la OTAN, trajo consigo la interrupción de la cooperación. La anexión de Crimea, el fin práctico del Tratado INF, el rearme ruso, la aplicación de la llamada Doctrina Gerasimov (conflicto híbrido) o la intervención en Siria, han cambiado los paradigmas geopolíticos sobre los que se construyó el CE. (p.24).

Por su parte, Rusia, con la revisión y formulación de los objetivos estratégicos que marcan la acción de su geopolítica y seguridad (para redefinirse en cuanto a identidad y acción, dentro de los cambios que han

orbitado en el escenario internacional), en el año 2000 concretaría en su documento marco de política exterior, que orbitaba bajo las prioridades de la Federación en la resolución de los problemas globales, prioridades regionales y el diseño y la puesta en práctica de la Política Exterior acorde a su posición como Potencia y concepción de Actor Global³.

En el documento se concibe ciertamente el concepto tradicional de seguridad con respecto a la protección de su población, fronteras y en la constante percepción de la falta de seguridad producto, de la pérdida de sus fronteras a la caída de la URSS y los cercos de Occidente en sus sistemas de alianzas. Ello se traducía en el año 2000 como en “lograr una posición de prestigio” y más reciente, en el 2008, en “lograr una posición de fuerza”. Así Rusia, concibiéndose como Gran Potencia, buscaría referenciarse como uno de los polos de poder y en el 2013-2014 de seguir consolidando su preponderante posición.

Francisco Ruiz González (2013), afirmarí que:

(...) en la primera presidencia de Putin (2000-2004) Rusia utilizó preferentemente herramientas de poder blando en la relación con sus vecinos y buscó la cooperación con Occidente en cuestiones de interés común, mientras que en su segunda presidencia (2004-2008) las relaciones con el extranjero próximo estuvieron más basadas en la coacción del poder duro y se produjeron momentos de tensión con EEUU y sus aliados. (p.5)

En el espacio postsoviético, la estrategia geopolítica se ha centrado en fortalecer las relaciones cordiales en el vecindario de las ex-repúblicas soviéticas, buscando solución a las diatribas aún existentes ya que la inestabilidad que se ha producido en la región, entre otras cosas, ha afectado su seguridad propia en términos militares e identitarios.

Formuló que su visión de las Relaciones Internacionales era la “liberal-institucionalista”, para entenderlas y hacerlas entender como un proceso de

³ En ese mismo orden, se formularían los principios generales de Concepto estratégico de 2008 con algunas variaciones al igual que en el de 2013.

cooperación en el que todos los Estados son capaces de cooperar y tener beneficios recíprocos a través de organizaciones como la Comunidad Económica Euro-Asiática, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, entre otras iniciativas que siguen este enfoque, sin dejar de dotarse de cierta apariencia hegemónica al establecer los intereses que las pudieran envolver frente a la OTAN, especialmente.

Comentaría Marcel de Haas (2010) que el documento de Estrategia 2020 de febrero de 2008 intenta describir la perspectiva a futuro de la Federación de Rusia a largo plazo, cuya mayor amenaza para la seguridad sería la Alianza del Atlántico Norte, pero lo más importante son las conclusiones a las que llega:

1) Rusia ha vuelto a la arena internacional como un Estado poderoso y soberano que debe ser tenido en cuenta por otros actores estratégicos. 2) Las Fuerzas Armadas rusas deben modernizarse y estar preparadas para defender los intereses nacionales, dado el uso creciente del poder militar en la política internacional. 3) La energía es un aspecto vital de la seguridad nacional como instrumento de poder y como posible amenaza en el caso de que los actores sin recursos intenten arrebatarse a Rusia los suyos. 4) El interés y seguridad de los compatriotas será protegido por Rusia. 5) Occidente es una amenaza para la seguridad nacional rusa, en especial la OTAN por su expansión y EEUU por el posible despliegue de sus tropas en Bulgaria y Rumanía y la imposición del escudo anti-misiles a Rumanía, Polonia y la República Checa. 6) La cooperación con CSTO y SCO (Organización de Cooperación de Shanghái) son estructuras de seguridad y defensa en cuyo marco Rusia debe actuar. 7) La relación con China y la India son de importancia vital para Rusia. 8) La renacionalización de la política de seguridad de los países de Asia Central y del Pacífico se considerará como fuente potencial de conflictos. 9) El terrorismo islámico es una de las mayores amenazas para Rusia. 10) La independencia de Kosovo causará un grave deterioro de la estabilidad europea y puede servir de precedente. 11) Se usarán armas nucleares contra las amenazas convencionales a gran escala. (p.24)

Así mismo, dentro de los objetivos, el promover el idioma y la cultura rusa como un vínculo con los Estados vecinos que en algún momento estuvieron unidos a ella, marcan su identificación conceptual entre el

extranjero cercano y extranjero lejano, y al deseo, en 2013-2014, del imperativo “diálogo constructivo entre civilizaciones”.

Esa necesidad geopolítica y de seguridad, conforme a las experiencias de los años de la bipolaridad, le ha permitido de manera autónoma plantear el surgimiento de un nuevo Orden Mundial basado en una estructura multipolar por las consideraciones de que Occidente y la Unión Europea (UE) han perdido el peso relativo al poder, perfilando a Rusia como un polo de poder y negándose a plantear una relación de alianzas geopolíticas con la OTAN y la UE.

Es esta visión de mundo la que interpretaría, la existencia de amenazas en el entorno, lo que ha sido una constante el tiempo, principio activo del descontento a la realidad geopolítica surgida al final de la Guerra Fría. Así, con la puesta en práctica del Concepto Estratégico en el 2000 y en lo sucesivo, a los hechos del 11 de septiembre de 2001, se han anexado como amenazas a la Seguridad Internacional aquellos de carácter no convencional.

Estos elementos formularon la idea de proponer un nuevo Orden Mundial, así como también el fortalecimiento de la Seguridad Internacional, la consolidación de Relaciones Económicas Internacionales, respeto a los Derechos Humanos y las Relaciones Internacionales, y el apoyo informativo a las acciones de Política Exterior; lo que constituye la base de las prioridades para afrontar los problemas globales en el orden geopolítico y de seguridad, siendo revisados y reformulados no de fondo, pero sí de forma en el 2008 y 2014.

Desde la óptica rusa, la seguridad y las relaciones geopolíticas han estado girando, no solo por la permanente evolución del Orden Mundial sino por el carácter “inacabado” del Sistema de Seguridad Europeo, por lo que ha sido una constante su apego a la primacía de la ley (ejercida por la ONU), a hacer frente a las pretensiones de reformas de las normativas básicas del

Derecho Internacional, donde a su juicio, se ha pretendido hacer interpretaciones del no uso de la fuerza, la resolución pacífica a los conflictos, el respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

Con base a lo dicho, su reciente apartado en rechazo a la cuestión de la intervención militar por el principio de “responsabilidad de proteger”, enfatiza como una de las prioridades del “fortalecimiento de la seguridad internacional”, así como la de carácter regional, donde hace mención al tratamiento de sus relaciones geopolíticas y de seguridad por regiones entre el hemisferio Occidental y Oriental.

En síntesis, Ruiz González (2013) asevera que, con la formulación del Concepto Estratégico, en el 2000, y sus revisiones, se perfila la posición de Rusia en materia de geopolítica y seguridad, destacándose por:

(...) cuestiones como la formulación de un concepto amplio de la seguridad, que además de la defensa tradicional tiene en cuenta factores económicos y humanos; la ferviente defensa del Consejo de Seguridad de la ONU como el único organismo legitimado para autorizar el uso de la fuerza para el mantenimiento de la paz y la seguridad, la identificación de un extenso catálogo de amenazas que no incluye un conflicto armado a gran escala, la visión de un mundo progresivamente multipolar en el que Occidente pierde peso el eje geopolítico se traslada al Pacífico; y la supremacía de la soberanía de los Estados frente al derecho de injerencia de terceros países por motivos humanitarios. (p.20)

En tal sentido, la contraposición a la OTAN dentro del ambiente geopolítico y de seguridad, refleja un claro distanciamiento y polarización entre las partes, que sin orbitar en una estructura del sistema (bipolar), deja entrever que las diferencias siguen de pie.

Esta dinámica contrapuesta, revela que la geopolítica de la relación OTAN-Rusia está marcada por un realismo defensivo, que sigue la línea de pensamiento waltziana, que procura la supervivencia estatal y así mantener posición de poder que asegure supervivencia en la estructura internacional.

Pero esa búsqueda de poder tiene un límite en el que ocasionalmente buscan un comportamiento de equilibrio, frente a una actitud amenazadora de un Estado. Al igual que el Neorrealismo, el Realismo Defensivo intenta contener la actitud ofensiva de un Estado (Rusia) y en contraposición al Realismo Ofensivo, una importante diferencia viene a estar dada por la posibilidad y probabilidad de conflicto.

Para el Realismo Ofensivo, la posibilidad de conflicto es una constante por tanto la guerra es una expectativa a futuro (comportamiento de Estados Unidos), mientras que para el Realismo Defensivo que incorpora la variable probabilidad de conflicto, es baja pero no imposible; Se plantean la importancia de cooperar en seguridad militar, pero también en otros aspectos (Rusia-OTAN), por lo que la política internacional no es un juego suma cero.

Gracias a esa perspectiva, para el Neorrealismo, la idea de cooperación viene dada por la idea de anarquía como una virtud, pues precisamente reconoce la necesidad de cooperar, pero siempre con miras a obtener ganancias asimétricas (más para uno), por eso, las partes intentan buscar ganancias relativas. De allí que el Realismo Defensivo como se dijo, la idea es la probabilidad de conflicto, los estados buscan ajustar sus preferencias, Combina probabilidad de conflicto con posibilidad de cooperar.

Lo expresado es base para examinar los acuerdos de cooperación entre la OTAN y Rusia en el mantenimiento de la paz europea de cara al futuro, cuestión que abordará el próximo capítulo.

Tabla N° 3. Realismo Defensivo

Objetivo fundamental	Seguridad	En el marco del 70 aniversario de la OTAN, los países miembros ratificaron que la seguridad es el objetivo principal. Los fundadores de la OTAN "Tomaron un riesgo en la creación de la Alianza y esta pagó un enorme dividendo: décadas de paz y prosperidad para el Occidente en una escala sin igual, en la historia del mundo. La seguridad es especial en el ámbito militar, es una prioridad y define la esencia de dicha organización, más allá de sus periodos de redefiniciones (Fin de la Guerra Fría, marchas y contramarchas).
Tipo de Estado	Posicionalistas defensivos	Premisa básica: No gano porque otros pierdan sino porque obtengo mis objetivos. Es vital para entender las tensas relaciones que existen entre Estados Unidos y Rusia, la existencia de la Organización, más allá de una estructura militarista. Rusia ha sabido contener su expansión, y en ese orden de ideas, ha logrado su objetivo, y legitima su existencia sobre la base de su premisa.
Grado de Incertidumbre	Alta	Un variable fundamental del realismo defensivo, es lo relativo al grado de incertidumbre. Los Realistas Defensivos, estiman que, aunque los Estados se mueven sobre la base de la cooperación y el conflicto, manteniendo un tenso equilibrio, existe una alta posibilidad de que uno de los actores sucumba a la idea de asumir un liderazgo, y rompa con la armónica intersección de los comportamientos estatales. Ejemplo: EEUU y sus maniobras militares en la frontera con Noruega, que dan al traste con el delicado equilibrio Rusia-OTAN.
Dilema de la seguridad	Persistente	Esta variable resume la esencia de la Organización. Nuevo contexto internacional, nuevos actores e interlocutores, pero un mismo rival: la seguridad con la URSS, ahora con Rusia.
Expansión	Respuesta no racional	La expansión no será bajo la idea de un análisis valorativo racional, costo/riesgo. Se hará bajo la idea de la amenaza, caso respuesta expansiva de Rusia.

Fuente: Moure P. Leire. (2015). *"El Realismo en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Génesis, Evolución y Aportaciones actuales"*. En Del Arenal". C, Sanahuja, J.A (p.90). *"Teoría de las Relaciones Internacionales"*. Madrid: Tecnos.

Todas estas premisas dan cuenta que la relación Rusia-OTAN se explica bajo la dinámica del Realismo Defensivo, más allá de una percepción de amenazas, es un tema de dilemas de seguridad y de alta incertidumbre, tomando en cuenta el comportamiento de Rusia y de los actores que forman parte de la Organización especialmente los Estados Unidos.

CAPÍTULO IV

Los acuerdos de cooperación OTAN–Rusia y el mantenimiento de la paz europea de cara al futuro.

El presente capítulo, en definitiva, es la parte más compleja de toda la investigación. En él están concernidas las bases actuales de esta correlación geopolítica y la naturaleza propia que enmarcarán en el futuro a los dos polos opuestos. Es el apartado que devela el impacto de los avances y retrocesos que en materia de cooperación benefician la estabilidad mundial y al sostenimiento de la paz en Europa como zona colindante entre la Alianza y el Estado Ruso.

Es gracias a este contexto que con especial relevancia se aborda todo lo referente a la Pax en Rusia, para así dilucidar la acción metódica y preponderante que Rusia como Global Player por excelencia tiene en la región; precisando como estos ven la política exterior poniéndole especial atención en lo que respecta al trato con su contraparte, es decir, la Organización del Atlántico Norte.

Finalmente, se toca la trascendencia de los acuerdos INF Y STAR, no sólo desde la época del orden mundial bipolar, sino también desde su alcance e implicación en la actualidad para el sostenimiento de la paz en Europa. Así como también la importante cumbre ministerial de la OTAN, celebrada el 4 de abril de 2019 en Washington, que define el esquema de trabajo en materia de seguridad y defensa de los aliados frente a su contraparte; y por último, la trascendencia de los 70 años de la Organización con perspectiva a futuro.

4.1 Pax en Rusia

La Pax en Rusia supone una descripción del mapa mundial desde la óptica rusa. Esta compone una estrategia para reconstituir un viejo imperio y, como herramienta a la formulación de la política exterior, está destinada a las esferas de influencia o, lo que es igual, a la proyección de su acción para el resto del mundo ruso parlante. Fue precisamente por esa visión distinta que Winston Churchill en 1939 expresaría: “Rusia es un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma” (Yonah,2016, p.1); puesto que la compleja interpretación de su actuación en la esfera mundial y dentro del plano geopolítico, permite, desde un punto de vista análogo, simbolizarla como una especie de Doctrina Monroe, pero rusa.

Sin embargo, cuando se habla de Pax rusa o Pax Russica, hace referencia a lo que en latín quiere decir “paz rusa”, pero que en términos políticos conlleva a la manifestación de la posición militar y económica de Rusia en relación con otras naciones, en especial, con su hegemonía regional. Esta terminología es una adaptación de lo que ha sido descrito como Pax romana, Pax británica y Pax americana. La primera, refiere al largo periodo que tuvo el imperio romano, de estabilidad interna, y seguridad externa, que le llevó a alcanzar un gran desarrollo económico y expansión territorial. Kathleen Kuiper (2019), en el portal web de la Enciclopedia Británica describe que “fue un estado de tranquilidad comparativa en todo el mundo mediterráneo desde el reinado de Augusto (27 a.C. –14 d.C.) hasta el reinado de Marco Aurelio (161 –180 d.C.)” en el que “Augusto sentó las bases para este período de concordia, que también se extendió al norte de África y Persia” (Kuiper,2019).

Por otro lado, el segundo periodo, conocido como Pax británica, evoca al momento en el que la dominación mundial residía en el poder de Reino Unido (entre 1815 y 1914), al que muchos historiadores le han llamado “época

victoriana”, compuesto por un gran auge económico que impulsó la revolución industrial, una “paz mundial” y confraternidad entre los imperios existentes.

Cabe destacar que al igual que la Pax Romana, la británica supuso una expansión territorial para configurar las zonas de extracción de riquezas, de poblamiento y composición de zonas estratégicas como puntos de apoyo comercial imperial, allí el Reino Unido protagonizaría un papel hegemónico, en el que el equilibrio de las potencias sería el condicionante. Geopolíticamente fue el de mayor envergadura. Su capacidad de dominio marítimo garantizaba un control de gran escala para el plano geopolítico, lo que le permitió a Alfred Mahan demostrar el potencial que ello suponía, tal como describe Heriberto Cairo (2010):

(...) el poderío naval era el fundamental en un Estado, y, que tal poderío se deriva de una Marina de Guerra fuerte, que sólo podía desarrollarse íntimamente ligada al comercio marítimo, cuyo auge se originaría en la posesión de colonias. Ni que decir tiene que, el modelo inspirador no era otro que la Armada británica. (p.323).

Fue gracias a ese potencial que señala el autor, como entre los condicionantes de la Pax, tendrían mayor alcance geopolítico. Por último, el tercero hace referencia al momento de “paz” y hegemonía en el que, luego de la Segunda Guerra Mundial, se posicionaría militar y económicamente a Estados Unidos como hegemón del “mundo libre occidental”, cuya capacidad diplomática evocaba similitudes de los mejores momentos de la Pax Romana y la herencia que dejaba la Pax británica, idea que se reforzaría al término de la Guerra Fría, por lo que Esther Barbé (2003) ha señalado como: “el escenario que da pie a la aceptación de lo que hoy en día ya es un hecho asentado: la existencia de una potencia hegemónica, los Estados Unidos, en el ámbito diplomático-estratégico a nivel mundial.” (p. 293).

Sin embargo, el término Pax americana, muchas veces utilizado por partidarios o críticos a la formulación de la Política Exterior de Estados Unidos, lo han esgrimido para referirse directamente a la posición hegemónica o de

poder, de crecimiento económico y militar, incluso de desarrollo civilizacional, que, a raíz de los hechos de septiembre del año 2001, (atentados al Pentágono, y al World Trade Center de la Ciudad de Nueva York) parecieran señalar el ocaso de tal Pax.

Continuando con esta línea de ideas, en definitiva, ese estado de paz dilucida la posición en que la dominación, primacía y hegemonía colindan en el acervo de la potencia rectora del liderazgo universal, por ello Barbé (2003), citando a Hedley Bull en su obra *The Anarchical Society, A Study of Order in World Politics*, precisa que:

La Dominación, se caracteriza por el uso habitual de la fuerza por parte de una gran potencia en sus relaciones con los estados de su hinterland y por el continuado desprecio de las normas universales de comportamiento interestatal que confieren derechos de soberanía, igualdad, e independencias a esos estados. (p.242).

Con base a lo dicho, la dominación supone entonces una acción fáctica por parte de un Estado sobre otro, el autor proseguirá definiendo que: “La primacía, se caracteriza por el predominio de una gran potencia en la relación con un grupo de estados, sin que se recurra al uso de la fuerza o a la amenaza de usarlo” (Barbé, 2003, p.242). y la hegemonía “se refiere a la situación en la que una gran potencia ejerce su liderazgo usándolo, no habitualmente sino esporádicamente, la fuerza o la amenaza de su uso, ya que esto último le supone costes políticos importantes”.(Barbé, 2003,p.242).

Es por ello que los términos que Bull define, forman el compendio en el que se entiende la PAX, ya no de Roma, Británica o Americana, sino en el constructo social, político y económico donde la hegemonía, dominación y primacía sostienen las bases de la forma en la que están viendo los rusos a su nación, como también en la que Rusia mira con atención a la política exterior y su formulación. para dar una interpretación moral y política conforme a los resultados de las guerras vividas, las esferas de influencia y lo que ha

significado el equilibrio de poder, el Orden Mundial y la estructuración del Sistema Internacional.

Es gracias a lo dicho que las siguientes interrogantes se puedan formular: ¿Qué se entiende por Pax en Rusia?; Y ¿cómo los rusos ven a la Política Exterior? Estas son respondidas por el resultado de haber transitado por el Orden Mundial luego de la Segunda Guerra Mundial; el estancamiento y colapso de la Unión Soviética; la desfragmentación de sus fronteras, la separación de sus nacionales; el camino andado por el respaldo al Socialismo a nivel mundial, la carrera de armamentos, las tensiones por la “Guerra de las Galaxias”, la afrenta al concepto de europeo oriental de “Dos ocupaciones”; Stalin-Hitler; y, la peor de las circunstancias, las asociación cooperativa con la OTAN-EEUU.

Todo lo dicho pone de manifiesto que la respuesta a Pax rusa, es el deseo por la grandeza de proponer un Orden Internacional distinto, de una creencia en una estructura Internacional donde Rusia retoma su papel como potencia, en cuya concepción de política exterior, según Francisco Ruiz González (2013), se “refleja la cultura estratégica rusa, su particular visión de mundo, y el modo en que pretende hacer valer sus intereses” (p.5).

Por tal razón, la era de Putin ha simbolizado (después del franco deterioro de la Gran potencia) volver a la grandeza, ofreciendo un sentido de orgullo nacional, restaurando la influencia de Rusia en el mundo, capitalizando la confianza de propios y extraños; haciendo valer la soberanía, la revitalización de la economía, cambiando así el sentido de percepción de “hermano pequeño” en bloques políticos como el G8 y G20.

Gracias a lo dicho, el sentido estricto de la identidad, percepciones e intereses, la Pax Russica supone plantear cuestiones de fondo en la búsqueda por la primacía, dominio y hegemonía, reconociendo cuestiones que marcaron su historia y tradición, es decir, reconocer que el comunismo no

funcionó, que la ruptura de la Unión Soviética fue la mayor tragedia geopolítica del siglo XX; que Rusia es traicionada por Occidente (con la expansión de la OTAN y la Unión Europea); y que Rusia no es segura a menos que cada vecino inmediato esté conectado a ella.

Asimismo, otras cuestiones han sido formuladas como la idea de que Rusia es un país autosuficiente en el cual este modelo de sociedad es un objetivo principal. Al igual que la Federación tiene el sagrado deber de proteger, no solo a los ciudadanos rusos, sino a los rusos étnicos o hablantes rusos de todo el mundo; que la espiritualidad compone un código genético ruso único como resistencia al “Occidente pervertido corrupto” y promovidos por un sentido de hacer justicia y reivindicar la derrota de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

En definitiva, el Sistema Internacional presenta el surgimiento de varios polos de poder, en donde se puede ver como el llamado sistema multi-polar, y esos polos de poder, no están necesariamente dispuestos a proclamar automáticamente a los EE.UU. como el árbitro de facto del Sistema Internacional. Es con base a esta razón que “(...) el surgimiento de un nuevo orden mundial basado en múltiples polos de poder, en gran parte motivado por la progresiva pérdida del peso relativo de Occidente” (Ruiz, 2013, p. 8), marca lo resaltante que es que:

Rusia se ve a sí misma como uno de esos polos de poder, dispuesta a la cooperación con el resto del mundo frente a los restos comunes, pero que en ningún caso se plantea una integración en organizaciones como la OTAN o la propia UE. (Ruiz, 2013, p. 8).

Esta percepción que engloba la identidad con la que el Estado eslavo se ve a sí misma, conduce la proyección exterior que ha estado plasmando en el escenario internacional; Se debe agregar que la historia ha enseñado como el declive de grandes imperios inicia con una incapacidad por parte del poder hegemónico de ajustar su discurso a los cambios dinámicos en el sistema de poder global (o regional, en el caso de una hegemonía regional),

es por ello que la Rusia de hoy toma diversas iniciativas para orbitar y retomar un papel estelar, empezando por su influencia regional, liderizando en cuestiones como cooperar con Estados como: Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán; recalcando su sentido Europeo, lo que le lleva a mirar con atención a Occidente, a la Unión Europea, pero dándole prioridad a mecanismos como la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa O.S.C.E, (en la que todos los Estados euroatlánticos y euroasiáticos están, por encima de la OTAN), para tratar temas como el diseño de la arquitectura de seguridad Europea apostando a una cooperación multilateral y una regionalización de la seguridad.

Finalmente, al hablar de Pax en Rusia se entiende que están presente factores de poder (hegemonía, primacía y dominación), así como de orden geopolítico, y elementos envueltos en la identidad propia de Rusia que componen el alma y visión interna y externa para su dominio, expansión y desarrollo económico.

4.2 Trascendencia de los acuerdos STAR y INF

Al calor de los 70 años de existencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, han existido una serie de tratados celebrados entre Rusia (antes URSS) y Estados Unidos, que de alguna manera marcan la pauta a la hora de elaborar la arquitectura de seguridad europea y la realidad geopolítica que envuelve a las dos superpotencias y a la alianza.

Estos tratados empezaron a surgir en la arena de política internacional, a razón de que había un exceso de armas nucleares que aseguraban la destrucción mutua, un gran esfuerzo económico y un exacerbado riesgo a guerra accidental; lo que simbolizaba más que un deseo propio de protección en cada una de las partes, una competición.

Asimismo, el campo mediático empezó a tomar parte dentro del campo en que interactuaban, volviéndose un objetivo a conquistar para ganar “la guerra de la propaganda” (Baeza,2010, p.1) y reflejar la percepción de que el contrario era quien no estaba dispuesto a ceder y cooperar. En tal sentido, Juan Luis Baeza López (2010) en su artículo “El nuevo Tratado STAR, algo más que una limitación a las armas nucleares” explica que:

En este ambiente de dura competencia se iniciaron unas Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas (Strategic Arms Limitation Talks, SALT), cuyos frutos fueron los acuerdos SALT I en 1972 (en esencia el Tratado ABM, por el que se comprometían a no desarrollar defensas antimisil) y los SALT II en 1979, por los que se establecían limitaciones para los misiles balísticos intercontinentales lanzados desde tierra (Intercontinental Ballistic Missile, ICBM) y desde el mar (Sea Launched Ballistic Missile, SLBM). (p.1).

Con ello, se manifestaba una vez más la disposición de unas relaciones geopolíticas concernidas dentro del realismo defensivo en el que, ciertamente, no estaban buscando maximizar el poder ni la desaparición total de una potencia sobre la otra, prefiriendo un ambiente de distensión que asegure el status quo de rectores del sistema bipolar, por lo que la existencia de uno era la del otro.

Por tal razón, se mantendrían los acuerdos hasta 1991, específicamente, a la caída del muro de Berlín y poco antes de la desaparición total de la Unión Soviética, momento en que se firmaría el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (STAR I) con fecha del 31 de julio, quedando limitadas de 6.000 a un tope de 1.600 los misiles balísticos intercontinentales. De igual forma ocurrió con los misiles balísticos lanzados desde submarinos y bombarderos, abarcando con ello un 80%, aproximadamente, de las armas nucleares estratégicas existentes para entonces:

Posteriormente, en enero de 1993, ambas potencias suscribieron el Tratado START II. Este acuerdo prohibía el uso de vehículos de reentrada múltiple (Multiple

Independent Re-Entry Vehicle, MIRV) en los ICBM pero nunca entró en vigor porque no se llegó a ratificar por la Duma rusa como protesta a las intervenciones en Kosovo, en Irak y a la expansión de la OTAN hacia el este de Europa. (Baeza, 2010, p. 2).

Luego, con la llegada de Putin al poder y la administración de George W. Bush, se firmaría otro acuerdo denominado Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas (en inglés: Strategic Offensive Reductions Treaty, SORT), entrando en vigor el 1 de Julio del año 2003, el cual buscaba limitar 2.200 cabezas nucleares estratégicas a 1.700 para diciembre de 2012 y complementar al STAR I, cuyo vigor se extendía hasta 2009.

Se debe agregar que se marcaría un escenario de cooperación bilateral que de alguna manera repercutía sobre la alianza y la estabilidad en términos de paz en Europa. Sin embargo, el clima comenzó a tornarse turbio, dado a que los Estados Unidos denunciaría el Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM) en el 2002, el cual limitaba el número de sistemas de misiles manipulados para contener en determinados lugares misiles con carga nuclear, siendo uno de los tratados de mayor duración (30 años) entre EE.UU. y Rusia, suscrito en el período de Richard Nixon y Leonid Brézhnev. A la par de la finalización del mismo, Estados Unidos instalaba su Sistema de Defensa Antimisiles.

Es por ello que este ambiente, que colindó con la finalización del tratado STAR I, llevaría a replantear un nuevo tratado conocido como STAR III o Nuevo STAR, entre la administración del presidente Barack Obama y Dimitri Medvédev, firmado en Praga (República Checa, el 8 de abril de 2010), y que “tiene una validez de 10 años con la opción a extenderlo por un máximo de otros cinco años” (Castro, 2019, p.12). En tal sentido, el portal web de 20 minutos Editora de España (2010) explicó que:

En este nuevo convenio ambas potencias se comprometen a reducir su arsenal atómico en dos tercios, lo que supone limitar a 1.550 ojivas el arsenal de cada una de las partes y a 800 el número de lanzaderas. El límite

que impone el nuevo tratado es un 74% más bajo que el establecido en el tratado START de 1991, y un 30% más bajo que el límite de ojivas listas en el tratado de Moscú firmado en 2002. (2010).

A la par de esta realidad, se inserta el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (Intermediate-Range Nuclear Forces, INF por sus siglas en inglés), firmado entre los líderes de los Estados Unidos y de la URSS, Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov, respectivamente, el 7 de diciembre de 1987, en el que acordaban la eliminación de todos los sistemas terrestres y misiles de crucero convencionales y nucleares con alcances entre 500 y 5.500 kilómetros en momentos en que la Unión Soviética empezaba dar apertura con la perestroika y el glasnost a fin de construir un “mundo más seguro”, por tal razón, José Ignacio Castro Torres (2019) explica que:

Aparte de los compromisos adquiridos, ambos Estados se avenían a proporcionar información sobre la destrucción de los misiles. Además, el tratado permitía a ambas partes realizar un determinado número de inspecciones in situ hasta 2001, año después del cual estos derechos cesaron. Sin embargo, siempre existiría la posibilidad de utilizar -medidas técnicas estatales-, en una clara alusión al empleo de satélites de observación, siendo obligatorio por la otra parte no interferir estas medidas, ni realizar actividades de ocultación que impidiesen comprobar el cumplimiento del tratado. (p. 3).

Fue gracias a esto que se estableció la Comisión Especial de Verificación (Special Verification Commission SVC, siglas en inglés), en la cual se dirimirían las desavenencias.

No obstante, este tratado ha presentado varios baches en cuanto a que no establece claramente a qué tipo de categorías de misiles permea, por ejemplo: sí a los misiles de los vehículos aéreos remotamente tripulados (RPA) o sí se entiende que la trayectoria de un misil de crucero no es rectilínea, por lo que su alcance pudiera estar fuera del rango de los 5.500 kilómetros; y sí determinados misiles serían factibles para su modificación, quedando fuera del estándar al que fueron diseñados.

Por tal motivo, cuando ambas potencias pactaron con la firma de este acuerdo, se reafirmaba aún más la seguridad europea, que a fin de cuentas es el teatro de operaciones donde ambas potencias tenían desplegados este tipo de arsenal. Citando el reportaje de la BBC (2019) “Tratado Nuclear INF: por qué la decisión de Trump de retirar a EE. UU del pacto con Rusia puede desatar una nueva carrera armamentista”, se explica que “la prohibición inicialmente solo era aplicable para Estados Unidos y la URSS, pero en 1991, el tratado incluyó a los países sucesores de la URSS y en la actualidad Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania forman parte de su implementación” (p.4). De igual modo, “Turkmenistán y Uzbekistán poseían bases de operación para los SS.23 pero se abstuvieron de participar en las reuniones con el acuerdo de los otros países” (BBC,2019, p.4), No obstante “aunque el tratado solo incluya a cinco países, otros países europeos han destruido misiles prohibidos por este tratado desde el final de la Guerra Fría” (BBC,2019, p.4).

Aunado a ello, “Alemania, Hungría, y la República Checa destruyeron sus misiles de rango intermedio en la década de 1990 y Eslovaquia desmanteló los misiles de rango intermedio que aún tenía en octubre de 2000” de igual forma lo hizo “en 2002, el último país en posesión de misiles de medio alcance en Europa del este, Bulgaria” que firmó “un tratado con Estados Unidos para destruir todos sus misiles relevantes para el Tratado INF” (BBC, 2019, p.5).

Pese a lo dicho hasta ahora, la gran verdad es que, en el marco de las políticas internacionales, recurrentemente y de forma cuasi tradicional, las potencias se enquistan en el sostenimiento de sus propias políticas de seguridad y defensa, basándose en la superioridad de su arsenal bélico y el uso estratégico en sus zonas de influencia o dentro del tablero geopolítico que mejor consideren, y muy en el fondo, sostienen la existencia del armamento nuclear. Es por ello que, para el Doctor en Derecho Internacional Público de

la Universidad Autónoma de Madrid, Anass Gouyez Ben Allal (2014), es sin duda una de las causas más directas de este fracaso porque esto se debe:

Principalmente a la posición de los primeros Estados nucleares, estos son; Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido y China. En este sentido, el hecho de que estos Estados siguen optando por las armas nucleares como núcleo de sus políticas de seguridad y defensa frustra los esfuerzos internacionales establecidos, como debilita el régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear. (p.67).

Es por esa razón que la clave en la estabilidad europea, y en especial dentro de la política de seguridad y defensa de la OTAN, reside a su vez en que el solo hecho que Reino Unido, Francia y Estados Unidos, partes de la alianza, sean parte del Consejo de Seguridad Permanente de la ONU y del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), los cuales les hace compartir razones y compromisos en el ámbito de estabilidad y equilibrio bélico, liderizado por Estados Unidos, por lo que la Doctrina de la OTAN “es un espejo de la política de seguridad y defensa de las fuerzas nucleares occidentales, en particular, la estrategia de disuasión nuclear de EE.UU” y además:

Encarna el privilegio del cual se benefician estos Estados en el marco del TNP al apostar por las armas nucleares como núcleo en sus políticas de seguridad y defensa, y un instrumento de consolidación de sus supremacías. Así, para Francia la disuasión nuclear «es la garantía de la seguridad y de la independencia nacional», Estados Unidos reafirma constantemente «el papel fundamental de las armas nucleares [...] para disuadir un ataque nuclear contra Estados Unidos, sus aliados y socios», mientras que el Reino Unido confirma el papel de las armas nucleares como «última garantía de la supervivencia de la nación». (Ben, 2014, p.67).

Lo que supone una política contraproducente a los efectos de los principios que enarbolan, en materia de desarme y proliferación nuclear, violando los principales preceptos del Tratado de No Proliferación Nuclear.

Otro hecho trascendente es que la OTAN cuenta con las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que a su vez se le añade que estaciona armas nucleares Tácticas (Tactical Nuclear

Weapons, TNWs) en Europa como una estrategia militar desde los años 1950, y que:

De este modo, Estados Unidos es el único país del mundo que ha desplegado armas nucleares fuera de su territorio nacional, y el único – a la fecha de hoy- que tiene TNWs fuera de su territorio. Mientras que Europa es el único territorio que alberga armas nucleares de otros Estados. (Ben, 2014, p.70).

En tal sentido, cuando el actual presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, anuncia, a finales del año 2018, el retiro de su país del tratado INF, el ex líder ruso, Mijaíl Gorbachov, aseguró que el acuerdo debía mantenerse si se quiere “salvar la vida en la tierra”, basado en que pese a que los acuerdos son bilaterales, la alianza cumple un rol definido como política de espejo que acata el movimiento de Estados Unidos en su relación con Rusia y, a su vez, aplica la discrecionalidad de su actuación frente a este último.

Se debe acotar que el aun existente arsenal bélico desplegado por Europa, la asimetría de la información que sobre el tema hay y el posible efecto de escalada, perturban la paz a la que Europa ha estado sometida, por tal motivo, el secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, había manifestado que se encontraba “preocupado por la falta de respeto de Rusia a sus compromisos internacionales, incluyendo el tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, el Tratado INF” (BBC, 2019, p.5). De igual modo:

Tras años de negociaciones, Rusia reconoció recientemente la existencia de un nuevo sistema de misiles, llamado 9M729. Rusia no ha proporcionado ninguna respuesta creíble sobre este nuevo misil. Todos los aliados están de acuerdo que el análisis más plausible sería que Rusia está violando el tratado (BBC, 2019, p.5).

Por otro lado, Rusia, frente a las acusaciones que infundió la Casa Blanca y de las que se hacía eco, según el portal de noticias RT (2019) en su artículo “Armas nucleares: ¿Qué es el Tratado INF y por qué es importante?”

explica que Stoltenberg argumentó que “el acuerdo no afectó a los misiles con base en aire y mar, área en la que EEUU tenía una clara ventaja estratégica, por lo que la suscripción por parte de la URSS fue vista como buena voluntad” (p.1). De igual manera, estaría dentro de ese mismo orden de ideas que el tratado no afectaba a otros aliados como Francia y Reino Unido por lo que frente a estas cuestiones la Federación tendría diferencias en el planteamiento del INF, es decir, según RT Noticias (2019) “Moscú acusa a Washington de haber violado el tratado al instalar en Europa lanzadores de antimisiles Aegis Ashore, que se pueden emplear para disparar misiles de crucero”(p.2), como también los “misiles balísticos como Hera violan el tratado”(RT,2019,p.2); sintiendo así preocupación por “los drones de combate pesados, un elemento básico del poderío aéreo estadounidense, que podrían realizar tareas, de misiles de crucero lanzados desde tierra, constituyendo una violación al tratado INF” (RT,2019,p.2).

Continuando esta línea de ideas, dicho ambiente se consolidó una vez que Estados Unidos, al momento de la denuncia del tratado, diera un plazo de 180 días a Rusia para que cediera a las demandas exigidas, y esta, esperando la rectificación del país norteamericano sobre las acusaciones infundadas, diera, de igual forma, un lapso de cuatro meses a Estados Unidos para rectificar, hasta que, en marzo de 2019, el presidente Putin firmara el decreto de suspensión al tratado y en mayo llevara al Parlamento el proyecto de ley de suspensión.

En virtud de lo ocurrido, la trascendencia que el Tratado INF sostuvo, y que por añadidura los STAR y predecesores, fue que:

“En el teatro europeo... Se alejó el riesgo nuclear, y una escalada armamentística durante más de un cuarto de siglo, Sin embargo, el posible retorno de una situación parecida a la de la Guerra Fría se cierne de nuevo sobre sus habitantes, que una vez más podrían percibir una peligrosa amenaza sobre sus ciudades, territorios e infraestructuras. Esta vez la situación en Europa es distinta a la anterior. Los países del Grupo Visegrado

plantean una política defensiva, junto con el Reino Unido, más próxima a los intereses norteamericanos dentro del seno de la Alianza Atlántica. Por otra parte, el núcleo de la Unión Europea busca la autosuficiencia en este tema sin llegar a acuerdos resolutivos...En este escenario de falta de entendimiento se tendría que negociar la renovación del Nuevo Tratado STAR, que podría perfectamente ser la siguiente carta que se desmoronase en un -castillo de naipes- de la seguridad en Europa.” (Castro, 2019, p.5).

Tomando en cuenta lo ya mencionado, sí bien es cierto que los tratados y acuerdos de proliferación nuclear están en una hora menguada dentro de la recomposición que va presentando la estructura del Sistema Internacional, la existencia de armas nucleares puede significar un factor de estabilidad debido a que los actores no las emplearían a sabiendas que recibirían represalias, esto en términos a los que Kenneth Waltz enfatizaría como realismo defensivo; y que pudieran frenar las carreras armamentistas, que llevan en este contexto del orden multipolar, países como China.

4.3 Cumbre Ministerial de Washington 2019

Con motivo a conmemorar el 70 aniversario de la creación de la Alianza con la firma de Tratado del Atlántico Norte, los países aliados efectuarían la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores (cumbre ministerial) el 4 de abril de 2019 en Washington, llevando una agenda de trabajo cargada de asuntos importantes que dibujaban el panorama geopolítico de cooperación y tensión que supedita la relación del Atlántico Norte con la Federación de Rusia.

Sin embargo, radicalmente, la cumbre no tendría solamente el motivo de la reafirmación de su existencia con base a la realidad de una potencial Rusia intentando dibujar un nuevo orden dentro del escenario internacional, sino que, por el contrario, se debería a ciertas fisuras que oscurecen el panorama de concilio de la alianza. Es así como lo refleja el corresponsal del Diario La Vanguardia de España, Jaume Masdeu (2010) en el portal digital del

rotativo, explicando a los embates a los que llegaba a su 70 aniversario la organización:

En 1952, el primer secretario general de la OTAN, Hasting Ismay, dejó una frase para la historia en la que fijaba como objetivo de la alianza “mantener a Rusia fuera, a los Estados Unidos dentro y a Alemania debajo”. Eran otros tiempos, estábamos en un punto álgido de la guerra fría y desde entonces, tanto el mundo como la trilogía de Ismay han cambiado profundamente. Siete décadas más tarde, Rusia sigue fuera, aunque inmersa en una escalada de agresividad y especializada en la afilada arma de la desinformación. Por su parte, Estados Unidos sigue dentro por supuesto, pero, por primera vez, con dudas crecientes sobre su compromiso con los aliados, mientras que Alemania no sólo no está debajo, sino que se la crítica precisamente, por lo contrario, porque la primera economía europea no contribuye en defensa lo que le correspondería. (2019).

Por tal razón, diametralmente opuesto el panorama de los tiempo de la fundación a los actuales, el papel central de Estados Unidos siempre ha sido relevante, ha marcado la ruta y ha fijado el destino que ha alcanzado 70 años de historia; no obstante, tales fisuras se han dado conforme a los pareceres, referentes a un posible desapego del mandatario estadounidense que ha generado un cierto vacío en el liderazgo dentro de la alianza, incluso llegando al punto de calificarla “como obsoleta” a consecuencia de la sensación de que los europeos no han cumplido con sus cuotas de financiamiento en la membresía.

Es por ello, que en medio del panorama que moldea la víspera de la cumbre, Jens Stoltenberg, no sólo se reuniría con el mandatario estadounidense sino con el Congreso de los Estados Unidos en una búsqueda de minimizar las desavenencias, donde se referiría a los grandes problemas en materia energética, comercial, nuclear y de carácter climático, afirmando que son estos los temas de agenda, que son problemáticos, pero que si “superamos los desacuerdos en el pasado, debemos superarlos ahora” (Masdeu, 2019).

A pesar de lo dicho, la agenda dura de trabajo estaría compuesta principalmente por: el reparto de las Cargas de la Membresía, el papel de la OTAN en la lucha contra el terrorismo, una solución pacífica y negociada al conflicto en Afganistán, entrenamiento a las fuerzas iraquíes (para enfrentar el terrorismo), la relación con Rusia y la violación al tratado INF sobre misiles con capacidad nuclear, las acciones de Rusia en la región del Mar Negro y las Medidas de apoyo para con los socios de Georgia y Ucrania. Siendo todo ello, el compendio de razones de la reunión que le ha permitido al Secretario General de la Organización en su “Declaración en Puerta” publicada en el portal web de la alianza afirmar que “La OTAN no es solo la Alianza más duradera de la historia, sino que ha sido la más exitosa de todos los tiempos” (OTAN, 2019, p.1)

Por otro lado, previo a la cumbre, se celebrarían dos reuniones entre el máximo jefe de la Alianza Euroatlántica y el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, una en la Oficina Oval y otra, ante el Gabinete de la Casa Blanca. En la primera reunión, reseñada por la Organización en su página web como “Observaciones por el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, durante su reunión en la oficina Oval de la Casa Blanca” (2019), el presidente Trump sería enfático en la forma en que deben repartirse las cargas de la Membresía, expresando que trabajando juntos “para que algunos de -nuestros- aliados paguen su parte. Se llama compartir la carga, y como saben, cuando vine no fue tan bueno y ahora se están poniendo al día” (OTAN, 2019, p.2), Trump prosiguió explicando que “tenemos 7 de los 28 países actualmente en curso y el resto está tratando de ponerse al día y se podrán al día” (OTAN, 2019, p.2); con ello, el reequilibrio en la organización de manera económica para gastos de sostenimiento, inversión interna y externa les ha permitido que haya un aumento del PIB del 2% al cual el presidente Trump se referiría diciendo que:

En algún momento -creo- que tendrá que ser más alto que eso, probablemente debería ser más alto, pero estamos

en un nivel de 7 de los 28 en el que Estados Unidos paga una gran parte de la OTAN, una proporción desproporcionada. (OTAN, 2019, p.2).

Gracias a estas acciones, la organización empieza a tener una redimensión que va equilibrándola frente a una realidad totalmente distinta a 10 o 15 años atrás, en la cual, la inversión recogida hasta ahora marcha entre unos 140 mil millones de dólares de dinero adicional inyectado por Estados Unidos, proyectándose una inversión de 100 mil millones más en inversiones a los aliados, con perspectiva a invertir otros 100 mil millones para el año 2020. En la siguiente tabla, se puede observar el gasto de defensa de cada país miembro de la Alianza estimado para 2019.

Tabla N° 4 Gasto en Defensa estimado para 2019.

País	Gasto en Defensa (Millones de Dólares)	Gasto en Defensa (% del PIB)
Albania	198	1,26%
Alemania	54.113	1,36%
Bélgica	4,921	0,93%
Bulgaria	1.079	1,61%
Canadá	21.885	1,27%
Croacia	1,072	1,75%
Dinamarca	4.760	1,35%
Eslovaquia	1.905	1,74%
Eslovenia	581	1,04%
España	13.156	0,92%
Estados Unidos	739.149	3,42%
Estonia	669	2,13%
Francia	50,659	1,84%
Grecia	4,844	2,24%
Hungría	2,080	1,21%
Italia	24,482	1,22%
Letonia	724	2,01%
Lituania	1.084	1,98%
Luxemburgo	391	0,85%
Montenegro	92	1,68%
Noruega	7.179	1,70%
Países Bajos	12.419	1,35%
Polonia	11,971	2,01%
Portugal	3.358	1,41%
Reino Unido	60,376	2,13%
República Checa	2.969	1,19%
Rumania	5,043	2,04%
Turquía	13.919	1,89%

Total: 1.036,077

Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la web oficial de la

OTAN: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_167080.htm?selectedLocale=en

Sobre esta cuestión, Jens Stoltenberg reafirmaría que el vínculo entre la alianza con Estados Unidos y viceversa, ha servido para el fortalecimiento de los lazos trasatlánticos, especialmente por el liderazgo que ha llevado la administración actual del gobierno estadounidense, por lo que “después de años de recortar los presupuestos de defensa, los aliados de la OTAN ahora han comenzado a invertir más” (OTAN, 2019, p.2), traducándose en que dichas inversiones han “aumentado la preparación de nuestras fuerzas, hemos intensificado nuestra lucha conjunta contra el terrorismo y estamos invirtiendo más” (OTAN, 2019, p.2). lo que ha conllevado a que “Entonces, en realidad, América del Norte, Estados Unidos y Europa, estamos haciendo más cosas juntos ahora, de lo que hemos hecho durante muchos años” (OTAN, 2019, p.2).

No obstante, en la segunda reunión (con el Gabinete de la administración Trump) reseñada en el portal web de la Alianza como: “Observaciones por el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, durante la reunión bilateral entre la OTAN y los Estados Unidos en la sala del gabinete de la Casa Blanca”(2019), se amplió más la agenda de temas que Estados Unidos ve previo a la realización de la cumbre ministerial, poniendo en manifiesto las ganas en garantizar que los compromisos adquiridos permitan “abordar la gama completa de amenazas que enfrenta la Alianza” por lo cual Donald J. Trump precisó que con las contribuciones de los miembros se podrá abordar “(...) los apremiantes desafíos de seguridad, incluido el terrorismo” (OTAN, 2019, p.2), lo que ha sido un problema diferente al que presentó la alianza cuando fue fundada porque “son personas que no usan uniformes y son difíciles de entender (...) Pero hemos tenido éxito en Siria, ahora tenemos el 100 por ciento del califato, lo hicimos muy rápido” (OTAN, 2019, p.2).

Tomando en cuenta lo antes expuesto y lo dicho por el presidente Trump, Stoltenberg aseguraría que el ambiente aguas adentro de la

Organización sería de franca cooperación sobre todo en materia de inversión en seguridad y defensa, cuestión que permea sobre el punto de la preparación de las fuerzas iraquíes, porque afirmó que “hemos logrado, bajo su liderazgo, un progreso notable, pero el trabajo no está hecho. Es importante que ISIS no pueda regresar más” (OTAN, 2019, p.2-3).

De igual forma, otro de los puntos de agenda se centró en la seguridad europea, lo que permitió al vicepresidente Mike Pence recalcar que:

Desde el principio, el presidente Trump dejó en claro a nuestros aliados en Europa que no podíamos preocuparnos más por su seguridad de lo que ellos se preocupan por su seguridad; que no era una elección entre sí estamos comprometidos con la Alianza o sí podemos exigir que nuestros Aliados cumplan con el compromiso del acuerdo de Gales. Podríamos hacer las dos cosas. (OTAN,2019, p.3)

Es con base a esto que cuando hablan de las cargas, también se refieren al aporte que en materia de misiones y operaciones militares al que los aliados deben comprometerse a ejecutar, como por ejemplo es el caso de Alemania en Afganistán, porque en palabras de Stoltenberg, reseñado en el portal web de la OTAN: “Declaración de puerta por el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, antes de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN” (2019), “Alemania es una nación líder en Afganistán, ha estado allí durante muchos años” (p.2), prosiguiendo en su explicación en que:

Alemania lidera uno de nuestros grupos de batalla en la parte oriental de la alianza, en Lituania. Y Alemania también es ahora responsable de nuestras fuerzas de alta preparación en la OTAN y también lidera la actividad de la OTAN en el Mar Egeo (OTAN, 2019, p.2).

Asimismo, cooperar supone influir en que cada aliado pueda aumentar la adquisición de capacidades técnicas y bélicas, trabajando para que dentro del foro, en el cual se van a reunir, se diriman cuestiones relativas a lo que ello supone y cuestiones laterales que verdaderamente fracturan la unidad de la alianza por las discrepancias que puedan tener lugar frente a los problemas,

para que tengan una respuesta (solución) rápida y efectiva, como es el tema oscuro de los misiles S-400 (de Rusia) con los que parece que Turquía quiere presionar a Estados Unidos y la OTAN, buscando así comprar ese sistema de defensa aéreo.

Sin embargo, es un tema álgido que merece especial atención, porque hay que reconocer, explica Stoltenberg en la Declaración a Puerta, que:

La OTAN brinda apoyo a Turquía [...] Aumentamos la defensa aérea de Turquía con el despliegue de las baterías Patriot de la OTAN. España, en nombre de la OTAN, ha desplegado baterías Patriot [...] y también Italia ha desplegado algo llamado SAMP/T (Sistema de defensa) en el área[...]. Entonces, la OTAN brinda apoyo aumentando las defensas aéreas de Turquía. (OTAN,2019, p.3).

En virtud de ello, otro de los temas laterales es lo relativo al tratado INF, porque “Tenemos que entender que el Tratado INF ha sido muy importante para la seguridad europea (...) no solo redujo el número, sino que también prohibió todos los misiles nucleares, todos los misiles de alcance intermedio”. (OTAN,2019, p.3). A pesar de lo expuesto, preocupa la puesta en escena del Misil SSC-8 con capacidad nuclear por parte de Rusia que es “(...) difícil detectar, puede llegar a las ciudades europeas y reduce el umbral para cualquier uso potencial de armas nucleares en un conflicto armado” (OTAN, 2019, p.3). En todo caso, a pesar de lo dicho supone para la Organización hacer un esfuerzo por preservar el Tratado, lo definitivo es que, tal como diría el Secretario General “la OTAN también esté unida al comenzar a prepararse para un mundo sin Tratado INF. Un tratado que solo sea respetado por una sola parte nunca nos mantendrá a salvo” (OTAN, 2019, p.3).

Se debe acotar que todo lo dicho constituyó el ambiente previo de la reunión que comenzaría con la intervención del Secretario de Estado de Estados Unidos Mike Pompeo (como anfitrión), en donde afirmó que había que consolidar y mantener la unidad para hacer frente a “los grandes y poderosos retos” que han de suponer el tema de Rusia, China e Irán,

desmontando así, hasta ahora, los rumores en torno a la posición estadounidense frente a la OTAN, incluso, desarticulando la matriz de opinión de lo que en lo personal supone la alianza para el presidente Trump.

Asimismo, Pompeo sería enfático en cuanto su apego al cumplimiento de la defensa mutua, a la que había que entender como una organización inalcanzable en fuerza y en posición, pero la cual necesitaba adaptarse a las demandas que imponen los nuevos tiempos y “las amenazas emergentes”.

Finalmente, en dicha cumbre, los Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN emitieron un documento denominado “Declaración con motivo del 70 aniversario de la OTAN” (2019), que contempló 4 puntos, en el que los aliados fijaron como postura:

Primero, reafirmación del vínculo trasatlántico “duradero entre Europa y América del Norte” y la adhesión a los “propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas”, junto con el “compromiso fundamental consagrado en el Artículo 5 del Tratado de Washington de que un Ataque contra uno, se considerará un ataque contra todos”;

Segundo, la ratificación de que “la OTAN es una alianza defensiva” cuya “adhesión de nuevos miembros de la OTAN ha trajo seguridad a millones de europeos”;

Tercero, hacer frente a situaciones de inseguridad “impredecible y desafiante, que incluye una Rusia más agresiva y una amenaza persistente de terrorismo en todas sus formas” que plantean un cambio en el orden internacional cuyos signos de porosidad radican en las migraciones irregulares, las amenazas cibernéticas e híbridas y el cambio tecnológico que conlleva a la búsqueda de nuevas perspectivas para abordarlos.

Cuarto, conforme a las reestructuraciones de la naturaleza de la alianza, capacidad colectiva, disuasión y defensa, así como de recuperación, se han hecho grandes esfuerzos en la construcción de “sólidas alianzas en

nuestro vecindario y más allá, con las Naciones Unidas, la Unión Europea y otras organizaciones” así como conforme a ello seguir “comprometidos con la política de Puertas Abiertas de la OTAN” para seguir fortaleciendo a la alianza y la propia seguridad euroatlántica (OTAN, 2019, p.1-2).

Sin embargo, entorno a los asuntos fuertes y laterales que marcan la pauta geopolítica, a contraparte de Rusia y sus acciones, la presencia en el Mar Negro, el apoyo a Ucrania y Georgia, se da en virtud de las consideraciones de los aliados por el “comportamiento agresivo” para con los países vecinos y al incumplimiento del Tratado INF; aunado a ello, supone una respuesta, como aseguraría Stoltenberg, a la captura de barcos y soldados ucranianos en el estrecho de Kerch en noviembre de 2018.

Al respecto, la periodista y corresponsal, Vanessa Jaklitsch (2019), reseñaría en el portal digital del diario La Razón de España, que conforme a estas acciones:

La OTAN no tiene intención de iniciar carrera armamentística, pero advierten de que tampoco serán ingenuos y no descartan otras medidas de disuasión. No desplegarán misiles en Europa, por ahora, pero continuarán con la defensa y aumentarán su inversión a tales efectos. La alianza militar apuesta por el diálogo y el compromiso de unión entre todos los países miembros de la organización. «Siempre que estemos unidos y seamos fuertes, podremos hacer que Rusia responda ante esa situación», enfatizó Stoltenberg. Aunque, tal y como resaltaba el ministro de Asuntos Exteriores español, Josep Borrell, «la OTAN no es una alianza ofensiva, pero sí defensiva». (2019).

Por tal razón, la cumbre reafirma la naturaleza de su acción y, lo que en términos de realismo defensivo supone, llevando a la mesa de discusión nuevos temas como el de China, el potencial económico y militar, la afectación comercial y tecnológica que supone, reconociendo que “La tecnología es el alma de la guerra y la que diferencia la capacidad militar” (Jaklitsch, 2019). Con ello, esta cumbre, finalizaría con la nueva anexión de un país socio, Macedonia del Norte, alcanzando así el número de 30 países aliados.

4.4 OTAN ¿70 años después o 70 años más?

El desarrollo de la relación geopolítica existente entre la OTAN y la Federación de Rusia, lejos de describir el final de un capítulo histórico de contención que ha tenido encuentros (cooperaciones) y desencuentros (tensiones), no parece tener fin sino, por el contrario, da señales importantes de querer readaptarse entre ambas partes, incluso, se ha hablado de una reedición de la Guerra Fría, mostrando un escenario internacional que reformule la estructura del Sistema Internacional y, en consecuencia, el Orden Mundial, que no deja de tener el equilibrio de poder entre Oriente y Occidente.

Siguiendo esto orden de ideas, lo anterior supone la puesta en marcha de lo que en apartados precedentes se explicó sobre la Pax en Rusia, como la asunción de la hegemonía de poder a nivel regional de Oriente por parte de Rusia y el trabajo por consolidar acuerdos que sostengan la paz en Europa dentro del esquema que plantea la OTAN en medio de las turbulencias geopolíticas.

A raíz de la Cumbre Ministerial de la OTAN, el 4 de abril de 2019, un compendio de cuestiones reafirman que 70 años después se está dando una renovación de la vigencia de la organización porque, si bien, la fundación se dio con base a contener la Unión Soviética, en la actualidad, como reseñaría el diario República (2019), en su portal web , está vigente “la amenaza de una Rusia más asertiva” lo que hace que la Alianza sea “incluso más necesaria a futuro” a razón de que en existen “desafíos sin precedentes que una nación no puede enfrentar sola” donde “el equilibrio de poder está cambiando” (p.1).

De igual forma, en el marco de la cumbre, a parte de las reuniones que sostendría el Secretario General de la Organización del Atlántico Norte, con el presidente de los Estados Unidos y con su gabinete, se daría ante las Cámaras del Congreso de los Estados Unidos, una ponencia del Jens Stoltenberg, en la cual expresaría que:

Hace 70 años [...], el tratado fundacional de la OTAN fue firmado en esta gran ciudad y el presidente Truman dijo: Esperamos crear un escudo contra las agresiones y el miedo, lo que nos permitirá continuar con el verdadero negocio del Gobierno y la sociedad. (EFE, 2019, p.1).

Con ello, se logró un proceso histórico que reafirmó por un largo periodo la existencia misma la Organización y que en la actualidad supone hacer readaptaciones para sostener su vigencia, que ante los desacuerdos con Rusia (a la que no se le debe aislar) se le invite a mejorar las relaciones al calor de una recomposición de la idea de sostener el equilibrio de poder o de contener las apetencias que puedan envolver las asimetrías de estas relaciones.

Ciertamente, las actividades de la Organización han causado porosidades en las relaciones con la Federación de Rusia, motivado a la incorporación de antiguos aliados y miembros del vecindario exsoviético a la alianza Euroatlantica, la formulación que en materia de seguridad y defensa han desarrollado, y los resientes desacuerdo que rompen definitivamente el esquema de no proliferación nuclear con el fin del tratado INF.

Aunado a lo dicho, se van sumando una cola de eventos que desde la segunda década del siglo XXI han caldeado las posturas entre Occidente y Oriente, como recordaría el Secretario General Stoltenberg que “en 2014, Rusia se anexionó ilegalmente Crimea, siendo la primera vez en Europa en la que un país tomó parte de otro por la fuerza desde la Segunda Guerra Mundial” (República, 2019, p.1). así como ha hecho responsable al gobierno ruso de “ciberataques contra aliados de la OTAN y Socios” (República, 2019, p.2).

En materia geopolítica, la Alianza del Atlántico Norte sigue teniendo una fuerte presencia tal como indicó en conferencia de prensa el 4 de abril de 2019 el Secretario General de la Organización en la que se cuenta “con más de 20.000 soldados sirviendo en Afganistán, Kosovo e Iraq” (OTAN,2019, p2),

con el objetivo de fortalecer la defensa colectiva, luchar contra el terrorismo, preparar fuerzas locales y capacitarlas.

Sin embargo, frente a complejas discrepancias que no solo radican en el plano del teatro de operaciones, se encuentran las que internamente posee con países aliados, como es el caso de Turquía, que se encuentra en disputa con Estados Unidos por el Sistema de Misiles “tierra aire” S-400, considerado uno de los más avanzados del mundo, y que, tal como señala un artículo de la BBC (2019), los “S-400: los misiles de Rusia con los que Turquía desafía a Estados Unidos (y pueden poner en peligro su futuro en la OTAN)”:

Turquía -que tiene el segundo ejército más grande de la alianza militar de 29 países- están en proceso de adquirir misiles antiaéreos S-400 fabricados en Rusia, el principal rival de la organización fundada en 1949, precisamente para controlar a la Unión Soviética. (p.1).

Esta situación representó para Estados Unidos una amenaza a sus aviones de combate F-35, los cuales Turquía también estaba próximo a adquirir, lo que sirvió para que el Vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, expresara: “No nos quedaremos de brazos cruzados mientras los aliados de la OTAN compran armas a nuestros adversarios” (BBC, 2019, p.2), así como también manifestó que “Turquía debe elegir: ¿quiere seguir siendo un socio clave en la alianza militar más exitosa de la historia o quiere arriesgar la seguridad de esa asociación al tomar decisiones tan imprudentes que socavan nuestra alianza con la OTAN?” (BBC, 2019, p.2).

Gracias a esta situación, la respuesta por parte del vicepresidente de Turquía, Fuat Oktay, sería igual de fuerte: “Estados Unidos deben elegir: ¿Quiere seguir siendo aliado de Turquía o arriesgar nuestra amistad al unir fuerzas con terroristas para socavar la defensa de su aliado en la OTAN contra sus enemigos?” (BBC, 2019, p.3).

Lo antes expresado, pone sobre el tablero internacional cuestiones laterales que debe sortear la OTAN y los países aliados como: la extradición

que le solicita Ankara a EE.UU. de Fethullah Gulen (acusado de intentar el golpe de Estado en julio de 2016); el respaldo de Washington a las milicias Kurdas en Siria, que a su vez causa tensión dentro del esquema de los aliados Euroatlánticos; las recientes cercanías entre los líderes Vladimir Putin y Recep Tayyip Erdogan; el apoyo que Rusia está brindando para el inicio del programa nuclear que adelantan en Turquía; las posiciones antagónicas sobre la Unión Europea (a la que espera aun oficialmente pertenecer); y, finalmente, la crisis política que atraviesa Venezuela.

Por tanto, se puede decir que la OTAN lejos de perder su sentido y vigencia, reafirma ser una herramienta poderosa para enfrentar la arquitectura y diseño que en materia de seguridad y defensa pueda gestarse, como mecanismo de contención en el que Europa busque estabilidad y, de igual modo, protección de Occidente.

Asimismo, otro de los temas que cobra importancia en la relación de tensión entre la Alianza y Rusia, es la presencia de la Organización en el Mar Negro, que viene trabajando con los países litorales como son Bulgaria y Rumania, con la brigada multinacional y donde están inmersas las fuerzas navales ucranianas y georgianas, sumado a policías aéreos en la región como mecanismo de vigilancia para las dos naciones mencionadas.

Se debe acorta que sobre esta cuestión, cuando se llevó a cabo la Cumbre Ministerial (donde se dictaminó desplegar tales acciones en el Mar Negro), las medidas descritas se alegaron con base a que tanto Georgia como Ucrania eran naciones independientes y soberanas, que debían elegir sus destinos y que para nada se trataría de una provocación a Rusia si ambas decidían entrar en el esquema Euroatlántico, sabiendo que los rusos hacen esfuerzos contrarios y que promueve movimientos separatistas en estos países, como son los casos de Osetia del Sur y Crimea.

Como resultado a tal cuestión, Moscú ha respondido denunciando que todo por lo que se le cuestiona, se trata de un plan y que la realidad es que la OTAN “no tenga intenciones de renunciar a su confrontación política y militar con Rusia” (HispanTV, 2019. p.1); permitiendo que tales afirmaciones en el alba de los 70 años de la Alianza Euroatlántica, se reflejaran exacerbadamente en problemas con el Kremlin.

Tales disputas, como se ha señalado, en algunos casos se deben al apoyo a los grupos separatistas ucranianos y georgianos, y otros a la interferencia en las elecciones estadounidenses en 2016 y la intromisión en la crisis política venezolana, como uno de los tantos problemas bilaterales que posee Rusia con el aliado principal de la organización (Estados Unidos) y que sea motivo para asumir posiciones en la Alianza haciéndola cobrar mayor vigencia en el plano internacional.

Por último, el esquema terminaría de configurarse para la tensa relación entre Organización y Estado, al darse el fin del Tratado INF, que pone en evidencia el camino que está tomando el final de la segunda década del siglo XXI.

Este esquema, promovido en primer lugar por la asimetría informativa en la que Rusia se ha ido especializando, como por el desarrollo de arsenal bélico (ahora más reciente el Sistema de Misiles 9M729) del cual sólo se conoce los prominentes desarrollos que han sobrepasado los esquemas a los que hacía contención el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio; vislumbra un camino en el que los aliados deberán, o tendrán, que readaptarse incluso como ha afirmado Ángel José Adán García (2019), por “El enorme cambio que se ha producido en el panorama internacional podría llegar a aconsejar un nuevo CE” (p.27), una vez más para sostener o convivir sin el régimen de no proliferación nuclear que incluye al Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (Nuevo STAR) y al de No-Proliferación Nuclear (TNP), explicados en apartados anteriores.

En tal sentido, Adán García (2019) determina que:

Todo ello unido, al acceso por parte de actores no estatales a las nuevas tecnologías, a la inteligencia artificial o a la influencia en el entorno de la información, deberían hacer repensar a la OTAN sobre la validez de los actuales pilares fundamentales: la defensa colectiva, la gestión de crisis y la seguridad cooperativa. (p.27).

Con base en lo dicho, el capítulo que finaliza, ha descrito el proceso en el que orbita Rusia, evocando lo mejor de su historia e intentando configurar una hegemonía regional, que enarbole un cambio en el sistema de control de ambiente y resultado, auspiciando un orden internacional donde su posición se consolida como de primer orden en el ámbito regional, con fuerte incidencia en la estructuración del sistema multipolar.

Aunado a ello, otro de los aspectos de mayor relevancia es que la cooperación y el conflicto con base a los intereses colectivos es lo que, siempre, definirá a futuro la relación OTAN-Rusia, condicionado a su vez a que la Pax de Rusia apunta hacia un resurgir imperial, vía Europa, como hegemón regional y para ello debe balancear su dinámica con la Alianza del Atlántico Norte, no sólo por Estados Unidos sino por el resto de los miembros.

De igual modo, la realidad fruto de los avances y retrocesos de los acuerdos sostenidos establecen una mirada preliminar del futuro, en el cual, las divergencias y el estado actual de las relaciones entre ambos, hacen necesario replantear (aguas adentro de la Alianza) la necesidad de los aliados, invertir en ella, aumentar sus capacidades técnicas y operativas garantizando su modernización.

Finalmente, esa actualización simbolizaría estructurar una concepción estratégica, más sólida y efectiva, conforme a los dictámenes de la cumbre Ministerial de Washington 2019, que pone de manifiesto los esfuerzos por garantizar una estabilidad que contenga lo que puede simbolizar una reedición de las pugnas entre potencias y aliados de los momentos más incendiarios de la Guerra Fría, que en síntesis permita sostener la estabilidad, equilibrio y el

mantenimiento de paz en Europa de cara al futuro, apostando por la cooperación en la resolución de conflictos.

CONCLUSIONES

Con el desarrollo que presentó el panorama internacional a la caída de la Unión Soviética y el cambio de la estructura del Sistema Internacional, que en primera instancia evidenciaba la unipolaridad, las relaciones concernidas por la contención entre potencias pasaron rápidamente a mostrar un ambiente proclive de cooperación, hasta la primera década del siglo XXI.

Ese ambiente, a su vez, condicionó las relaciones entre Organización y Estado. El colapso interno de Rusia, tanto político como económico, arrinconó las posibilidades de seguir sosteniendo el Sistema Bipolar que había devenido en la Guerra Fría; Estados Unidos lograba ganar la lucha política de erigirse como el global player (único) por excelencia, y, asimismo, la OTAN, no conforme a su naturaleza defensiva, se readaptó para asegurar la hegemonía y supremacía del líder de la organización.

De igual modo, con la puesta en marcha del siglo XXI, los procesos internos que atravesaría Rusia, generarían una reformulación de sus concepciones como nación y actor del sistema mundial; cuestiones que luego servirían para agrietar la vitrina de la cooperación para iniciar una nueva etapa de tensión.

En consecuencia de lo dicho, la geopolítica que manejarían estas relaciones de encuentros y desencuentros, motivado a los intereses en función del poder, aumento del mismo y contención entre las partes, marcarían la dinámica actual que en cierta forma se asemeja a los mejores días de la contención bipolar, con la diferencia de estar inmersas en un Sistema Multipolar.

Es por ello, que el presente trabajo tuvo como finalidad analizar la cooperación y/o tensión geopolítica en las relaciones entre la OTAN y la Federación de Rusia durante el periodo 1992-2019, el cual ha permitido

describir la situación de la Alianza Euroatlántica y Rusia tras el final del Orden Mundial bipolar.

Con ello, se evidenció que en una primera etapa las razones que consolidaron la cooperación entre adversarios fue del proceso devenido del desmoronamiento de la Unidad Político Territorial que enmarcó la Unión Soviética y la clara supremacía que dejaba su vacío, para ser ocupada por su rival, Estados Unidos, líder de la Organización del Atlántico Norte.

La cooperación, cimentada de forma forzosa para Rusia (especialmente en su interior), supuso la aceptación de un marco global cuya visión de mundo, de seguridad y defensa, estuviera compartida como forma de sobrevivir con relevancia internacional en un ambiente mucho más dinámico, interdependiente y por ende complejo.

Los peligros de la estabilidad del sistema mundial en seguridad y defensa, quedaron rezagados a otro contexto, la búsqueda de ganancias mutuas o recíprocas pasó a ocupar un primer orden.

Así, las iniciativas como la adhesión de Rusia al Consejo del Atlántico Norte en 1991, la participación en el programa de Asociación para la Paz en 1994 (desplegando personal militar y de apoyo en los Balcanes), su cooperación en el programa Partnership for Peace de cooperación en materia de Seguridad y Defensa (igualmente en ese mismo año), el apoyo en las Fuerzas de Implementación (IFOR) que ayudó al cese de la guerra en Bosnia-Herzegovina, sería la oportunidad para sostener su peso en la dinámica internacional cooperando directamente con la OTAN.

De igual modo, se concretarían cuestiones trascendentales dentro de la dinámica de la unipolaridad, como la firma del Acta Fundacional sobre las Relaciones, Cooperación y Seguridad Mutuas entre la Federación de Rusia y la OTAN en 1997, sirviendo de marco referencial de la unidad política que se había generado, con la premisa de ser la base para la edificación de la

seguridad europea, que sin duda alguna vislumbraban un realismo político defensivo, cuyos niveles de incertidumbres “minimizados” aseguraban un control global de capacidades operativas a favor de la Alianza.

En consecuencia, la existencia del Acta generó el Consejo Conjunto Permanente como instancia de consulta entre las partes (Estado y Organización) para el sostenimiento de la cooperación lograda hasta el momento.

Gracias a estas acciones, los lazos de cooperación que se lograron cimentar demostrarían, para 1999, que la presencia de Rusia habría estado activamente en las Fuerzas de Estabilización de la OTAN (SFOR) que sustituirán las Fuerzas de Implementación como en las Fuerzas de Kosovo (KFOR).

Una Segunda Etapa de estas relaciones es el previo que condiciona la situación actual: Rusia, pese al notable desarrollo que en materia multilateral logró establecer con la Alianza, comenzó a tener desencuentros motivados a la apertura que brindó la Organización Euroatlántica con su Concepto Estratégico aprobado en 1991, para así incorporar a antiguos rivales soviéticos, proceso comúnmente conocido como la ampliación. De igual forma, hicieron mella para estas relaciones: la posición ejercida frente a la campaña militar que inició la alianza en Kosovo en 1999, como la percepción interna, dentro del imaginario colectivo ruso, en descontento a la hegemonía Occidental.

A raíz de estos tropiezos, el Consejo Conjunto Permanente sufriría reveses y, a pesar de los esfuerzos por lograr establecer un foro de consultas sobre temas de actualidad que permitieran dirigir la política de cooperación en una amplia gama de áreas, no logró los objetivos; sin embargo, pasaría a transformarse en el Consejo OTAN-Rusia en 2002 (actualmente vigente) y es así como la inestabilidad seguiría ganando espacio, particularmente por los

tratos bilaterales que Rusia y Estados Unidos consolidaron en la primera década del Siglo XXI, entre las administraciones de George W. Bush y Vladimir Putin.

No obstante, sería precisamente en el inicio de esta década en la que se reconfiguraría la estructura del Sistema Internacional, donde la agenda militar (seguridad y defensa) cobraría fuerza a raíz de los hechos del 11 de septiembre de 2001, ocurridos en la ciudad de Nueva York, por lo que Estados Unidos, cuya primacía era indiscutible hasta el momento, replanteó por necesidad, conforme al interés nacional, el manejo de la agenda internacional que con atención, seguridad y defensa enfocaría.

La consecuencia de este cambio estructural del Sistema Internacional fue el surgimiento de un nuevo actor no estatal (el terrorismo), que irrumpiría dentro del espectro político internacional justamente cuando la OTAN terminaba, en 1999, de hacer su reformulación en cuanto a concepción estratégica. De igual forma, Rusia venía desarrollando importantes cambios internos y de proyección exterior, con sus documentos denominados: Concepto de Seguridad Nacional, Concepto de Política Exterior y Doctrina Militar.

En virtud de las percepciones internas de la Federación, respecto a su proyección exterior como de la perspectiva en que se desenvolvían las Relaciones Internacionales, la Guerra de Irak en 2003 sirvió de estímulo para retirar de las Fuerzas de Estabilización a las tropas rusas. En rechazo de la entrada y por ende expansión de la OTAN con los países Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), las naciones exsoviéticas y limítrofes directas con la Federación, fueron abonando el terreno de hostilidad.

Igualmente, la denominada “Revolución de Color” en Ucrania en 2004 y Georgia en 2005, alertaron a Rusia en desmedro geopolítico de sus intereses representados en las zonas de Abjasia y Osetia del Sur en Georgia, y Crimea

en Ucrania. Dado a los históricos que los envuelven, tales situaciones tendrían como efecto fuertes tensiones hasta los albores del año 2008.

Fue entonces cuando la inestabilidad descrita sería motivo para suspender al Consejo OTAN-Rusia, así como el despliegue de cooperación en otras áreas complementarias, por darse el reconocimiento de parte de la Federación de Rusia a las zonas autoproclamadas independientes de Osetia del Sur y Abjasia.

La última etapa, resultado de los hechos hasta ahora descritos, moldeó definitivamente las posturas ejercidas por Rusia y por la Alianza, resultando en tensión, no sin antes haber sostenido algunos encuentros que, por un lado, reflejaban el deseo de aliviar tensiones, pero, por el otro, simbolizaban el profundo desencuentro entre estos actores.

Tales hechos serían, en particular, las percepciones surgidas del tema de la visión de mundo, seguridad, defensa y resolución de conflictos, sobre los cuales Rusia no cambiaría su perspectiva y estarían anclados a sus criterios referentes a la reanimación de la grandeza rusa.

A propósito de esta situación, la OTAN siguió insistiendo en la necesidad de no percibir a Rusia como un adversario y que si las relaciones entre Organización y Estado dependían del trato bilateral entre E.E.U.U. y Rusia, se buscaría hacer un reinicio de estas relaciones entre la administración de Barak Obama y Dmitri Medvedev que proponía crear otro mecanismo multilateral para la seguridad Colectiva en Europa.

El resultado de este “reset” en las relaciones bilaterales sería que en 2010 se reiniciarían las reuniones del Consejo OTAN-Rusia, en los albores de la Cumbre de Lisboa; encuentro importante que representó el istmo de mayor trascendencia para la década que ahora está culminando en donde, además, se aprobarían acuerdos de trabajo conjuntos.

La cumbre serviría para aprobar el nuevo Concepto Estratégico de la Organización el cual moldearía la base fundamental para la acción política y militar de la Alianza y que también buscaría consolidar la Declaración Conjunta de la OTAN y del Gobierno Afgano para una asociación duradera. Asimismo, la Declaración Conjunta del Consejo OTAN-Rusia (que se reactivaría luego de un largo periodo de suspensión); la Declaración sobre la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Declaración final sobre la Cumbre por parte de los Jefes de Estado y de Gobierno de los miembros del Tratado.

No obstante, todo ello quedaría en un segundo plano por la erosión de problemas en la esfera geopolítica de la OTAN y Rusia, cuando estalló el problema de Ucrania, que llevó finalmente a la anexión de Crimea a Rusia de un modo abrupto. Esta realidad siguió demostrando las características defensivas del realismo que han desarrollado estas relaciones, ya que la continuidad en la búsqueda en el sostenimiento del poder, el relativo aumento y sostenimiento de capacidad por parte de ambos, los ha hecho mantener un estatus quo de contención y no plantear la vía ofensiva de la lucha exacerbada entre los hemisferios.

Este campo de acción, condicionado a la presencia del terrorismo, marcaría una pauta desde 2014 hasta la actualidad, en la cual, no sin reservas, han hecho frente la Alianza del Atlántico Norte y Rusia en cierta cooperación y discordia.

Lo expresado sobre la irrupción de amenazas y peligros, ha develado la fuerza independiente y capacidad de acción que tienen estos actores paraestatales que van incidiendo de manera negativa en la seguridad global y, en especial, en el esquema euroatlántico, escenario de acción entre la OTAN y la Federación de Rusia, el cual ha configurado un juego complejo dentro del tablero internacional marcado a su vez, por los hechos de Ucrania, las amenazas trasnacionales y multinacionales, como la inestabilidad de Oriente Medio.

En esa misma línea, la crisis en Siria y la influencia del DAESH (autodenominado Estado Islámico), formularon un teatro de acción bifurcado entre la OTAN y Rusia. Allí la Federación planteó, desde sus intereses, la contención a la Alianza, por lo que Siria fue un aliado de influencia en el Mar Mediterráneo como también en Medio Oriente en contraposición a la OTAN, quien fungió como apoyo a Estados Unidos y aliado de Israel.

De igual modo, las sucesivas ampliaciones de la OTAN, como lo es el caso de Bulgaria y Rumania, junto a las aspiraciones de Ucrania y Georgia, han demostrado que el tablero geopolítico sigue siendo inestable y que ha estado girando en torno a la descomposición total de estas relaciones que reeditan un ambiente de polaridad o de contención entre ambas.

En efecto, son los puntos de vista en el ejercicio de presión y contención que diseñan un panorama geopolítico complejo, en el que reconocen sus capacidades, intereses y percepciones, donde si bien cooperar no es lo auténtico, desde el punto de vista realista, resulta preferible en algunos casos para ejercer control de sus estatus que denota definitivamente control de ambiente y resultado como fuerzas globales.

Posterior a describir el estado actual de las relaciones de la Alianza Euroatlántica y Rusia desde el final del orden mundial bipolar, se procedió a analizar la actual dinámica que los envuelve, resultando de ello importantes cuestiones enmarcadas entre la cooperación y tensión.

En virtud de ello, el análisis se inició con la importancia de la geopolítica en su sentido más amplio ya que, a efectos de la realidad que engloba a las tirantes relaciones existentes entre Estado y Alianza, se delinea un entramado complejo e interdependiente que, en cierto modo, precisa aún más los intereses específicos que guardan a modo global, así como en conjunto, al tema la seguridad y las concepciones que ambas tienen sobre ello y su uso,

formando la arquitectura y diseño de la estabilidad Europea, conjuntamente a los mecanismos de paz.

La concepción de la geopolítica se ha desarrollado desde antes de la estructuración del mundo bipolar por los importantes enfoques que aportaron teóricos como Rudolf Kjellen, Friedrich Ratzel, Alfred Mahan, Halford Mackinder, Karl Haushofer, hasta los más recientes como Nicholas Spykman George Kennan, Henry Kissinger, entre otros. Con ello se buscó, de alguna manera, presentar un enfoque o modelo de análisis que tomara cuestiones relativas a las interacciones entre los Estados, la geografía y la política.

Se debe destacar que cada contribución sobre el estudio de la geopolítica permitió definir en términos de poder y expansión de capacidades, las realidades geográficas que harían a los Estados alcanzar el poder en términos de interés nacional y sostener su supremacía frente a otras naciones.

Así, cuestiones como la de Alfred Mahan sobre el Poder Marino, demostraría la importancia de consolidar una potencia naval lo que permitiría tener una importante fuerza para la posesión de colonias, control de los mares y fomento del desarrollo económico.

No obstante, uno de los aspectos más importantes ha sido, que política, geografía y estrategia están ligadas para ser capaces de incidir significativamente en las relaciones entre Estados.

Con base en lo dicho, sería el británico Halford Mckinder el que analizara los problemas inherentes a las geografías de los Estados dentro de la composición de un sistema global por la inquietud de la superioridad bifurcada en el plano terrestre y marítimo; así se podría entender los componentes esenciales para el imperialismo, por lo que se llegaba a conclusiones tales como: quien gobernara el corazón continental (Heartland), controlaría el mundo entero, en alusión a la región de Eurasia.

Sin embargo, pese a este planteamiento, se reconocía que no sólo la cuestión era terrestre, sino que dominar la potencia marítima garantizaría poseer lo que denominaron “Cinturón Exterior” que eran todos aquellos continentes e islas, fuera del territorio mencionado, que en conjunto a una política de dominio sobre el “Cinturón Interior”, se dominaría la Isla Mundial, es decir, el mundo entero.

Otros aportes, como los de Karl Haushofer, indicarían sobre la base de los estudios de Friedrich Ratzel, el reconocimiento del “Estado Organismo” del cual se desprende el “Espacio Vital” denominado “Lebensraum”, que no sería otra cosa que el espacio de subsistencia y seguridad de un pueblo. En todo caso, estos estudios previos al periodo entre guerras, llevaron la preocupación por entender la necesidad de dar una respuesta a los problemas políticos que se vienen presentando desde hace siglos, en algunos casos para otorgar la tierra a los que no la tienen y otros para preservarla o conquistarla.

En virtud de ello, luego de la Segunda Guerra Mundial, los términos potencia terrestre y potencia marítima, enarbolaban la acción de Estados Unidos para tratar y contrarrestar a su contraparte la Unión Soviética, con la excepción que Rusia había sido un gran imperio y que el enfoque geopolítico, para entenderla, no se encontraba en el periodo iniciado con la Guerra Fría, estaría en analizar su proyección exterior o lo que es igual, a la formulación de su política exterior como potencia previo al sistema de alianzas.

Con lo dicho hasta ahora, el interés verdadero es analizar lo que esconde la frase “control de ambiente y resultado” que se traduce en el dominio de capacidades, fuerzas, recursos, poder y estrategia que ha permitido a teóricos más recientes y cercanos a nuestro tiempo, como Henry Kissinger, hacer grandes aportes entre los cuales está el haber eliminado las concepciones negativas que se tejieron sobre el término por las cercanías e invenciones que Haushofer aportó a la Alemania Nazi.

Estos aportes, con óptica realista, describen la competencia y rivalidad que, a las naciones, sistemas de alianzas y organizaciones internacionales definen los intereses en el campo de la geografía mundial, por el sostenimiento del poder que es el vector de interacción por antonomasia de los Estados en un mundo competitivo, interdependiente, complejo y cada vez más híbrido. Lo que demuestra que todo se traduce en el sostenimiento de las posiciones que puedan ocupar en el sistema internacional, manejando las asimetrías que conducen cuestiones como la seguridad para la supervivencia dentro de la estructura del Sistema Internacional, que puede presentar rasgos actualmente de tipo bipolar o contentivo entre potencias, llevadas al campo de la interacción Organización y Estado.

Por otro lado, como parte de la dinámica relativa a la cooperación y tensión, ligada a los procesos geopolíticos en los que están vinculadas las relaciones de la Alianza y Rusia, es la seguridad un factor fundamental para el diseño de la arquitectura que ordena los límites de una Sociedad Internacional que, sin lugar a dudas, reconoce la existencia de las características fundamentales que posee (heterogeneidad, complejidad, interdependencia y anarquía), enfrentando un marco relativo al orden, la globalización, fragmentación y mundialización en el que se presentan una muy variada gama de factores problemáticos para el desempeño del escenario internacional.

Sobre estas cuestiones, que si bien, representan un esbozo del camino que sin duda han de transitar, también simbolizan los retos y desafíos de la compleja dinámica internacional, donde factores como los conflictos civilizatorios, declives económicos, brotes de movimientos subversivos y terroristas, entre otros, darán lugar a nuevas formas de violencia.

Por consiguiente, se pondrán de manifiesto respuestas en materia de seguridad y defensa, porque ya no estará enfocado simplemente la cuestión en términos clásicos de hacer frente militarmente al Estado contrincante, por

el contrario, se lucha contra los peligros que los nuevos tiempos han traído y han sido efectos de la globalización.

En consecuencia, esto ha traído una elasticidad de formas para tratar el entramado de la seguridad, que estuvo signada al mantenimiento del sistema de alianzas, cuyo único propósito era contener militarmente a la Unión Soviética en el caso de la OTAN y la proyección propia de los Estados Unidos en Política Exterior. Lo dicho no implica que la vigencia de los sistemas de alianzas sea nula u obsoleta, por el contrario, con base a estas premisas, nuevas han sido las formas de desarrollar el diseño y la arquitectura de la seguridad, redimensionándolas en el mejor de los casos para proteger la fuente de los recursos vitales en otras áreas estratégicas.

Es por ello, que la aplicación de las políticas de seguridad, devenida de los cambios mencionados (concepciones y adaptaciones), cubre hoy en día recursos vitales, desde los geográficos hasta los energéticos, que imponen directamente a trabajar en función y/o cooperación con los preceptos geopolíticos que se difuminan en diversas áreas para la protección de los intereses nacionales.

Sin embargo, es preciso destacar que la seguridad en el compendio de elementos y factores que hasta ahora se han dicho, también incide directamente a problemas con los que la Alianza y la Federación de Rusia deben lidiar, por una parte, como resultado del tránsito sufrido por la estructura del Sistema Internacional (bipolaridad, globalización y multipolaridad), por otra, porque ella supone el control de las fronteras, los problemas medioambientales, la anarquía y criminalidad, así como los que erosionan la composición interna de los Estados que requiere indiscutiblemente readaptaciones o nuevas concepciones en materia de aplicabilidad y efectividad.

En consecuencia, ese horizonte de cuestiones relativas a nuevos escenarios y operaciones de la violencia y, por ende, de la guerra, que ha supuesto el reconocimiento como de cuarta generación (civilizacional, cultural, económico, tecnológico), son la base condicionante para que una organización como la OTAN reajuste sus concepciones estratégicas y un Estado, como la Federación de Rusia, igualmente, al entender que la seguridad ejerce importante presión interna como externamente desde la concepción clásica hasta la que imponen los nuevos tiempos y el contexto internacional.

Es por lo dicho que la geopolítica y la seguridad a la luz de las relaciones en cuestión, desde la década de 1990, ha planteado hacer revisiones en cuanto a los objetivos que se persiguen, el enfoque particular y en la combinación para la actuación estratégica a la que tuvieran lugar. Así, la Alianza Euroatlántica habría definido las grandes líneas de su acción en política internacional con la formulación del Concepto Estratégico (Marco normativo de acción geopolítica de seguridad y defensa) en 1999 y luego en 2010, en la celebración de la Cumbre de Lisboa, como por su parte lo haría Rusia con los documentos de Seguridad Nacional y Doctrina Militar en los años 2000, 2008 y 2014.

Con la formulación del Concepto Estratégico de 1999 en la cumbre de Washington, se hacía un balance de los años de trayectoria de la Organización, en la que se aprobaría en definitiva el sexto instrumento conceptual que reposaba sobre la base de Defensa Colectiva, Ampliación del esquema Euroatlántico, Asociaciones para la Cooperación y Operaciones de Respuesta de Crisis.

Cabe destacar, que este proceso incluía los avances necesarios que los factores políticos, económicos, sociales y medioambientales aportaban a la geopolítica y la seguridad desde una perspectiva integral, permitiendo el mejoramiento de capacidades para asegurar que el trabajo de la Alianza fuese

congruente con el sostenimiento de la seguridad euroatlántica, en cuya acción se reconocía a Rusia como un importante actor en calidad de socio.

Lo dicho, suponía que estas relaciones debían cimentar, a pesar de los reveses, una dinámica de protección a la arquitectura y diseño de la seguridad europea que es, sin lugar a dudas, el teatro de operación en el que interactúan, donde mecanismos como el Consejo OTAN-Rusia fomentaran la “Europa estable, pacífica y unida”. Fue así como en el campo terrestre específicamente, se considerase el término de Seguridad Global para delimitar el empleo de armas nucleares en el que su utilización no fuese lo esencial ni preferible del campo militar.

Esta conceptualización, al calor de la geopolítica y la seguridad del esquema euroatlántico, se mantendría a lo largo de 11 años, durante los cuales Rusia, propiamente, se dispuso a producir su propio desarrollo teórico y estratégico en materia de Geopolítica, Seguridad y Defensa, y Política Exterior, por ejemplo: en 2003 el Ministerio de la defensa produciría un documento denominado “Las prioridades en el desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia” (popularmente conocido como “Libro Blanco de la Defensa”); en el 2007 se haría revisión y nueva publicación de la “Política Exterior de Rusia”; en 2008 se presentaría “El desarrollo estratégico de Rusia hasta 2020” (denominado “Estrategia 2020”) de elaboración del Consejo de Seguridad Nacional de la Federación Rusa.

Lo dicho, demostró una constante revisión y definición de las grandes áreas prioritarias para una Rusia fuerte, de posición sólida y preparada para afrontar los desafíos necesarios de la política exterior; sin embargo, en el último documento mencionado (Estrategia 2020), la posición de la Federación respecto a la OTAN, se tornaría de adversario a enemigo, en virtud del constructo social, político e ideológico que representa la Occidentalización en un esquema que pone en peligro los intereses nacionales rusos.

Para 2010, los cambios del Sistema Internacional, la realidad multipolar y las concepciones estratégicas (geopolíticas y de seguridad), serían nuevamente revisadas para aprobar en la Cumbre de Lisboa, el séptimo Concepto Estratégico, con la experiencia en situaciones como los hechos del 11 de septiembre de 2001, que acabaría en la formulación de tres elementos esenciales: Análisis de la Amenaza, Los Pilares Fundamentales Estratégicos y Consideraciones sobre las Fuerzas Armadas que necesita la Alianza.

Este proceso demostró que nuevos criterios estaban siendo utilizados para el tratamiento sobre: terrorismo, ciberataques, el uso de sistemas de defensa antimisil, protección sobre las líneas de comunicación, transporte y tránsito de mercancías; conforme al criterio de seguridad que reposaría sobre columnas fundamentales como: Defensa Colectiva, Gestión de Crisis y Seguridad Colectiva.

De esa manera, se haría más que una revisión, sería un planteamiento que sistematizaba la sumatoria de experiencias y conocimientos adquiridos desde los años 1990 para plantear como resultado que Seguridad Colectiva implicaba la acción estratégica y orgánica de reconocimiento en la Unión Europea, el aliado por excelencia, como socio de la entidad supranacional y corresponsable de la protección de Europa y el vínculo Euroatlántico.

El resultado de este avance, dejaría ver como la dinámica concernida sobre este esquema permitió una ampliación de 12 miembros fundadores de la OTAN a 28, entre los que, sin duda alguna, están presentes países exsoviéticos, reconociendo el sentido y naturaleza de la Alianza en su carácter defensivo que, en términos del realismo defensivo, reconoce a su adversario no para la mutua destrucción o competencia exacerbada de poder, influencia y capacidades, sino para el sostenimiento del Sistema Internacional, del que se reconoce como parte homóloga, por lo cual Rusia sigue considerándose un actor principal para la paz, estabilidad y seguridad de Europa y a escala global.

La situación hasta ahora descrita de la OTAN y la Federación de Rusia, a la luz de la Geopolítica y la Seguridad, los posicionó y correlacionó con una perspectiva, aunque similar para afrontar situaciones de inestabilidad y peligros a escala global, pero los separó en cuanto a identidades, percepciones e intereses.

Rusia terminaría definiendo que su acción estaba destinada a la participación en la solución de problemas globales y regionales y que, frente a ello, su posicionamiento de actor global de hegemonía regional, ha pasado de “lograr una posición de prestigio”, planteada en los albores del 2000, a “lograr una posición de fuerza” en 2008, para terminar en la definición de Gran Potencia y de ser uno de los polos de poder del Orden Multipolar del Sistema Internacional.

Con base en lo dicho, el último punto de la investigación permitió examinar el alcance y pertinencia de los acuerdos de cooperación OTAN-Rusia, para el mantenimiento de la paz y la resolución de conflictos en Europa, de cara al futuro.

Es así como, indiscutiblemente, una vez planteada la perspectiva con la que Rusia se erige como Gran Potencia y Polo de poder dentro del Sistema Multipolar, hizo que cuestiones como la Pax Romana, Británica y Americana, evocaran la definición de la realidad identitaria, política, social y económica que vive la Federación en estos momentos, entendiendo que en ella también se aplica el concepto de Pax en Rusia.

Esta cuestión, dilucida la actuación que con preponderancia Rusia tiene regionalmente y que como estrategia busca reavivar el viejo imperio que alguna vez fue, haciendo gala de ello en el marco de la política exterior, lo que le permite exponer la interpretación que en la esfera mundial tiene de sí misma, exponiendo el desarrollo de su propio juego geopolítico en el tablero multipolar y que, en síntesis, forma una especie de istmo para el mundo eslavo.

De igual modo, la Pax en Rusia evoca a una posición militar y económica con relevancia por encima de otros Estados, demostrando fuerza, en su hegemonía regional. Sin embargo, a la hora de precisar bien lo que este concepto refiere, se debe recordar que Pax significa Paz y todos los procesos vividos de hegemonía pasaron por periodos de estabilidad y relativa “paz” en los que, por ejemplo, Roma, obtuvo una estabilidad interna y externa, garantizándose una oportunidad para la expansión.

En el caso de Gran Bretaña, este periodo de paz simbolizó la dominación mundial de auge económico, revolución industrial y alianza entre imperios con la formulación del equilibrio de poder, experimentando crecimiento de capacidades con el dominio de los mares hasta la Segunda Guerra Mundial, momento en que se erigía otro hegemon que cuyas capacidades militares, económicas y diplomáticas lo posicionaría a reemplazar al imperio británico.

Lo dicho, sería el alba para la Pax Americana que, con grandes reservas por parte de algunos detractores, se interpreta como el periodo más recio en la hegemonía mundial conducente al poder en todo aspecto: económico, político, militar e, incluso, civilizacional; que comenzó a perder peso luego del 11 de septiembre de 2001.

En consecuencia de lo hasta ahora descrito, ha sido la base para entender la Pax de la Federación de Rusia, que supone capacidades de control de ambiente y resultado, de liderazgo y de rectoría a nivel universal, cuyas características (dominación, primacía y hegemonía) son la base en la que interactúa, reconociendo que ha comenzado a recomponer esta posición a nivel regional como medida a reanudar la gerencia de las zonas que alguna vez fueron del espectro soviético.

Esta situación, entonces, responde las interrogantes que muchas veces se hacen de cómo ven los rusos a su país y por qué han formulado

documentos que delinear su acción interna y externa como concepto de identidad nacional, de seguridad, de política exterior y de doctrina militar, para hallar en ello la respuesta moral al rescate de una nación veterana en guerra, experimentada en influencia geopolítica y contraparte en equilibrio de poder del Orden Mundial y lo que fue la estructura del Sistema Internacional al final de la Segunda Guerra Mundial.

Igualmente, esta situación simboliza la motivación más excelsa por cambiar el Orden Mundial vigente, lleno de desproporciones, recuperando el orgullo nacional, la confianza en propios y extraños, revitalizando la economía y la grandeza de su pasado imperial, reconociendo también los hechos más detestables de su historia, lo que no volverían a repetir para no perder la seguridad interna y externa otra vez; codificando un modelo de sociedad, al cual debe proteger dicha paz ofreciendo espiritualidad, conexión al mundo rusoparlante y ruso étnico, frente al Occidente “pervertido y corrupto”.

Definitivamente, al respecto de esta cuestión, es el reconocimiento al surgimiento de un nuevo esquema de poder, de seguridad, de proyección exterior que, si bien reconoce la multipolaridad, supone uno de los trozos decisores del panorama internacional, que desmonta la tesis de la Pax Americana como universal en el Sistema Mundial.

Como último aspecto de esta investigación, se pudo examinar el alcance y la pertinencia de los acuerdos de cooperación que han servido para el mantenimiento de la paz y la resolución de conflictos de cara al futuro, lo que lleva indiscutiblemente a celebrar los logros que se obtuvieron con los acuerdos STAR y INF, que precisamente no son producto del período en que nace la Federación de Rusia, sino que están ligados directamente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos, a los que la OTAN vio con beneplácito por suponer el mapa político destinado para delinear su actividad contentiva.

En virtud de lo expresado, serían estos tratados, las pautas del diseño y arquitectura de seguridad de Europa, así como también el contexto geopolítico entre Organización y Estado y entre Súper Potencias que, a razón de la proliferación en exceso de armamento nuclear, hicieron frente porque se caldeaba el ambiente para asegurar una mutua destrucción, brindado oportunidad para riesgos de una guerra accidental.

En ese orden de ideas, las cooperaciones entre las potencias se concretaron en un primer paso luego de importantes conversaciones con la puesta en marcha del acuerdo de Limitación de Armas Estratégicas (SALT I), en sus siglas en inglés, en 1972; seguido del Tratado de Defensa de Misiles Antibalísticos (ABM siglas en inglés) y de SALT II, en 1979, de limitaciones para misiles balísticos intercontinentales lanzados desde tierra y mar; manteniéndose así hasta 1991 cuando los cambios dentro del Sistema Internacional empezaban a erosionar.

Lo dicho, sería la base fundamental para presenciar el alba de los tratados de: Reducción de Armas Estratégicas (STAR I) para limitar 6.000 misiles balísticos intercontinentales a 1.600; el STAR II de prohibición de usos de vehículos de reentrada múltiple en los misiles balísticos intercontinentales lanzados desde tierra, sin que entrara en vigor, por oposición al despliegue de la OTAN en Kosovo, en Irak y la ampliación hacia Europa del Este.

Pese a esta situación, no sería sino hasta 2003, cuando los presidentes George W. Bush y Vladimir Putin firman el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas (SORT) con objeto de limitar de 2.200 cabezas nucleares a 1.700 para el año 2012, complementario del STAR I que expiraba en 2009; momento en que iniciaría el periodo de discordia entre Rusia y Estados Unidos, al ser denunciado por parte de este último el Tratado sobre Misiles Antibalísticos ABM, que había estado en vigor durante 30 años.

Tomando en cuenta lo mencionado, se condicionaba el escenario para el necesario replanteamiento de un tratado con similitudes al STAR I, al que denominaron STAR III o Nuevo STAR, el cual sería firmado en 2010 por el Presidente Barack Obama y su homólogo Dmitri Medvedev, cuya duración se extiende hasta el próximo año 2020 (esperando se extienda por unos cinco años más), y que tiene como objetivo la reducción de 1.550 ojivas del arsenal de Rusia y Estados Unidos como a 800 lanzaderas, equivaliendo al 74% más bajo de lo que el STAR I garantizó.

A la par de este Escenario se encontraría el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio INF (en sus siglas en inglés), que suscribieron la Unión Soviética y Estados Unidos en 1987, para eliminar todos los sistemas terrestres y misiles de crucero convencionales y nucleares con alcance entre 500 y 5.500 kilómetros.

La vigencia de estos acuerdos simbolizó la estabilidad y seguridad europea que revestía del sostenimiento de un realismo defensivo en estas relaciones que, lejos de maximizar sus capacidades para el aumento del poder, optaban por la disposición a sostener el estatus quo del Sistema que se estructuraba bicéfalo entre Oriente y Occidente.

El INF tuvo la particularidad de que, luego de 1991, incluyó en su aplicación a países que pertenecieron a la órbita soviética, los cuales eran: Kazajistán, Bielorrusia, Ucrania, Turkmenistán y Uzbekistán; y que, poco a poco, sin ser de obligación para otros países, se sumarían como: Hungría, República Checa y Alemania, Eslovaquia y Bulgaria, entre otros.

En consecuencia de lo examinado, estos acuerdos que simbolizaron la paz europea y resolución de conflictos, antes de producirse alguno, fue el mapa de diseño en materia de seguridad y defensa geopolítica que transitaron la OTAN, Rusia y Estados Unidos, aun cuando lo concerniente a los mismos era un asunto bilateral Estado – Estado.

Sin embargo, dada la fisura ocurrida por la extinción del Tratado INF y los peligros de no renovar el STARIII, así como la eminente evolución dentro del Sistema Internacional, puede significar algún riesgo a escala global y la inestabilidad en Europa se torna preocupante, porque supone ser el escenario donde las pugnas de poder se reflejan y no deja de ser un contexto para que las potencias se contengan y experimenten un nuevo sostenimiento de sus estatus quo en el actual sistema.

Lo dicho hasta ahora, es justamente el escenario de discusión de otro de los temas que se examinaron, siendo lo contentivo a la reciente Cumbre Ministerial de la OTAN que, en el marco de su aniversario número 70, se reuniría en Washington el 4 de abril de 2019.

Allí, los aliados, con una agenda geopolítica fuerte de trabajo, esquematizaron lo que sin duda supone un ambiente ambivalente (armonía y discordia) dentro de un indisoluble vínculo entre el esquema Euroatlántico y el Estado ruso que, pese a temas tratados en materia energética, comercial, ambiental y político, la mayor preocupación recayó en lo nuclear, en seguridad y defensa, y en su naturaleza como organización defensiva para hacer frente a su adversario de viejos tiempos.

En dicha cumbre, los temas tuvieron que ver con la realidad de la membresía en cuanto a los compromisos de mayor inversión por parte de los aliados y así asegurar el aumento de capacidades de efectividad en la aplicación de sus programas y, por el hecho, de proteger en su acción a un buen número de Estados miembros de Europa.

Igualmente, cuestiones como la lucha al terrorismo, la solución al conflicto político de Afganistán, entre otros temas, fueron discutidos, pero no con la importancia que el tema Rusia desbordaba, porque en ello se precisaba la implicación rusa de violar el Tratado INF, las acciones desplegadas en el

Mar Negro y las medidas de apoyo a Georgia y Ucrania en las que Rusia reconoció las zonas autoproclamadas independientes.

De igual modo, las limitaciones al esquema de seguridad y defensa que supone la adquisición de un Sistema de Defensa Antimisil S-400 por parte de Turquía, amalgama una serie de cuestiones que debe atender la Alianza, pero, sin duda, el plato fuerte es la situación que deja el Tratado INF para la seguridad europea, al que tienen el deber de prepararse para un mundo sin él, como comentaba el Secretario General de la Organización Jens Stoltenberg.

En ese ambiente de incertidumbre, la capacidad defensiva, el equilibrio de poder y la contención para la preservación del estatus en los vertiginosos cambios ocurridos dentro del Sistema Internacional, deben suponer la reafirmación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte para luchar contra nuevas amenazas que, en su mayoría, son híbridas (terrorismo, ciberataques, migraciones irregulares), y nuevos comportamientos de viejos adversarios como la Federación de Rusia que cada día es más fuerte y más posicionalista en su esquema de acción regional.

Gracias a este panorama, las reestructuraciones en la naturaleza de la alianza, se han redefinido en capacidad colectiva, disuasión y defensa, que aseguran la utilidad protectora del vecindario que componen y para la preservación del esquema de paz contentivo a Europa. No obstante, reafirmar su naturaleza, supuso reconocer nuevos temas, como el de China, las capacidades tecnológicas y militares, las afectaciones comerciales, la tecnología como instrumento de guerra, entre otros; los cuales seguirán marcando la pauta para la alianza, quien sigue con su política de puertas abiertas.

Para finalizar, en esta investigación se examinaron también cuestiones que en principio tiene la Organización que atender en el panorama interdependiente de la geopolítica de estas relaciones signadas entre armonía

y discordia. Así se puede precisar que el hecho de que la Alianza tenga 70 años, que en términos de vida humana la suponen antigua, da señales de revestirse de mayor importancia para los tiempos que vienen.

Siguiendo este orden de ideas, en principio porque la forma en que se están desarrollando las relaciones que la Organización y Estado tienen, llama mucho la atención y, como en otros apartados se explicó, reeditan un panorama lleno de similitud a la Guerra Fría, demostrando una suerte de equilibrio de poder dentro de la heterogeneidad que la multipolaridad ha traído al Sistema Internacional

Este marco referencial, sin lugar a dudas, no finaliza, por el contrario, se reviste de incertidumbre de cuándo llegará su final, debido a que las ampliaciones por parte de la OTAN seguirán consolidándose, como la proyección de una Rusia más fuerte y más asimétrica, minando el panorama político de incertidumbre.

Así, el panorama geopolítico seguirá requiriendo de la posición que la Alianza tenga como brazo ejecutor del liderazgo de Estados Unidos y que Rusia, como actor Global, pueda ejercer más allá de su regionalismo eslavo, porque las controversias en materia de apoyos los necesitará, como el caso de Turquía en su ambigüedad geopolítica frente a ambas. También, temas de otras latitudes, como el de Venezuela, estarán repercutiendo en los esquemas de desarrollo para posibles cooperaciones. De igual forma, las ampliaciones de la Alianza a más países de Europa del Este, la presencia de ambos en el Mar Negro, la implementación de fuerzas en Georgia y Ucrania, la lucha contra el terrorismo y nuevas formas de violencia en las Relaciones Internacionales.

Se debe agregar que estos solo son algunos de los casos que, necesariamente, tienen que ver con ambos, pero que, sin vacilación, en un mundo con los peligros del cese de Tratados de No proliferación nuclear y de limitación a las capacidades bélicas, debe suponer revisiones a las bases

conceptuales sobre los que se cimienta la Organización del Atlántico Norte y la propia Rusia.

Finalmente, el resultado de esta investigación denota que, aunque el escenario haya cambiado, la inquietud sigue siendo la de contener a Rusia por parte de la OTAN, donde los caminos para asegurar la paz y la estabilidad de Europa de cara al futuro, están en cooperar, revisar y acordar ampliaciones a los tratados que aún están vigentes, fortaleciéndolos con la inclusión de nuevos Estados y Sistemas de Alianzas para la estabilidad global. Es por ello que sería recomendable, acorde a las declaraciones recientes de Mijaíl Gorbachov, la necesidad de sostener en vigencia el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio para “Salvar la vida en la tierra”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

ACOSTA SÁNCHEZ, M. Á. (2014). *“La Secesión en el Derecho Internacional: El Caso de Crimea”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

ADÁN GARCÍA, J.A. (2019) *“70 años de evolución estratégica en la OTAN”*. Instituto de Estudios Estratégicos.

ALCALDE CARDOZA, J. (2009). *“La pugna por un Nuevo Orden Internacional”*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ARBATOV, A. (1996). *“La OTAN y Rusia”*. Compendio Dialogo y Seguridad, Editorial Nueva Sociedad, Número 3.

ARENAL, C. d. (1983). *“Poder y Relaciones Internacionales: Un Análisis conceptual”*. Revista de Estudios Internacionales, Volumen 4.

ARENAL, C. d. (2003). *“Introducción a las Relaciones Internacionales”*. Madrid: Tecnos.

ARENAL, C.d; SANOHUJA, J.A. (2015). *“Teoría de las Relaciones Internacionales”*. Madrid: Tecnos.

ARIAS, F. (2012). *“El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica”*. (Sexta Edición). Editorial Episteme: Caracas

ARIZA CASALLAS., Z, L. (2013) *“Análisis De La Importancia Geopolítica de Osetia del Sur y Abjasia para los Intereses Políticos y Económicos De Rusia. Periodo 2000 A 2011”*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales. Bogotá D.C.

BAEZA LÓPEZ, J.L. (2010). *“El nuevo Tratado STAR, algo más que una limitación a las armas nucleares”*, Real Instituto Elcano, Madrid, España.

- BARBÉ, E.** (2003). *“Relaciones Internacionales”*. Barcelona: Tecnos.
- BALLESTRINI, M. A.** (2000). *“Como se elabora el proyecto de investigación”*. (Primera Edición). Caracas: Editorial Consultores Asociados BL.
- BALLESTRINI, M. A.** (2006). *“Como se elabora el proyecto de investigación”*. (Séptima Edición). Caracas: Editorial Consultores Asociados BL.
- BBC.** (2019), *“Tratado nuclear INF: por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU del pacto con Rusia puede desatar una nueva carrera armamentista”*. BBC News Mundo. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45939085> [Consulta 2019, agosto 8]
- BBC.** (2019), *“S-400: los misiles de Rusia con los que Turquía desafía a Estados Unidos (y pueden poner en peligro su futuro en la OTAN)”*. BBC News Mundo. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47812894> [Consulta 2019, agosto 10]
- BELLO CRESPO, M.** (2014). *“Geoestrategia Militar de Rusia y su entorno”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. [Revista en línea]. Disponible: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM11-2014_GeoestrategiaMilitar_Rusia_M.BelloCrespo.pdf [Consulta: 2019, Febrero 22].
- BEN ALLAL, A.G.** (2014). *“La Política Nuclear de la OTAN: La Amenaza de las Armas Nucleares Tácticas para la Seguridad Internacional y el Régimen de No Proliferación Nuclear”*. Paix et Sécurité Internationales. Núm. 2, janvier-décembre, pp. 65-80
- BERTRAM, C.** (1996). *“¿La OTAN hacia el siglo XXI?”*. Compendio Dialogo y Seguridad, Editorial Nueva Sociedad, Número 3.

BRZEZINSKI, Z. (1998). *“-El agujero negro-. En El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos”*. Editorial Paidós, Madrid.

BRZEZINSKI, Z. (2008). *“Tres Presidentes: La segunda oportunidad para la gran superpotencia americana”*, Editorial Paidós, Madrid.

CAIRO. C. H. (2010). *“Comentario: “El pivote geográfico de la historia”, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global”*. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, Vol. 1. Núm. 2. pp. 321-331. p. 325

CAIRO. C.H. (2012). *“La Geopolítica como “ciencia del Estado” el mundo del general Haushofer”*. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, Vol. 3. Núm. 2. pp. 337-345.

CÁMARA, M. d. I. (2000). *“El Concepto Estratégico de la OTAN: Un punto de vista español”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, España.

CÁMARA, M. d. I. (2010). *“La política exterior de Rusia”*. Boletín del Real Instituto Elcano nº 129/2010.

CASTRO TORRES, J.I. (2019). *“El riesgo de la proliferación nuclear en el Oriente Medio y el auge de las potencias regionales”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

CASTRO TORRES, J.I. (2019). *“Del Tratado INF al START. ¿El final de los acuerdos de No-Proliferación Nuclear?”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

CESEDEN. (2009). *“Las Relaciones de Poder entre las Grandes Potencias y las Organizaciones Internacionales”*. Ministerio de Defensa, España.

CLAUSEWITZ, K.V. (2002) *“De la Guerra”*, [Documento en Línea] Disponible en: <https://lahaine.org/amauta/b2img/Clausewitz%20Karl%20von%20%20De%20la%20guerra.pdf> [Consulta, 2019, Mayo 1]

CLULOW, G. (2013). *“Una visión introductoria a los principios del realismo político”*. Universidad ORT Uruguay.

DIARIO 20MINUTOS. (2010). “Estados Unidos y Rusia firman un tratado histórico de reducción de armas nucleares”. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.20mituos.es/noticia/671596/0/estados/unidos/rusia/> [Consulta 2019, septiembre 1]

DUGIN, A. (2012). *“Teoría del mundo multipolar”*, Ediciones Fides, Tarragona.

EFE. (2019). “*Stoltenberg abala papel del país en la OTAN y presiona a Rusia ante Congreso*”. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.efe.com/efe/usa/portada/stoltenberg-alaba-papel-del-pais-en-otan-y-presiona-a-rusia-ante-congreso/50000064-3943297> [Consulta 2019, agosto 22]

FELIU BERNÁRDEZ, L. (2014). *“25 años de adaptación y transformación de la OTAN retos y desafíos en el escenario internacional”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

GALLOIS P.M. (2005). *“Geopolítica”*. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C, Colombia.

GHOTME, R. (2014). *“El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial”*. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM.

HART, B.L. (1964). *“Disuasión o Defensa”*, Ediciones Pleamar, Buenos Aires.

HAAS, M. D. (2010), *“Russia’s Foreign Security Policy in the 21st Century. Putin, Medvedev and beyond”*. Contemporary Security Studies, Londres y Nueva York, p. 24.

HASSELBACH, C. (2019). *“Los 70 años de la OTAN”*. Deutsche Welle. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.dw.com/es/los-70-años-de-la-otan/a-48172030> [Consulta 2019, agosto 15]

HISPANTV. (2019). *“La OTAN reta a Rusia aumentando su presencia en el mar Negro”* [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.hispantv.com/noticias/europa/425247/otan-presencia-militar-mar-negro-rusia> [Consulta 2019, agosto 22]

IEEE. (2010). *“Las relaciones OTAN-Rusia desde la caída del Muro de Berlín: la Cumbre de Lisboa”* (2010), [Documento en Línea]. Disponible en: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-analisis/2010/DIEEEA16-2010RelacionesOTANRusiadesMurodeBerlin.html> [Consulta, 2019, Mayo 22].

IRI. (1998). *“Acta fundacional sobre las relaciones, la cooperación y la seguridad mutuas entre la Federación de Rusia y la OTAN”*, [Documento en Línea] Disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/A98/A98-DEU1a.htm [Consulta, 2019, Febrero 2].

JAKLITSCH, V. (2019). *“La OTAN apunta a Rusia y China como amenazas”*. La Razón. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/la-otan-apunta-a-rusia-y-china-como-amenazas-LF22723888> [Consulta 2019, junio 8]

KALDOR M. (2001) *Las Nuevas Guerras*. Tusquets Editores.

KAPLAN, R. D. (2000) *“La Anarquía que viene, la destrucción de los sueños de la postguerra fría”*. Ediciones B, S.A, Barcelona: España.

KENNEDY, P. (2003). *“Auge y caída de las grandes potencias”*. Traducido por José Ferrer Aleu. Editorial Debolsillo, Barcelona, España.5t

KISSINGER, H. (2016). *“Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia”*. México: Debate.pp.225

KLARE.M. (2001) *“Guerras por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global”*. Urano Tendencias. PP. 22.

KUIPER, K. (2019). *“Pax Romana”*. La Enciclopedia Británica [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.britannica.com/event/Pax-Romana> [Consulta 2019, junio 8]

LABORIE IGLESIAS, M.A. (2019). *“Resultados de las Cumbres de Lisboa”*. Documento de Análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

LACOSTE, Y. (2009): *“Geopolítica. La larga historia del presente”*. Editorial Síntesis. Madrid, España.

MARCU, S. (2012). *“Pax Russica: Ambigüedad Geopolítica de las Tensiones y Conflictos en el espacio de la antigua Unión Soviética”*. Instituto Interuniversitario de Geografía. Universidad de Alicante.

MASDEU, J. (2019). *“Las tensas relaciones de la OTAN”*. La Vanguardia [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190407/461500023677/otan-trump-aniversario.html> [Consulta 2019, junio 8]

MILOSEVICH-JUARISTI, M. (2016) *“El proceso de “reimperialización” de Rusia, 2000-2016”*. Real Instituto Elcano. p 5.

MILOSEVICH-JUARISTI, M. (2017). *“EEUU y Rusia, enemigos íntimos”*. Real Instituto Elcano. p 2.

MORALES HERNÁNDEZ, J. (2018). *“Rusia en el análisis geopolítico occidental: entre Mackinder y Kennan”*. pp. 3-18.

MORGENTHAU. H. (1985) “*Politics Among Nations*”. The Struggle For Power And Peace. Nueva York: Alfred Knopf, pp. 200-221

NAÍM M. (2013) “*El Fin del Poder*”. Editorial Debate. pp. 179.

OCDE. (2019). “*Cooperación Internacional*”. Disponible en: <https://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/> [Consulta: 2019, Abril 1]

ONU. (2019). “*Carta de Naciones Unidas*”, [Documento en Línea] Disponible en: https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/Carta_NU.pdf [Consulta, 2019, Mayo 1]

OTAN, (2002). “NATO-Russia Council, Rome Summit 2002”. [Documento en Línea] Disponible en: <https://www.nato.int/docu/comm/2002/0205-rome/rome-eng.pdf> [Consulta, 2019, Mayo 27]

OTAN, (2004). “*Transformación de la OTAN*”. División de Diplomacia Pública, Bruselas, Bélgica.

OTAN. (2017). “*NATO-Russia Relations: The Background*”. [Artículo en Línea] Disponible en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2017_11/20171107_1711-NATO-Russia_en.pdf [Consulta 2019, Abril 5]. (Traducción Propia).

OTAN. (2019). “*Relaciones con Rusia*”. [Espacio en Línea]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50090.htm [Consulta, 2019, Abril 1] (Traducción Propia).

OTAN, (2019). “*Observaciones por el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, durante su reunión en la Oficina Oval de la Casa Blanca*”. [Artículo en Línea] Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_165349.htm?selectedLocale=en [Consulta 2019, junio 6] (Traducción Propia).

OTAN. (2019). “*Observaciones por el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, durante la reunión bilateral entre la OTAN y los Estados Unidos en la sala del gabinete de la Casa Blanca*”. [Artículo en Línea] Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_165349.htm?selectedLocale=en [Consulta 2019, junio 8] (Traducción Propia).

OTAN. (2019). “*Declaración de puerta por el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, antes de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN*”. [Artículo en Línea] Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_165209.htm?selectedLocale=en [Consulta 2019, junio 3] (Traducción Propia).

OTAN. (2019). “*Conferencia de prensa por el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, luego de la última reunión del Consejo del Atlántico Norte en la sesión de Ministros de Relaciones Exteriores*”. [Artículo en Línea] Disponible: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_165235.htm?selectedLocale=en [Consulta 2019, junio 3] (Traducción Propia).

OTAN. (2019). “*Declaración con motivo del 70 aniversario de la OTAN. Emitido por los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, Washington DC, del 3 al 4 de abril de 2019*”. [Artículo en Línea] Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_165243.htm?selectedLocale=en [Consulta 2019, junio 9] (Traducción Propia).

OÑATIVIA, O. (2014). “*Ucrania: La Bisagra entre Occidente y Oriente*” Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos, 2014. p.15.

PALACIOS, J, M.; ARANA, P. (2002). “*Rusia, 10 años después, Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas, perspectiva europea*”. Revista Cidob D'afers Internacionals 59. [Revista en Línea].

Disponible: <https://www.cidob.org/es/media2/publicacions/afers/59/59palacios>
[Consulta: 2019, Abril 1]

PRIEGO, A. (2016). “*Los Actores Exógenos en la Guerra Civil Siria*”. Cuadernos de Pensamiento Político, 121-139.

RAFFESTIN, C, LOPRENO, D; PASTEUR Y. (1995) “*Géopolitique et histoire*”. Colaboradores. Lausanne: Payot.

REPÚBLICA. (2019). “*La OTAN celebra sus 70 años centrada en la amenaza de Rusia y el terrorismo*”. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.republica.com/2019/04/03/otan-70-anos/> [Consulta 2019, agosto 22]

ROSALES ARIZA, G. (2005). “*Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y Poder, Ensayos*”. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia.

RT. (2019). “*Armas nucleares: ¿Qué es el Tratado INF y por qué es importante?*”. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/316473-armas-nucleares-tratado-inf-importa> [Consulta 2019, agosto 15]

RT. (2019). “*La OTAN cumple 70 años agitando -la amenaza rusa-*”. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/310743-diario-chino-usa-otan-rusia> [Consulta 2019, agosto 15]

RUÍZ GONZÁLEZ, F.J. (2010) “*Las Relaciones OTAN- RUSIA desde la Caída del Muro de Berlín: La Cumbre de Lisboa*”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. p. 2.

RUIZ, GONZÁLEZ. F. (2013). “*El Concepto de Política Exterior de Rusia: Un Estudio Comparativo*”. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SÁNCHEZ HERRÁEZ, P. (2014). “*Gales: ¿Nueva Cumbre de la OTAN o la OTAN de Nuevo en la Cumbre?*”. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SÁNCHEZ RAMÍREZ, P, T. (2010). *“La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder”*. México: Revista Política y Cultura. N° 34. [Documento en Línea] Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200008 [Consulta: 2019, Febrero 10]

SCARTASCINI, J. (2007) “El peso de la historia en las relaciones ruso-bálticas a la luz de los recientes sucesos en Estonia” Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (Cari), Argentina.

SEDA, S. (2019). *“El tratado INF es historia. ¿y ahora qué?”*. Deutsche Welle. [Artículo en Línea] Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-tratado-inf-es-historia-y-ahora-qué/a-49855904> [Consulta 2019, septiembre 1]

SIMON, G.(s/f). *“La Rusia poscomunista: ¿hacia dónde va?”*, [Artículo en Línea] Disponible en: http://www.cccb.org/racs_gene/simon.pdf [Consulta: 2019, Abril 5]

SODUPE, K. (2003). *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzo del siglo XXI*. Guipúzcoa: Universidad del País Vasco.

SPYKMAN, N. (1942). *“America’s Strategy in World Politics”*. New York: Harcourt, Brace and Company. (Traducción Propia).

YONAH, A. (2016). *“Russia’s Strategic Puzzle: Past Lessons, Current Assessment, and Future Outlook”*, Inter-University Center for Terrorism Studies.

YTURRIAGA BARBERÁN, J. A. de. *“Relaciones entre Rusia y la OTAN: Cumbre de Lisboa. 2011”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

WALTZ, K. (1979). *“Theory of International Politics”*. McGraw Hill. New York. (Traducción Propia).

WALTZ, K. (1988). *“Teoría de la política internacional”*. Buenos Aires: Gel.

ZUINAGA DE MAZZEI, S. (2009) *“El Enfoque de la Geopolítica en el contexto de las Relaciones Internacionales en el Nuevo Milenio”*. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.